

BRASIL
PERSPECTIVAS
DE LA
REVOLUCION

TEXTO
Y SELECCION DE DOCUMENTOS
PAULO R. SCHILLING

NUMERO 38

JUNIO 1970

PESOS 75.00



CUADERNOS
DE
MARCHA

Cuadernos de MARCHA

NUMERO 38

JUNIO 1970

SUMARIO

	Pág.
EL ENFRENTAMIENTO IGLESIA-MILITARES	3
EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL BRASILEÑO: DEL REFORMISMO A LA REVOLUCIÓN por Julia. Moura	21
EL PENSAMIENTO POLITICO DE CARLOS MARIGHELLA	37
EL PENSAMIENTO POLITICO DE CARLOS LAMARCA	43
EL PENSAMIENTO POLITICO DE MIGUEL ARRAES	47
APUNTES PARA LA HISTORIA DE LAS CLASES SOCIALES EN BRASIL	51
LAS CORRIENTES POLITICAS EN EL EJERCITO BRASILEÑO por Luis Rodrigues Dos Santos	73
TEXTOS Y SELECCIÓN DE DOCUMENTOS POR PAULO R. SCHILLING	

Cuadernos de MARCHA es una publicación uruguaya mensual, editada por MARCHA en Tall. Gráf. 33 S. A.

Director: Carlos Quijano
Administrador: Hugo R. Alfaro

Rincón 577 - Tel. 98 51 94 - Casilla de Correos Nº 1702
Montevideo - Uruguay

Copyright Cuadernos de MARCHA de los artículos originales y de las traducciones en castellano.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Impreso en Uruguay - Printed in Uruguay.

EL ENFRENTAMIENTO IGLESIA - MILITARES

A. EL GOLPE BENDECIDO

La participación de la iglesia en la preparación del golpe del 1º de abril de 1964 fue fundamental, decisiva. En aquel extraño connubio que reunió al imperialismo norteamericano con la burguesía y el latifundio, más los sectores de las clases medias, correspondió a la iglesia —por acción del sector oficial y mayoritario del clero— un papel decisivo en la preparación psicológica del golpe. La "Campaña del Rosario" dirigida por el sacerdote norteamericano Payton y las Marchas de la Familia con Dios y por la Libertad prepararon el camino para la acción de los militares y de la CIA. Lanzando las masas católicas más militantes contra el gobierno populista —acusado de comunista— la iglesia aseguró al movimiento una cierta base popular inicial, quitándole el carácter de cuartelazo puro y simple.

El Manifiesto de la Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil lanzado el 29 de mayo de 1964, dos meses después del golpe, en un momento en que la histeria represiva estaba en auge —alcanzando incluso a sacerdotes—, es un documento tremendamente comprometedor:

"El Brasil fue, hace poco, escenario de graves acontecimientos que modificaron profundamente los rumbos de la situación nacional. Atendiendo la general y angus-

tiosa expectativa del pueblo brasileño, que veía la marcha acelerada del comunismo hacia la conquista del poder, las Fuerzas Armadas acudieron a tiempo y evitaron que se consumase la implantación del régimen bolchevique en nuestra tierra. Hubiera sido más de lo que se puede imaginar: la supresión de las libertades más sagradas y, de modo especial, de las libertades religiosa y civil.

"Luego del movimiento victorioso de la revolución, experimentase una sensación de alivio y de esperanza, sobre todo en virtud del clima de inseguridad y casi desesperación en que se encontraban las diferentes clases o grupos sociales, la Protección Divina se hizo sentir de manera sensible e irrefutable. De uno a otro extremo de la Patria, desborda de los corazones el mismo sentimiento de gratitud a Dios, por el éxito incruento de una revolución armada. Al rendir gracias a Dios, que atendió las oraciones de millones de brasileños y nos libró del peligro comunista, agradecemos también a los militares que, con grave riesgo de sus vidas, se levantaron en nombre de los supremos intereses de la nación y reconocemos a cuantos concurrieron a liberarla del abismo inminente.

"[...] Reconocemos y lamentamos que, hasta en movimientos de orientación católica, haya habido falta y abusos por parte de uno u otro elemento que burló nuestra vi-

glancia, o de otros que fueron víctimas de su propio idealismo, de la falta de malicia o de inadecuada apreciación de los hechos. Pero, en la medida en que esas faltas llegaron a nuestro conocimiento, antes aún de la revolución, jamás dejaremos de advertir y castigar a los culpables, fuesen laicos o sacerdotes."

En boca del oficialismo católico, Dios se volvió golpista ("la protección de Dios se hizo sentir, en forma sensible e irrefutable"). Los militares quedaron relegados a simple fuerza auxiliar. Sí, las gracias por la "salvación" son dadas principalmente a Dios y después a los militares que arriesgaron sus vidas...

Asumió, así, oficialmente, la iglesia, la complicidad en la institución del más antinacional y antipopular régimen instaurado en el país después de la independencia política (1822).

La deuda de la iglesia con el pueblo brasileño, que venía disminuyendo sensiblemente, gracias a la acción de los sectores revolucionarios y reformistas del clero, volvió a subir —brusca y violentamente—, con el apoyo al golpe del 1º de abril y con el manifiesto de la Conferencia de los Obispos.

Las hostilidades de la "revolución" contra el clero progresista comenzaron inmediatamente después del golpe. Ya el 19 de abril Carlos Lacerda, entonces gobernador de Guanabara y principal portavoz civil del régimen castrense, acusaba, por la TV, a monseñor Hélder Câmara de "cultivar la miseria como las hortalizas de un huerto para su ensalada cotidiana". Acusaba también a monseñor José Távora, arzobispo de Aracajú, como responsable de cartillas subversivas destinadas a la alfabetización de adultos.

El dictador Castelo Branco ordenó, específicamente, al mariscal Estevão Taurino Resende, entonces presidente de la Comisión General de Investigaciones (especie de Santo Oficio militar que, en los primeros meses después del golpe, tuvo poderes absolutos sobre la vida y la libertad de la ciudadanía brasileña), que investigase "las actividades subversivas de los sacerdotes". Preocupado, entre tanto, por no entrar en choque con la iglesia oficial y celoso —como buen militar— del principio de jerarquía, recomendaba que se "comunicase, anticipadamente, las medidas consecuentes

de esa investigación a la autoridad eclesiástica a que estuviese subordinado el religioso".

Un informe secreto de la Vª Zona Aérea, rotulado 86/A2, dictaminaba que "el mayor foco subversivo después de la revolución surgirá de elementos ligados a la iglesia, gracias a la libertad con que ellos se mueven en los círculos sociales". (Primera Plana 17/X/66.)

Las medidas de violencia contra sacerdotes —prisiones, torturas y expulsiones—, se sucedieron en los primeros meses después del golpe. A pesar de la censura total, y el terror entonces imperante, algunos hechos, como los juicios a los padres Francisco Lage y Alípio de Freitas, tornáronse conocidos. La condena impuesta al padre Lage —28 años— continúa siendo la sentencia más alta, entre otras miles, impuesta por los tribunales militares. Eso revela el odio de las clases dominantes y de sus agentes contra los sacerdotes que toman posición al lado del pueblo.

"Correio da Manhã", analizando en editorial la absurda situación, escribía:

"Hace pocos días comentábamos el terrorismo que se ejerce en Minas Gerais contra miembros del clero y sus auxiliares laicos. El padre Francisco Lage fue detenido pasando por toda clase de vejámenes. Muchachas de la Acción Católica son mantenidas incomunicadas en la Penitenciaría de Mujeres. El Convento de los Padres Dominicos fue invadido y los libros de teología confiscados. Articulase un movimiento para expulsar al arzobispo de Belo Horizonte [...] En Caruarú (Pernambuco) el obispo monseñor Augusto fue provocado por las autoridades. En Petrolina, en el mismo estado, el obispo monseñor Antônio y uno de sus padres fueron denunciados como comunistas. En Manaus (Amazonas) el arzobispo monseñor João fue públicamente insultado por los militares. Monseñor Eugênio Sales, arzobispo de Natal (Rio Grande do Norte) también fue acusado de comunista. Pedimos perdón a los lectores por la monotonía del noticiario: no somos nosotros que sincronizamos las persecuciones. En Salvador (Bahía), el secretario de seguridad consigue sumar la lucha contra la iglesia y la lucha contra la libertad de prensa, prohibiendo a un periódico la publicación de un manifiesto firmado por 19 obispos del Nordeste. En Olinda (Per-

nambuco), el convento de los Benedictinos fue invadido y el monje don Mariano, asistente de la Acción Católica, expulsado de la ciudad. En Recife (en el mismo estado), fueron prohibidas las emisiones radiofónicas religiosas y detenidas 15 jóvenes de la Juventud Obrera Católica. En Vitória (Espírito Santo), el arzobispo monseñor João es blanco de boicot. En Santa María, en Rio Grande do Sul, un padre fue expulsado de la ciudad. Ya es conocido el cerco del palacio episcopal en Ribeirão Preto (São Paulo). El arzobispo de Uberaba (Minas Gerais), monseñor Alexandre, lucha contra la prisión de sus sacerdotes y de las monjas dominicas de la Universidad Católica. Monseñor Aristides Piovane, prelado apostólico de Amapá, protestó contra la clausura de su diario en telegrama al presidente de la república. No recibió respuesta."

Citando a Hamlet, concluía "Correio da Manhã". "Si hay locura en eso, ella es sistemática. La llamada revolución comenzó con la persecución de los partidos políticos y los sindicatos, continuó con la persecución de militares, campesinos, obreros, periodistas, intelectuales y acaba prendiendo sacerdotes. Sigue un rumbo desastroso, volviéndose contra las tradiciones católicas de nuestro pueblo."

B. HÉLDER CÂMARA Y EL IVº EJÉRCITO

El primer gran enfrentamiento colectivo entre el sector progresista del clero y los militares que ocuparon el poder el 1º de abril de 1964, ocurrió en el mes de julio de 1966, en el Nordeste. Y tuvo, como protagonista central, a monseñor Hélder Câmara, arzobispo de Olinda y Recife. El incidente tuvo origen en las posiciones de lucha del clero y de organizaciones católicas laicas de la región, que fueron tachadas de subversivas por los comandos del IVº Ejército. La crisis, latente hace mucho, se agudizó con la divulgación de un manifiesto de Acción Católica Obrera, que examinaba así la situación de los trabajadores de la región nordestina:

"[...] La situación de la clase obrera, en el Nordeste, está marcada sobre todo, por el desprecio al hombre. Ese desprecio, de que son víctimas los trabajadores, se traduce en un clima de persecuciones de todo tipo, en incumplimientos salariales, en las facilidades de los despidos, en la lentitud de la

justicia del trabajo, en la toma de decisiones que afectan gravemente la vida de los trabajadores sin que estos sean consultados, en la explotación del trabajo de menores, en los trabajos pesados que van más allá de la capacidad física de los obreros, etc. Hay un plan en ejecución para destruir personas, por la destrucción de su dignidad y de sus derechos [...]"

Los obispos del Nordeste, Hélder Câmara al frente, lanzaron un manifiesto haciéndola suya, por así decir, la denuncia de la Acción Católica Obrera.

La reacción de los militares fue violenta. A los diarios y radios se les prohibió divulgar los dos documentos considerados "altamente subversivos". En Ceará, el diario católico "Fortaleza" vio sus oficinas invadidas por militares, que apresaron la edición que publicaba un manifiesto de apoyo a monseñor Hélder Câmara. El general Itiberé Gouveia do Amaral, comandante de la Xª Región Militar, hizo distribuir entre los miembros del clero y del laicado católicos del Nordeste, dos circulares tachadas de secretas, con el evidente propósito de intrigar y desmoralizar al obispo de Olinda y Recife entre sus colegas, subordinados jerárquicos y fieles. Los documentos —pese a su primitivismo, y lo ridículo y grotesco de su contenido— sirven de "pañuelo de muestra" del odio que hay en el alma de los militares reaccionarios contra los miembros progresistas del clero. Según el general, monseñor Hélder Câmara sería un agitador y estaría dominado por el "placer de estar en la TV con excesos histriónicos y actitudes de vetetismo [...] todo eso lo coloca, nitidamente, en el campo de los izquierdistas ligados a Acción Popular [...] su posición de crítica constante, a veces injusta y parcial, al gobierno revolucionario [...] las actividades de Dom Hélder dividen el rebaño católico en particular, exacerbando el conflicto entre las generaciones, lanzando a los jóvenes contra los padres [...] la división del rebaño católico en Pernambuco ya ultrapasó nuestras fronteras y llegó a Inglaterra [...] miembros de la iglesia anglicana, en misión oficiosa de sus dirigentes en Inglaterra, estuvieron en Recife o aquí, ingenuamente, declararon que sus superiores jerárquicos los habían mandado al Nordeste para, aprovechando las brechas abiertas por monseñor Hélder en el rebaño católico, conquistar fieles para su iglesia. Les fue

dicho, entonces, que eso representaba un atentado a nuestra soberanía, por cuanto, en Inglaterra, la iglesia y el estado son dirigidos por su Majestad Británica..." (Paz e Terra, n. 2).

La oligarquía azucarera del Nordeste —ciertamente la más reaccionaria de las oligarquías regionales existentes en Brasil— con la cobertura de los militares de derecha (muchos de los cuales vinculados, por su origen o lazos matrimoniales, al latifundio), hizo todo para liquidar la incómoda figura del obispo de Olinda y Recife. Retiraron inclusive, de su "sarcófago", la "momia" de aquel que fuera un día considerado un sociólogo progresista, Gilberto Freire. Este acusó a Dom Hélder de ser "un ideólogo-político, al servicio indirecto de una causa política, que se está utilizando nacional e internacionalmente de él [...] la llamada politización del catolicismo brasileño: peligrosa politización, que podría hacer del catolicismo línea «auxiliar» del comunismo, si no internacional, por lo menos ruso-soviético [...] hay en los medios extranjeros ligados a esos objetivos, quien sueña con el arzobispo Hélder Câmara en la presidencia de la república. Sería —sin que su excelencia reverendísima advirtiera eso, es claro— el Kerenski brasileño."

El líder católico laico Tristão de Athaide denunció que la "gente bien" de Recife mandaba emisarios a Roma en una tentativa para conseguir ante el papa la remoción de Hélder Câmara. La prensa carioca llegó a informar que el general Juraci Magalhães, entonces ministro de Relaciones Exteriores, iría a solicitar al Vaticano la transferencia del incómodo obispo. En el mismo sentido, habría actuado el propio dictador Castelo Branco, en encuentro con el nuncio apostólico, en el palacio Laranjeiras, en Río de Janeiro, el día 25 de agosto de 1966.

El apoyo a Hélder Câmara, en razón de la estúpida agresión, fue, entre tanto, muy grande; tan grande, que anuló completamente los propósitos de los militares y de la oligarquía nordestina. Prácticamente la totalidad del clero, de la jerarquía y del laicado católicos y de otras religiones, además de todos los sectores populares cerraron filas en torno al obispo de Olinda y Recife. Incluso monseñor Vicente Scherer, uno de los líderes del sector reaccionario del clero brasileño, condenó la actuación de los militares del IVº Ejército: "Agravó-

se la situación cuando el mismo jefe militar dirigió al clero de la región dos circulares que contenían graves censuras y serias acusaciones a monseñor Hélder Câmara, arzobispo de Olinda y Recife. Tal iniciativa desastrosa pecó contra todas las reglas de la prudencia y hasta las normas de educación. Tentóse promover un movimiento subversivo contra la legítima autoridad eclesiástica junto a aquellos que más vinculados están con la iglesia, hecho que no cabía esperar de un representante de la clase militar en la cual el orden, la disciplina y el respeto jerárquico, con todo acierto, se inculcan y se exaltan casi como si se tratara de una religión."

Parece evidente la victoria del clero progresista en este su primer enfrentamiento importante con la dictadura militar. Consumadas o no las gestiones ante el Vaticano, el status eclesiástico del Nordeste brasileño se mantuvo, Hélder Câmara continúa siendo el arzobispo de Olinda y Recife. Continúa siendo, como dice el canónigo Milton Santana de Campiñas, "el representante de una iglesia modesta, de una iglesia no comprometida con la hipocresía y el privilegio y que, aunque perseguida, se levantará siempre contra las estructuras que impiden la realización del hombre..." Y no sólo monseñor Câmara continúa siendo el arzobispo de Olinda y Recife, sino que siguió hablando valientemente y enfrentando la cólera y las amenazas de los amos del poder. Y lo hacía porque, como dijo el obispo de Cratéis, Antônio Fragozo, "la iglesia del silencio no puede tener cabida en el Brasil".

En cambio fueron trasladados varios comandos militares del Nordeste e incluso el del IVº Ejército.

C. EL CLERO PROGRESISTA Y LOS ESTUDIANTES

El apoyo y la cobertura proporcionados a los estudiantes determinó otro serio enfrentamiento entre el clero progresista y el régimen militar.

El primer sector de la población brasileña que despertó del letargo producido por el terror castrense fue el estudiantil. Por no estar todavía aprisionados por el sistema económico, ni deformados por el sistema liberal antes vigente; por tener a su favor toda una serie de contradicciones

que, si no inmovilizaron al menos atenuaron en aquel momento (posteriormente esas contradicciones fueron superadas por los militares) la acción de la máquina represiva; movidos por la rebeldía y por el entusiasmo irreprimibles que caracterizan a la juventud, los estudiantes fueron los primeros en manifestar —orgánicamente— contra la dictadura. Y, en su reestructuración y en su lucha tuvieron siempre el apoyo y la cobertura incondicional del sector progresista del clero.

Monseñor Jorge Marcos de Oliveira, el obispo de Santo André, analizaba así el papel de los estudiantes en la lucha social: "El gobierno se esconde detrás de las armas de los policías y militares para impedir manifestaciones libres. El universitario debe participar. «como clase», en la vida nacional en todos sus aspectos. Son los futuros dirigentes de la nación, los futuros líderes y necesitan practicar. Y líderes no se hacen en los gabinetes, ni en los cuarteles. Líderes nacen en la práctica, sufriendo, peleando, y yendo a la cárcel como ha sucedido. Prohibir al estudiante participar, como grupo, de la política es una ofensa a la libertad del hombre [...]. Me asombro del temor que los militares tienen de los estudiantes [...]. ¿Por qué ese temor? [...] El estudiante no puede ser indiferente a la presión y a la miseria que se extiende por todo el Brasil, bajo la acción de dirigentes explotadores y traficantes de la patria. [...] La eliminación de la estabilidad del trabajador, la destrucción del capital nacional, la alienación de nuestro suelo, el contrabando de nuestras riquezas hacia el exterior, la multitud de niños sin escuelas, la multitud de menores que se corrompen, todo eso debe ser recordado para que ustedes (los estudiantes) no se olviden que deben luchar al lado de los oprimidos. Los obreros hablan, protestan, pero tímidamente, porque tienen una razón para callar: el hambre. Quieren durar un mes más en el empleo..." (Paz e Terra n. 2).

Ese tipo de pronunciamientos acabó por provocar la ira de los militares. El general Muniz de Aragão, uno de los líderes de la línea dura, declaraba: "Se trata, en realidad, del fomento y enfatización de una lucha cuya inspiración extranjerizante no encuentra guarida en el corazón del pueblo. Por eso y para que se forme un clima emocional indispensable a ella, se procura una víctima,

posiblemente un estudiante, para mártir de un falso ideal y bandera de un empeño fratricida." — Correio do Povo 18/IX/66.

La comprensión, por parte del clero progresista, del significado de la lucha estudiantil, se traducía en acciones prácticas y concretas de apoyo y cobertura. Ya en julio de 1965, los padres franciscanos de Belo Horizonte, estado de Minas Gerais, al ejemplo de los dominicos y de las monjas del Colegio Helena Guerra, habían colocado su convento a disposición de los estudiantes universitarios, para la realización del congreso (prohibido) de la Unión Nacional de los Estudiantes (puesta fuera de la ley por la dictadura). En consecuencia, todas las iglesias, conventos y colegios católicos de Belo Horizonte fueron cercados por la policía, registrándose invasiones, violencias de todo tipo y encarcelamientos.

Pero fue en el congreso siguiente realizado dos años después (julio-agosto 1967), que el enfrentamiento entre el clero progresista y el régimen militar —por causa de los estudiantes— se agudizó violentamente. La represión policiaco-militar comenzó ya en la frase preparatoria del cónclave. En los primeros días de julio, en el conjunto residencial de la Ciudad Universitaria de São Paulo, se registró una invasión policial, la expulsión de los estudiantes excedentes, tiroteo, pánico y la prisión de 30 personas, inclusive la del padre Jan Talpe. Monseñor Agnelo Rossi, el cardenal-arzobispo de São Paulo, hipotecó solidaridad al cura preso, siendo su gesto seguido por 50 sacerdotes católicos y pastores de las iglesias metodista, episcopal y presbiteriana y por los demás congresistas del Seminario para Estudiantes de las Transformaciones Sociales. El 20 de julio, la Parroquia Universitaria lanzó un manifiesto respecto del congreso prohibido, declarando esperar que "los principios del derecho natural, puestos en énfasis por las encíclicas y por la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sean respetados..."

La revista "Paz e Terra" relata así los acontecimientos que siguieron: "Los estudiantes y los padres benedictinos, el 2 de agosto, se volvieron noticia. El congreso de la UNE fue realizado en los días 26, 27 y 28 de julio. Once padres norteamericanos de Vinhedo y Campinas, son detenidos por el DOPS (policía política). En el mismo día, a la tarde, inspectores del SNI (Servicio

Nacional de Informaciones) entraron en el convento de los dominicos en São Paulo, y llevaron a fray Francisco Araujo (fray Chico, como es popularmente conocido), prior del convento. Horas más tarde estaba suelto. A la noche, sin saber de la liberación del prior, los frailes dominicos hacen manifestación frente al predio del DOPS. En la misma noche, el cardenal-arzobispo Agnelo Rossi protesta contra la prisión de fray Chico en carta enviada al gobernador de São Paulo por emisarios. En el mismo momento, fueron liberados los padres benedictinos, con excepción de dos que son soltados más tarde [...] en la tarde del día 4, unos veinte estudiantes de teología hacen una manifestación silenciosa frente al DOPS. Algunos son detenidos para identificación durante dos horas..."

Reflejando los puntos de vista de los militares de derecha y de las clases dominantes "O Estado de São Paulo", en editorial intitulado "Las órdenes religiosas y la seguridad nacional", pidió la expulsión de los religiosos envueltos en el incidente, recordando el ejemplo histórico del marqués de Pombal al expulsar a los jesuitas, en el siglo XVIII: "Es lo que os lleva a creer que está llegando el momento de reflejar el gobierno de la república, antes que sea demasiado tarde, en aquella página de nuestra historia en que se describe el acto de Pombal cuando, frente a hechos mucho menos graves que aquellos que se vienen desenvolviendo en nuestra tierra, actualmente, mostró que hay un límite para todo, hasta para la acción de aquellos que en nombre de la iglesia, —una iglesia que no saben respetar— se juzgan con derecho de sobreponerse incluso a la soberanía del estado."

El sector progresista del clero no se acobardó, entretanto, con las amenazas. Dom Jorge Marcos Oliveira, en entrevista a "Última Hora" (4/VIII/67) contestó con la vehemencia que le es característica: "La prisión de fray Chico tiene dos aspectos importantísimos: la violencia contra un dominico y un intelectual brasileño y la demostración de que gran parte de la iglesia se encuentra verdaderamente encarnada en la realidad brasileña, implantada en la vida sufrida de nuestro pueblo. [...] En cuanto a la primera, esto es, en cuanto a la violencia policial, deseo hacer la más viva protesta. Una serie de crímenes fueron cometidos por al peritrechada Policía Fede-

ral. Hubo invasión de domicilio. Hubo penetración violenta en diversas dependencias del convento. Hubo manos apoyadas en armas para enfrentar hombres que sólo saben luchar por la paz que Nuestro Señor nos legó y que las armas viven destruyendo. [...] Fray Chico fue tratado como un criminal. Su convento fue invadido. [...] El crimen de fray Chico es su amor por el Brasil. Es su apego al Evangelio, que vive pregonando sin miedo y sin acomodos, siguiendo a San Pablo, que manda difundir el mensaje de Cristo oportuna e inoportunamente. Su crimen es reconocer el valor de la juventud brasileña, tan calumniada, tan olvidada en sus derechos. [...] El crimen de fray Chico es su valiente oposición a los crímenes que se están cometiendo, contra la injusticia social que aplasta a la mayoría de los brasileños, representada por los trabajadores de todas las categorías [...] el crimen de fray Chico es su fidelidad a la libertad. [...] De esos crímenes acusaron un día a Nuestro Señor. Y los esbirros de los poderosos de entonces, poderosos del dinero y asalariados del poder militar de Roma en Judea, lo prendieron (como se hace ahora con fray Chico) y el Poder Judicial, apoyado en las armas, lo condenó a muerte. [...] Con relación al segundo aspecto de su prisión, nosotros, los cristianos y sacerdotes, sólo nos podemos felicitar. Fue una gloria, para el clero brasileño, la prisión de fray Chico. Muchas veces, por un silencio que no conseguimos quebrar por las circunstancias, la iglesia, en su jeraquía, es tachada de alienada y de repudiar toda la integración con el pueblo y sus problemas [...] nos sentimos humillados al ver tantos estudiantes y obreros, periodistas y políticos, militares y juristas presos y perseguidos y tan pocos sacerdotes ser perseguidos y presos y metidos en cárceles. Si bien es cierto que tuvimos varios padres Lage, varios fray Carlos, varios monseñor Hélder, la gran procesión de cristianos perseguidos estaba constituida por laicos, obreros, estudiantes, intelectuales y militares. [...] La prisión de fray Chico, gracias a Dios, vino a saldar una deuda de solidaridad [...] de mi parte, jamás pediría que soltasen a fray Chico, como jamás pedí que soltasen uno de los sacerdotes hechos prisioneros por los perseguidores de tantos inocentes, porque a mi ver, como decía San Lucas, en los Hechos de los Após-

toles, ellos fueron considerados dignos de sufrir persecuciones, humillaciones y malos tratos porque, como discípulos de Cristo, amaron la justicia y fueron fieles a sus enseñanzas. [...] Si la policía federal o estatal pensara que con insultos, prisiones, calumnias, amenazas de muerte, armas apuntadas, conseguirán acallar a los dominicos y a los verdaderos seguidores de Cristo, prepárense para tener una gran desilusión. Ni la muerte los silenciará. Ellos son fecundos en seguidores y sustitutos. Las propias piedras hablarán en su lugar..."

Dom Marcos fue secundado por fray Eliseu Lopes del convento de los dominicos del Leme, en Río de Janeiro: " [...] Es preciso no confundir una lucha en pro de los derechos de la persona humana con actividades criminales; en un país en que la defensa de esos derechos fuera crimen, hay justificación para la revolución, situación de que habla el papa Paulo VI, en la *Populorum Progressio*. [...] Lo que escandaliza es que no haya bastantes padres y cristianos laicos presos en defensa de los derechos de la persona humana [...] todas las veces en que el régimen político no atiende a los derechos humanos, es justificable una defensa radical de esos derechos. Más que justificable, es una opción absoluta [...] si se refleja sobre la subversión, se observa que lo que hay de subversivo es la realidad, y la acción del gobierno debe ser contra esa realidad y no contra quien la analiza y condena..."

D. EL COMBATE A LA DICTADURA Y LA DENUNCIA DEL SISTEMA

Con un coraje y una determinación que recuerda el espíritu de las Catacumbas y aun la vocación del martirio de los primeros cristianos, el sector progresista del clero continuó denunciando los desmanes de la dictadura militar y lanzando su anatema contra el sistema social vigente.

En entrevista al "Jornal do Brasil" (18/VIII/66), Dom Fernando Gomes dos Santos, arzobispo de Goiânia, capital del estado de Goiás, trazaba un esbozo de la personalidad del dictador de turno, el mariscal Castelo Branco: "Estamos delante de un hibridismo incalificable: un gobierno en que hay hombres cultos y capaces (buenas calidades de jefe), pero dominados por un complejo de autosuficiencia que, como toda

autosuficiencia, oscila entre el infantilismo y la prepotencia (características del dictador). No consigue resolver los problemas fundamentales y se irrita cuando se dice que existen problemas fundamentales a resolver. Como jefe pregona la democracia y dice estar dispuesto a defender los derechos de los ciudadanos. Como dictador, anuncia la «democracia» con mes y día marcados para decretarla. Como jefe, reconoce, de derecho y de facto, que muchos discrepan con su puntos de vista. Como dictador, no admite que su planes sean contrariados y, para sustentarlos, multiplica los Actos Institucionales, con sus complementos interminables (los actos complementarios) a guisa de cobertura jurídica para su arbitrio todopoderoso."

La Radio Educadora Rural de San Luis, en el estado de Maranhão, de propiedad de la arquidiócesis, utilizada por los padres en su campaña de conscientización, fue cerrada el 7 de setiembre de 1967, por las autoridades militares. ¿Por qué? Por divulgar en el día en que se conmemora la independencia política del Brasil, un texto lleno de verdades "subversivas" (en los países subdesarrollados, las verdades sociales son siempre subversivas): "¿Será real la independencia que festejamos? [...] ¿Será el Brasil realmente independiente? [...] ¿O, por el contrario será una farsa esa independencia que conmemoramos? [...] Vamos a pensar todos juntos: ¿será independiente un país con más de treinta millones de desnutridos? ¿Será? [...] Sabemos que de ocho millones de niños en edad escolar, solamente cuatro millones frecuentan escuelas. Y de esos solamente cuatrocientos sesenta mil concluyen el curso primario. [...] No vamos a engañarnos ni a eludirnos: la independencia de Brasil está por verse. [...] Nuevas potencias surgieron para ocupar el lugar de los explotadores portugueses. [...] Continuamos siendo sojuzgados por otros países. [...] El pueblo brasileño continúa muriendo de hambre y de enfermedades que no son tratadas. [...] El Brasil continúa siendo explotado por otros países y por brasileños traidores y enemigos de su patria. [...] Y todavía tenemos la presunción de llamar independiente a Brasil..."

La reacción del arzobispo de Maranhão, monseñor José Delgado, a la medida de los militares, fue violenta: "Si la vil acción va a tornarse norma, si va a repetirse en

otros estados pobres ya va a tornarse moda para reprimir las denuncias patrióticas de cuantos quieren un Brasil más brasileño, conviene mandar cortar la mortaja de la nación que tanto amamos..."

En noviembre de 1967, explotó otra crisis áspera entre el sector progresista del clero y los militares dueños del poder. Como en otras oportunidades, el detonante fue un boletín lleno de verdades subversivas: un folleto que decía así:

"En Brasil mueren por día 1.000 niños de hambre. Por cada muerto que nos queda, como resultado del hambre, de la miseria, de la enfermedad, fruto de la explotación de los Estados Unidos, va para los cojines norteamericanos la suma de \$Cr. 2.500.000. Este gobierno es anticristiano. Lanzó la clase media a la pobreza y la clase pobre a la miseria. Este gobierno es una dictadura al servicio del imperialismo norteamericano. Los obreros son pisoteados, sin salarios, sin derechos, violentados por leyes inhumanas y por el alto costo de vida. Los estudiantes son golpeados por pedir más escuelas, mientras la enseñanza es entregada a los americanos para que formen esclavos según sus intereses. La iglesia es perseguida, los sacerdotes están presos, los conventos son invadidos y hasta hogares saqueados para que la verdad no sea dicha. Las tierras del interior de la patria están siendo vendidas a los imperialistas. Nuestras riquezas y hasta nuestra prensa están controladas por los americanos. Nuestras mujeres son castradas en el interior de la patria (así los imperialistas dominarán con más facilidad nuestro Brasil). ¿Dónde están las mujeres, que en las capitales de los estados, marchaban «con Dios, por la Libertad...»? No, pueblo, fue todo una farsa, un complot pagado por los yanquis a las damas de la alta sociedad.

"Pueblo brasileño, es imposible pensar en combatir la miseria sin antes combatir y extinguir esta dictadura y el imperialismo a que ella sirve. El imperialismo yanqui está concretamente representado por la dictadura militar de traición nacional que se instaló en el país. La felicidad futura de sus hijos dependerá de la respuesta que la patria ahora le pide. Es necesario luchar para liberarnos, la patria quiere a todos en el día de la liberación nacional. Trabajadores de la ciudad y del campo, empleados y empleadas, estudiantes e intelectuales,

todos por el Brasil". "Jornal do Brasil". 22/XI/67.

Autores del crimen de lesa poder militar: cuatro estudiantes vinculados a Juventud Obrera Católica, liderados por el diácono francés Guy Michel Thibault. Según los militares, el panfleto habría sido impreso en mimeógrafo de la propia curia y distribuido en una camioneta perteneciente al Departamento Catequístico de la diócesis de Volta Redonda (la ciudad de la gran siderurgia brasileña situada en el estado de Rio), cuyo titular es monseñor Waldir Calheiros. En consecuencia, la curia fue invadida por militares del 1º Batallón de Infantería Blindada, bajo el mando del coronel Arménio Pereira.

Este, inicialmente, negó la prisión de los estudiantes y la captura de la camioneta. Eso le valió una dura carta del obispo: "[...] Tengo la certeza de que la afirmación de V. Excia. no responde a la verdad. Oblígame la información de V. Excia. a buscarlos «bobamente» en otras partes de la diócesis. Pediría solamente a V. Excia. que los trate como personas humanas, responsables por sus actos. No permita que les apliquen medios despersonalizantes, lo que no es común en el tratamiento de los presos en los regímenes democráticos."

En declaraciones a la prensa, dice monseñor Calheiros:

"Están diciendo que el panfleto de los muchachos era subversivo. Yo no concuerdo con él, porque creo que no es así que se conscientiza a una masa que pasa hambre, pero el concepto subversivo es muy vago. Considero subversión la confusión creada entre los fieles, empujados contra su obispo. Y, en este caso, el ejército sería el subversivo. [...] Hoy tengo al alto mando de Volta Redonda (las llamadas autoridades) contra mí, pero el proletariado me ve como defensor de su derechos. No sé si seré trasladado de Volta Redonda, ya que ahora va a ser difícil realizar mi trabajo, pero de cualquier manera, quien podrá decidir mi traslado será el papa y no el coronel Arménio..." - "Correio da Manhã" - 30/XI/67.

Y el papa decidió que Dom Waldir continuara siendo el titular de la diócesis de la "Ciudad del Acero".

El diácono Guy Michel, posteriormente fugado, era buscado por la policía y por los militares en todo el país. Indagado por los periodistas cariocas si efectivamente el diá-

cono estaría oculto en su iglesia, el padre Koaik, de la matriz de Nuestra Señora de Copacabana, en Río de Janeiro, respondió: "No está. Y si estuviese, nosotros no permitiríamos que nadie hablase con él, ni siquiera la policía."

Paralelamente, representantes del sector progresista del clero trataban de contrarrestar el tremendo error que fuera el apoyo de la iglesia al golpe militar. Fray Mateus Rocha en entrevista al "Correio da Manhã" (17/XII/67) decía:

"Los movimientos históricos traen consigo las marcas de su origen. Desde el punto de vista cristiano, la revolución de abril de 1964 nació bajo el signo del equívoco y hasta del fariseísmo. En efecto, la revolución comenzó con la explotación del sentimiento religioso de la clase media brasileña. Vimos señores y señoras, que creen solamente en sus cuentas bancarias o en sus joyas, blandir el rosario como arma de guerra y marchar con Dios por la libertad. ¿Pero quién era el Dios de las marchas de la familia? No hay dudas, la buena fe es capaz de todo. Muchos, ciertamente la mayoría, pensaban que estaban sirviendo al Dios de Jesús Cristo. Pero estaban también aquellos que sólo se servían de él para defender sus propios intereses y privilegios. Por lo tanto, cristianamente, la revolución de abril comenzó como un embuste..."

Monseñor Antônio Frago, obispo de Cratús, estado de Ceará, en entrevista colectiva a la prensa de Río de Janeiro, trataba de desenmascarar a los militares que insistían en llamar revolución al movimiento golpista antirrevolucionario del 1º de abril de 1964:

"La situación actual debe ser enfrentada valientemente, así como deben ser combatidas y vencidas las injusticias que ella encierra. El desarrollo exige transformaciones audaces, pero fundamentalmente innovadoras. Deben emprenderse sin demora, reformas radicales. Revolución social, para mí, es cambio radical, urgente, estructural, profundamente innovador del «orden social». La «revolución» de 1964 no tuvo ninguna de las características ya mencionadas, sino que alejó más las posibilidades concretas de realizarlas."

Pensando y hablando de esa manera, monseñor Frago fue atrayendo las iras de los militares. Estos quedaron aguardando una oportunidad para liquidarlo. Esa po-

sibilidad surgió a fines de 1968. El obispo de Cratús fue acusado, por el general que comandaba la Secretaría de Seguridad del estado de Guanabara, de mantener correspondencia con comunistas notorios. De esa correspondencia, las autoridades militares habrían retirado "varios ítemes altamente significativos en cuanto a la participación de miembros destacados de la iglesia en las luchas mantenidas por los comunistas, sobre todo los de la línea china" (los militares usaron y abusaron de la táctica de tachar de comunista a todos los que estaban combatiendo el régimen dictatorial; al final, el método estaba completamente desvalorizado, por eso y en razón del total buen comportamiento de los comunistas ortodoxos y de los créditos conseguidos por la dictadura en Moscú, los militares pasaron a calificar chinos o cubanos a todos los que se oponen al régimen).

La carta en cuestión, publicada por "Jornal do Brasil" (22/X/68) habla, en sus partes más comprometidas, de los trabajos de conscientización de masas que el clero nordestino viene realizando:

"[...] Aquí en Cratús, la marcha continúa. Acabamos de realizar una semana de trabajo sobre el desarrollo. Positiva. Los barrios tuvieron, cada noche, 40 grupos de debates, orientados por animadores locales, que el MEB (Movimiento de Educación de Base) entrenó, en base a una doctrina de conscientización. La tónica de nuestro trabajo está en la lucha por colocar en condiciones de participar activa y conscientemente en el cambio social a estos hombres sin voz y sin alternativa. Y esto por exigencia de una fe adulta y clara. No se puede optar por ellos, pero sí ponerlos en condiciones de asumir su opción, sea cual sea, al servicio de la libertad integral de sus hermanos."

Dentro del vocabulario militar, conscientizar es sinónimo de subvertir el orden. Monseñor Hélder Câmara, en entrevista a "Primera Plana" (11/X/66), explicó eso a la perfección:

"Existe un razonamiento particular de los militares —no diré de todos los militares pero sí de los oficiales superiores—. Ellos me hablan sin rodeos y me dicen: «Usted sabe, monseñor, usted es un hombre bueno. No tenemos ningún motivo para discutir su persona pero... ¡sus ideas! ¡Ah, su ideas!... Hay que ser un poco cui-

dadoso. Usted sabe muy bien, monseñor, que es más fácil educar a la gente que hacer reformas. La reforma exige tiempo y recursos que nosotros no tenemos, pero si usted igual se empeña en abrir los ojos de la gente, entonces usted prepara la subversión e incluso hace el juego de los comunistas..."

Consecuentemente, para los militares brasileños, monseñor Fragoso (así como más de treinta obispos y millares de sacerdotes que están en la misma posición) es un peligroso subversivo. Y, como el lugar del subversivo está en la cárcel, trataron en seguida de preparar una orden de prisión para el incómodo obispo nordestino. La reacción, sin embargo, fue inmediata y enérgica. El Consejo de Opinión Pública de la arquidiócesis de Fortaleza (Ceará), en nota oficial se pronunció categóricamente:

"Monseñor Fragoso no es un pastor de almas. Su característica es, justamente, ser un pastor de hombres dotados de alma y cuerpo. Hombre incómodo, como fueron los profetas del Antiguo Testamento, como son los santos de siempre. La iglesia posee una página de oro y una página sucia en cada capítulo de su historia. La página de oro fue escrita en las Catacumbas, en el patíbulo, en la sangre de las prisiones y en las torturas. La página sucia se escribió en la connivencia de los tronos impíos y en la sagacidad de falsos ministros de Dios. [...] Monseñor Fragoso no se viste de púrpura ni comparece en grandes banquetes donde se «inciensa» la mentira; por eso, ¿merece castigo? Monseñor Antonio Fragoso es acusado de connivencia con el comunismo. Puro engaño. Tal vez sea el más anticomunista de todos los brasileños. El obispo de Cratéus está concretamente a favor de la promoción del pueblo brasileño y se dedica a la tarea de difundir una fe adulta que convierta al cristiano en sujeto de la historia, no en objeto de la historia. Todos sus actos son dictados por profunda convicción evangélica, de ahí su enorme fuerza. Es un hombre delicado, pero posee una fuerza espiritual fuera de lo común: está lleno del Espíritu Santo. [...] Cualquier acto contra monseñor Fragoso originaría en Brasil una crisis político-religiosa sin precedentes. La mayoría del episcopado de los países subdesarrollados sería contraria a cualquier acto contra monseñor Fragoso. La protesta

vendría, incluso de los EE. UU. Lo quieran o no, la iglesia posee una fuerza de ideas que es muy superior a la fuerza de las armas..."

Cuarenta obispos del Nordeste amenazaron con entregarse como prisioneros en caso de que se consumase la detención del obispo de Cratéus. Ante la perspectiva de una tremenda cuestión religiosa, la dictadura, retrocedió una vez más. La orden de prisión no se consumó y monseñor Fragoso continúa en su misión de conscientizar los fieles y los no fieles de su diócesis.

E. LOS CURAS "GUERRILLEROS" DE MINAS GERAIS

La crisis entre el sector progresista del clero y los militares que ocupan el poder en Brasil, sufrió un nuevo aceleramiento en el mes de diciembre de 1968, cuando la prisión, en Minas Gerais, de tres padres de la orden de los Agostinianos de Asunción, todos franceses —Michel le Ven, Francisco Xavier Berthoux y Hervé Grogue— y el diácono brasileño José Geraldo da Cruz. La acusación formulada por las autoridades militares contra los religiosos era nada más ni nada menos que la organización de un movimiento guerrillero. Según el coronel Newton Mota, "las actividades preparatorias de guerrillas eran desarrolladas en parte en el pueblo de «Angicos» cerca de «Vespasiano», en el sitio de monseñor Serafin". El monseñor Serafin mencionado por el coronel es el obispo auxiliar de la arquidiócesis de Belo Horizonte, una de las más importantes del país. Por lo visto, la guerrilla, en caso de que llegase a materializarse, estaría integrada por figuras distinguidas de la alta jerarquía eclesiástica.

Después de uno de esos interrogatorios en que cualquier mortal confiesa ser nieto de Lenin o sobrino de Fidel Castro, el cura Berthoux habría declarado, entre otras cosas, lo siguiente:

"Preguntado cuál era su ideología política dentro del campo de la iglesia, declaró ser el elemento responsable por el adoctrinamiento de carácter socialista, dado no sólo a los seminaristas, sino también a gran número de parroquianos. Interrogado si tiene conocimiento de un local en las inmediaciones de Vespasiano, donde son realizados pequeños y leves entrenamientos de guerrillas, contestó que sí. Preguntado cómo

eran realizados tales entrenamientos, contestó que era la primera fase del elemento en el campo; mejor explicado, se trataba de una aclimatación con los líderes campesinos y livianos entrenamientos físicos, en el campo. Que, ante quienes no lo supiesen, podrían simular ser grupos de jóvenes y obreros realizando picnics. Interrogado sobre la reunión que tuviera lugar a las 20 horas del día 1º/VII/68, en los fondos de la iglesia del Señor Bom Jesús, declaró el interrogado que la reunión, donde se encontraban el cura Michel, así como el cura Hervé, había sido una reunión en la cual el cura Michel traía noticias de su estada en Pernambuco. Preguntado qué informes había traído el cura Michel de Pernambuco, contestó el interrogado que en su estada en Recife, Michel tomó contacto con diversos líderes del movimiento de guerrillas, los cuales le hicieron saber que ya poseían en aquel estado y principalmente en la capital, cerca de 40 mil hombres en condiciones de actuar por sorpresa, cuando llegara el momento oportuno" - ("Jornal do Brasil" - 10/XII/68.)

Esta exageración —los cuarenta mil guerrilleros de Pernambuco— destruyó la farsa. Monseñor Hélder Câmara calificó de ridícula la afirmación e incluso de "ofensiva al IVº Ejército, que está alerta y no se dejaría engañar de esa manera". Y agregó: "Yo no sé nada de guerrillas. A mi ver, se trata de una afirmación fantasiosa, pues seamos razonables, no es fácil preparar 40 mil guerrilleros..." - ("Jornal do Brasil" - 11/XII/68.

La reacción de apoyo a los sacerdotes presos fue total. Monseñor João de Resende Costa, arzobispo de Belo Horizonte, en pastoral que fue leída en todas las iglesias de la arquidiócesis, manifestó:

"Ésta es una hora particularmente difícil para la iglesia en Belo Horizonte [...] continúan presos los tres sacerdotes y el diácono de la Iglesia del Huerto. Crece día a día nuestra admiración por sus sufrimientos y la seguridad de la inconsistencia de las absurdas acusaciones contra ellos levantadas. Toda la iglesia ruega por ellos, como rogaban los primeros cristianos por sus hermanos detenidos. [...] La presencia del Evangelio y de la iglesia en el mundo es para llevar a todos los hombres a la total liberación. No hace mal que con ese pregón puedan nacer equívocos, dolores y

perturbaciones como estamos sufriendo en Belo Horizonte. La iglesia tiene una misión que cumplir y lo hará con coraje y dispuesta al sacrificio. Los sufrimientos de la iglesia la acercan cada vez más a los humildes..." - ("Jornal do Brasil" - 8/XII/68.

Los militares, entretanto, se tomaron en serio la farsa. El comandante del Iº Ejército, el general Siseno Sarmento (uno de los hombres fuertes del régimen y uno de los líderes del golpe dentro del golpe que vendría a continuación), fue taxativo:

"[...] Los curas no tienen inmunidades y el ejército es obligado a actuar contra miembros de cualquier clase cuando éstos actúan contra los intereses de la nación." El coronel Jarbas Passarinho, entonces ministro de Trabajo, afirmó: "La prisión es justa cuando toca a aquellos que luchan contra el régimen. Y desde que es justa, no hay diferencia entre civiles, militares o curas." El ministro de Justicia fue dramático: "El manto protector de una sotana no protege el crimen..."

El histerismo anticlerical de la oligarquía, de los militares reaccionarios y de los grupos terroristas de derecha (éstos integrados fundamentalmente por aquéllos) alcanzaba su apogeo. Monseñor Hélder Câmara (cuya casa ya fuera ametrallada dos veces, felizmente sin víctimas) tuvo su prisión pedida en Recife, por el edil Vandenkell Vanderlei, un legítimo representante de la oligarquía pernambucana y portavoz de los militares del IVº Ejército. El edil, comentando el arresto de los curas de Belo Horizonte y la impunidad en que estaría el obispo de Olinda y Recife, afirmó que "los peces grandes no deben quedar impunes y que el cura Hélder ya debía estar detrás de las rejas como todos los que atentan contra la seguridad del país". Declaró, también, que el ejército ya comprobó la subversión de la iglesia. ("Jornal do Brasil", 8/XII/68.

El 13 de diciembre de 1968, el mundo tomó conocimiento de un nuevo golpe militar en Brasil. Un golpe dentro del golpe, o como afirmó el mariscal-dictador de turno, Costa e Silva: "la revolución dentro de la revolución". La poca libertad que el pueblo brasileño había conquistado, en casi cinco años de lucha contra el régimen castrense, fue eliminada. Entre las causas, las justificaciones para el nuevo gorilazo, aparece lo que, al decir de los militares

de la línea dura, fueron tres provocaciones. La primera provocación habría partido del Poder Judicial o más específicamente, del Supremo Tribunal Federal, al conceder éste, *habeas corpus* a los líderes estudiantiles apresados en el último congreso de la UNE. La segunda provocación habría partido del Poder Legislativo, de la Cámara de Diputados, al negar ésta, por gran mayoría de votos, el pedido de licencia para procesar uno de sus miembros, acusado por los militares de "graves ofensas a las gloriosas fuerzas armadas..."

La tercera provocación estaría representada por la constante oposición del sector progresista del clero al régimen militar y su adoctrinamiento contra el sistema social. Esta oposición habría llegado al límite de lo soportable en el caso del apoyo de la jerarquía eclesiástica a los "curas guerrilleros de Belo Horizonte". Acostumbrados, secularmente, a tener en el clero un aliado fiel e incondicional, las clases dominantes y los militares de derecha ya no podían tolerar la posición independiente y progresista del amplio y creciente sector del clero brasileño.

Monseñor Fernando Gomes, arzobispo de Goiânia, estado de Goiás define a la perfección lo que esperan del clero los sectores oligarco-castrenses:

"El sectarismo de las esferas oficiales sólo considera apóstoles a los sacerdotes y obispos cuando éstos concuerdan con la política dominante [...] si, entre tanto, lo que dice o hace un obispo o un sacerdote no está de acuerdo con la política dominante, o del grupo que se arroga el derecho de orientar a la iglesia de Cristo, entonces él será considerado fuera de las normas canónicas, perjudicial al rebaño, de mal comportamiento, quizás subversivo..."

La tremenda, absurda, irracional represión que siguió al golpe del 13 de diciembre, la abolición de todas las garantías jurídico-constitucionales y la nueva "ley de Seguridad" decretada por el mariscal Costa e Silva (mucho más radical que la anterior, dictada por el mariscal Castelo Branco y que ya era típicamente fascista), tuvieron como objetivos fundamentales acallar a los dos únicos sectores del pueblo brasileño que estaban haciendo una oposición efectiva al régimen castrense y contestando al propio sistema social: Los estudiantes y el clero progresista. El principal

objetivo de los militares con el nuevo golpe fue conseguir universidades calladas y una iglesia del silencio.

Había llegado, también para los miembros del sector progresista del clero, la hora de las catacumbas. En las catacumbas era donde se encontraban, desde el 1º de abril de 1964, los sectores revolucionarios de las fuerzas populares brasileñas; había llegado el momento previsto por fray Alexandre Lustosa, prior de los dominicos:

"[...] Si fuese preciso volveremos a las catacumbas, pero no traicionaremos el mensaje de amor para todos los hombres..." Y por monseñor José Távora: "[...] El regreso a las catacumbas, a los orígenes, dejando la ofensiva de las cruzadas por la posición humilde de su encuentro con los más pobres..." "Jornal do Brasil", 3/XII/68.

F. EL PRIMER MÁRTIR

La noticia vino de Recife, capital del estado de Pernambuco, en pleno Nordeste brasileño:

"El cura Henrique Pereira, profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad de Pernambuco y auxiliar directo del arzobispo de Olinda y Recife, monseñor Hélder Câmara, fue asesinado en la capital pernambucana. El cadáver fue encontrado colgado en un árbol en un terreno aislado de la ciudad universitaria. Presenta perforaciones de bala en el tórax y en la cabeza y un corte profundo de cuchillo en la garganta. La policía cree que se trata de la acción de algún grupo terrorista o también de un caso de venganza.

"El arzobispo de Olinda y Recife, monseñor Hélder Câmara, relacionó el crimen con el atentado que sufrió recientemente el líder estudiantil Cândido Pinto: «Ésta es la obra de los que creen que están salvando la civilización cristiana y occidental mediante la eliminación de sacerdotes y dirigentes estudiantiles [...]». Lo peor es que la acción terrorista no va a cesar, pues el padre Henrique Pereira figuró en una lista de 32 personas marcadas para morir..."

La revista conservadora "O Cruzeiro" daba más detalles sobre el bárbaro crimen:

"A las seis de la mañana, el cuerpo del cura Antônio fue encontrado, tumbado de rodillas sobre el pasto, todo atado con cuerdas, cuyos lazos eran tan fuertes que le habían roto los brazos. Su boca y sus ojos

estaban abiertos, sangrando y sus dedos crispados, comprimiendo la tierra y el pasto [...] no fue posible aún determinar la causa mortis del joven sacerdote. Según los expertos, él podría haber muerto de cualquiera de las violencias en él practicadas por los criminales: estrangulamiento, fractura en la base del cráneo, dos perforaciones hechas por cuchillos en el tórax y en la garganta y cuatro orificios de bala.

"La arquidiócesis de Olinda y Recife, donde el cura Antônio ejercía su apostolado entre los estudiantes, piensa que el atentado «se une a una serie preestablecida y abyecta de amenazas y avisos que empezaron con llamadas anónimas, pegatinas en el palacio Manquinho, disparos contra el Giriquití y la residencia de Hélder Câmara, en la iglesia de Las Fronteiras y con el brutal golpe contra la vida del líder estudiantil Cândido Pinto de Melo». La misma arquidiócesis divulgó una nota en la que, como cristianos, sus representantes piden perdón para los asesinos y esperan que el holocausto del cura Antônio Henrique obtenga de Dios la gracia de la continuación de su trabajo por el cual dio la vida, y la conversión de sus verdugos."

Era evidente desde el primer momento, que el joven sacerdote fue víctima (en razón de su valiente lucha social) de algún grupo terrorista de derecha (el C.C.C. —Comando de Caza a los Comunistas— u otro semejante). Estos grupos actúan bajo la protección de las autoridades constituidas, quienes les aseguran una total impunidad. En muchos casos, los grupos terroristas están constituidos, inclusive por elementos de la policía política y por fanáticos oficiales de las fuerzas armadas. Es conocido el caso del brutal atentado sufrido por toda una compañía de teatro, en Porto Alegre, capital del estado de Rio Grande do Sul: tremendo apaleamiento a todos los integrantes del grupo y la imposición a punta de revólver, a dos integrantes del elenco —marido y mujer— de practicar el acto sexual en presencia de todos los componentes de la gang terrorista, cerca de 30 individuos. Estos habían salido, horas antes, para su "misión purificadora" (la compañía estaba representando una pieza considerada inmoral por los militares del IIIº Ejército) de un cuartel del ejército de aquella ciudad.

En el caso del asesinato del padre Hen-

rique las autoridades policiales hicieron todo lo posible para desvirtuar la naturaleza del crimen. Llegaron al cretinismo de atribuir la muerte a causas pasionales (hicieron circular rumores de homosexualismo y de conquistas amorosas). Trataban de esa manera, luego del salvaje asesinato, de matar también moralmente al sacerdote.

La matanza planeada por los terroristas de Pernambuco no tuvo continuidad en razón de la enorme repercusión nacional e internacional del primer crimen. "Il Messaggero", en Roma, bajo el título "Ansiedad en el Vaticano por monseñor Câmara: ¿puede proteger al obispo de Recife el gobierno brasileño?" escribía:

"Aumentan en el Vaticano los temores por el destino de la iglesia brasileña. Crece sobre todo la ansiedad por el fin personal de monseñor Hélder Câmara, arzobispo de Olinda y Recife. La escalada de terror desencadenada en los últimos tiempos por las organizaciones semiclandestinas de la extrema derecha brasileña contra la parte más «incómoda» del clero y el laicado católicos, suscita sobresaltos y angustias también en el corazón de Paulo VI. La pesadilla asumió matices más oscuros y tenebrosos pocos días antes de que el papa fuera a Ginebra, cuando en la calma de los palacios apostólicos llegó la noticia del asesinato del cura Antônio Pereira Neto, profesor de sociología en la universidad de Pernambuco, asistente de la juventud y estrecho colaborador de monseñor Hélder Câmara."

"¿Se atreverán los «ultras» brasileños a atacar también contra la vida de Hélder Câmara?" se pregunta el periodista en el artículo. "El interrogante no es injustificado." Tras recordar que el arzobispo ya se salvó de un atentado terrorista y después de haber estigmatizado la detención de muchos sacerdotes, el redactor del periódico romano prosigue así:

"De esta manera las noticias que llegan de Brasil a la Santa Sede son cada día más alarmantes y dramáticas. Según algunos la situación que se ha creado en torno de la persona de monseñor Hélder Câmara se ha vuelto tan peligrosa que probablemente sería oportuno que sus superiores decidieran alejarlo, al menos provisoriamente, de su diócesis o hasta del país."

Después fue el silencio. Un silencio que preocupaba a todos y que indujo a Héctor

Borrat —en visita a Brasil— a preguntar a un dirigente católico pernambucano (nota publicada en "Marcha"): "¿En qué anda monseñor Hélder?"

"—Bueno, la misma pregunta se la está haciendo la gente de Recife, acostumbrada como está a escucharlo una y otra vez, hablando como sabe hacerlo, sobre las cosas nuestras. El hecho es que lo tienen sitiado, le han impuesto un silencio casi total. La orden no viene del gobernador sino del comandante del IVº Ejército, que es el que manda realmente. Desde diciembre, este celoso guardián del régimen prohibió terminantemente a los diarios, la radio y la televisión la difusión de cualquier palabra de nuestro arzobispo [...] las cosas se le hacen más duras todavía porque la prensa grande, con suma frecuencia, está divulgando artículos difamatorios contra su persona. Hay varios escribas reclutados a esos efectos, pero los más destacados son un militar que firma las «cartas a Tijuca» y Nelson Rodríguez (famoso dramaturgo carioca), que publica sus notas en diarios de Rio y São Paulo y después las divulga por todo el país. [...] Uno de los diecisiete puntos previstos por la «Instrucción Confidencial 718 del Departamento de Policía Federal», que fuera distribuida a los órganos de prensa para que entrara en vigencia a partir del 10 de junio de 1969, impone textualmente: «No publicar noticias, informaciones, manifiestos o entrevistas que se refieran a la actividad política de religiosos o de terceros que puedan crear tensiones o choques de naturaleza religiosa.»

G. TORTURAS Y EXCOMUNIÓN

No quedaría, entre tanto, limitada a una cortina de silencio la campaña contra el sector progresista del clero brasileño. En el mes de noviembre, en São Paulo, dos nuevos "casos" involucrando a religiosos, ocuparon los titulares de los diarios.

En Ribeirão Preto, en el interior de aquel estado, la DOPS anunció el descubrimiento de varios enterraderos de una organización revolucionaria denominada Frente Armado de Liberación Nacional. Fueron involucrados en la denuncia policial varios sacerdotes e incluso una monja. Ésta, Maurina Borges da Silveira, era la madre superiora del convento denominado Lar Santana, en aquella ciudad. La refugiada fue

acusada de haber transformado el convento en refugio de subversivos.

Según declaraciones del arzobispo de Ribeirão Preto, monseñor Felício Vasconcellos, los ocho curas detenidos y la monja, madre Maurina, fueron torturados con total brutalidad por los policías del DOPS, incluso, con choques eléctricos aplicados en las partes íntimas del cuerpo.

Un documento firmado por el arzobispo más 70 curas de la arquidiócesis, afirmaba:

"En el área de la iglesia fueron alcanzados laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes. Ningún contacto o comunicación oficial fueron hechos por el comisario de la seccional y los comisarios agregados a la autoridad arquidiocesana. Las tentativas de diálogo con aquellas autoridades por parte de la arquidiócesis fueron repelidas con ironía y amenazas de nuevas detenciones.

"Hace 19 días, se encuentra detenida en la cárcel femenina de Cravinhos, la hermana Maurina Borges da Silveira, superiora del Lar Santana. No nos fue posible obtener informes serios y adecuados de parte de las autoridades sobre la situación de aquella religiosa, puesta en régimen de incomunicación. Hay sospechas bastante serias de que la referida hermana haya sido sometida a provocaciones y a torturas con choques eléctricos. * Respecto a otras personas de la arquidiócesis, esta sospecha se torna plena certeza, en razón de las declaraciones oficiales que fueron recogidas por orden de la autoridad arquidiocesana.

"Rogamos a las autoridades superiores competentes, federales, estatales, a fin de que se verifiquen —aun dentro del régimen de excepción en que nos encontramos— las arbitrariedades que están siendo practicadas en la comisaría de la seccional de policía de Ribeirão Preto...

"Después de paciente análisis y meditación, cumplimos también nuestro grave deber pastoral de recordar que los responsables de tales arbitrariedades ya están excomulgados, excomunión reservada al obispo, de acuerdo con la legislación de la Iglesia, código del derecho canónico, canon 2.343. Frente a hechos tan evidentes, declaramos que están incluidos en el referido canon el doctor Renato Ribeiro Soares, co-

* Después de liberada, al llegar a la ciudad de México, la madre Maurina confirmó a la prensa las torturas de que fue objeto.

misario de la seccional de policía de Ribeirão Preto y el doctor Miguel Lamaro, comisario agregado de Ribeirão Preto."

H. LA MUERTE DE CARLOS MARIGHELLA

El asesinato, por la policía de São Paulo, del líder revolucionario Carlos Marighella, crearía un nuevo factor de enfrentamiento entre el régimen militar y la iglesia. Inicialmente, decenas de sacerdotes y seminaristas, en São Paulo y Porto Alegre, fueron presos, acusados de colaborar con la organización comandada por Marighella —la Alianza Liberadora Nacional. Quince sacerdotes dominicos y varios otros curas, entre estos monseñor Marcelo Pinto, director del seminario de Recife, el hermano marista Antonio Cechin, el sacerdote holandés Ludovicus Joseqviperdonshot fueron denunciados como envueltos en actividades subversivas y tuvieron su prisión preventiva pedida.

La principal acusación pesaba, entre tanto, sobre el dominico Alberto Christo, fray Beto, acusado de haber organizado un esquema clandestino que posibilitó la salida del país —vía Uruguay— de diez elementos de la organización revolucionaria, incluso Francisco Câmara Ferreira, el sustituto de Carlos Marighella.

Dom Agnelo Rossi, el cardenal-arzobispo de São Paulo, hablando a los periodistas sobre las acusaciones hechas por la policía a los dominicos, contestó: "No tenemos los elementos de que dispone la policía, ni podemos usar sus métodos, pero confiamos en la seriedad del fallo de la justicia."

Monseñor Agnelo Rossi dejó claro que cualquiera que sea la participación de los curas en los acontecimientos en curso, ellos recibirán el perdón de la iglesia: "Si hasta el Buen Ladrón obtuvo el perdón de Cristo, ¿por qué no podremos perdonar a los dominicos?"

A propósito de la participación de religiosos en los conflictos sociales y de los peligros que eso puede representar, afirmó el cardenal Rossi: "Es preferible, a la inacción criminal, la acción positiva, aunque sujeta a riesgos." Dio como ejemplo un auto que quedando siempre en el garaje no corre el riesgo de que se estropee, pero tampoco sirve al hombre. "Preferimos que los hombres busquen enfrentar las dificultades, aun corriendo riesgos, antes que permanezcan en una inacción criminal."

El superior de la Orden Dominica, el cura Vicente Couesnongle, que vino especialmente a Brasil para disponer la defensa de sus compañeros de la orden, afirmó que nadie puede "poner en duda la sinceridad de los sentimientos evangélicos de los encarcelados". En cuanto a los hechos de que son acusados, "recurriremos a todos los medios legales para que las acusaciones sean demostradas. Lamentamos que se haya procedido a difamar personas cuyas faltas no han sido judicialmente confirmadas como lo determina la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, artículo once, párrafo uno".

No admitiendo, por falta de pruebas, las acusaciones que pesaban sobre sus colegas, 120 padres de la arquidiócesis de Porto Alegre, en nota que fue leída en todas las iglesias, pusieron en discusión si los cargos atribuidos a fray Beto y otros sacerdotes constituían crímenes o eran manifestaciones de caridad cristiana:

"El crimen del cual son acusados estos sacerdotes y religiosos es el de haber dado amparo a fugitivos ¿Será crimen o será caridad? Aquí, como en otros hechos, el juicio de los hombres puede ser diferente del juicio de Dios y del de la iglesia [...] Cristo también fue acusado de acoger pecadores —Magdalena, Zaqueu el Buen Ladrón—; San Pablo amparó a Filemón, esclavo fugitivo, tornándose pasible por eso de la pena de muerte por ley del imperio romano. en la Edad Media, iglesias y conventos eran lugares de asilo, reconocidos por los estados cristianos de la época, aun para los criminales comunes. Pío XII como papa, amparó a judíos perseguidos por los nazis."

Lo más grave, sin embargo, fue la tentativa de las autoridades policíaco-militares de liquidar moralmente a dos de los dominicos detenidos. Esa táctica es, además, normalmente usada por el régimen militar. No contento con destruir física y síquicamente —por medio de torturas— a los revolucionarios presos, intentó liquidarlos moralmente frente a sus compañeros y el pueblo, acusándolos de cobardes, delatores, traidores, degenerados sexuales o viciosos. En este caso, las dos víctimas fueron fray Ivo (Ivo do Amaral Les Baupin) y fray Fernando de Brito. Según la versión policial, los dos, después de detenidos, habrían confesado su vinculación con Marighella y aceptado participar en la organización de la

trampa que culminaría con el fusilamiento del líder revolucionario. Fray Fernando habría, incluso, telefonado a Marighella marcando la cita fatal. Y ambos habrían participado, personalmente, en la diligencia asesina. El objetivo de la farsa era claro: incompatibilizar los sectores revolucionarios con los sacerdotes progresistas, que no serían dignos de confianza revolucionaria.

La prensa reaccionaria trató de sacar el máximo provecho de la "traición" de los curas. "O Globo", de Río de Janeiro, perteneciente al grupo Time-Life, en editorial intitulado "Beso de Judas", acusaba a los curas de "haber traicionado a la iglesia católica al abrazar a la filosofía comunista, y luego a los comunistas al contribuir en la celada en la que murió el líder extremista Carlos Marighella".

Esa era la situación, cuando el periódico católico de "São Paulo" publicó una entrevista del jefe de la División del Orden Política y Social (DOPS) Benedito Nunes, según la cual fray Ivo y fray Fernando quedaron completamente eximidos de la infamante acusación. Según las declaraciones del jerrarca policial, los religiosos habían, efectivamente, marcado un encuentro con Marighella en el lugar donde posteriormente sería montada la trampa policial. Eso, sin embargo, días antes de ser detenidos, estando en libertad e ignorando que eran vigilados. La policía tomó conocimiento de la cita al interferir en las comunicaciones telefónicas. Nunes afirmó, incluso, estar convencido de que ningún sacerdote participó de actos terroristas. La acción de los mismos estaría limitada al apoyo logístico a las organizaciones revolucionarias, especialmente en lo relativo a la ayuda a militantes perseguidos por la policía y su eventual salida del país.

Posteriormente, en la desesperación de mantener la versión original, la policía desmintió la entrevista de Benedito Nunes. Demasiado tarde; nadie más podía creer en aquella farsa tan infame.

I. CONTINÚA LA ESCALADA

"El obispo monseñor Waldir Calheiros, de Volta Redonda, monseñor Manuel Teófilo Barreto Viana y los curas Bernardus Hendrikus Thus, Arnaldo Alberto Werlang, Arnaldo André Bremen Kamp, Manuel

Custódio Pedrosa, Alcino Camatta, Natanuel de Moraes Campos, Nubuo Sano, Giacomo Tomoshi, Eugenio Werweizen, José Tarciso de Oliveira, Édson Zandonadi y Paulo José Penteado Alvarenga — todos de aquella diócesis —, fueron acusados en el IPM (Proceso Policial Militar) por subversión, en autos que dieron entrada ayer en la 2ª Auditoria de la 1ª Región Militar". "Jornal do Brasil".

CENSURAN SERMONES

Porto Alegre, 26 de diciembre, (UPI).

"Nuevos roces surgieron entre las autoridades religiosas y policiales en esta ciudad del sur del Brasil ya sacudida por la requerida detención de una docena de personas incluyendo sacerdotes y seminaristas acusados de prestar ayuda a grupos subversivos comunistas.

Se informó hoy que al menos cinco sacerdotes de diferentes parroquias de esta ciudad fueron intimados a prestar declaraciones ante agentes de la policía política por el contenido de sus sermones.

Uno de los citados por la policía es el religioso Tarcisio Scherer, sobrino del cardenal de Porto Alegre, Vicente Scherer. El cardenal, por su parte, envió una carta a la policía federal protestando por la censura dispuesta en la prensa local impidiendo la difusión de un sermón pronunciado el mes pasado en el que criticaba la forma como el gobierno combatía el comunismo.

El sermón dominical que tradicionalmente era incluido en la transmisión de la misa que hace semanalmente la Televisión Difusora (canal 10) fue eliminado por aquel religioso oficiante porque él recusó la orden policial de entregar su texto con anticipación a la policía política, para ser censurado.

Ivo Lorscheiter, obispo auxiliar de Porto Alegre, que dió estas informaciones a la prensa, dijo que el cardenal Scherer está a la espera de la respuesta de la policía federal a fin de recurrir al presidente Emilio Garrastazú Méndez, si fuera necesario."

De esta manera, Brasil retrocede algunos siglos. La libertad de púlpito era respetada aun en el tiempo de Brasil-Colônia. Son famosos los "sermones" del cura Antônio Vieira, en los cuales criticaba incluso a las autoridades portuguesas.

Ciudad del Vaticano, 21 de enero (AFP)

"El papa sigue con vigilante atención la situación de la iglesia en Brasil, declara un documento publicado hoy por el Vaticano que denuncia «los lamentables atentados y violaciones contra los derechos humanos».

El texto, firmado por el cardenal canadiense Maurice Roy, presidente de la Comisión Pontificia «Justicia y Paz» constituye una respuesta al llamado de la señora Marichella Glisenti, secretaria del Comité Italiano de Europa-América Latina.

El llamado consistía en un expediente, considerado aquí como abrumador, sobre las torturas en Brasil, de sacerdotes y laicos y sobre la arbitrariedad policial.

El papa, precisa el documento, recibió el expediente y «sigue con atención la situación de la iglesia en Brasil, de la que es informado de modo regular».

Después de recordar los fines de la Comisión Justicia y Paz que consisten en «ayudar a la iglesia a mantener los ojos bien abiertos y el corazón sensible», el cardenal Roy añade:

«No incumbe a esta comisión formular una apreciación sobre esta situación política, pero no podemos permanecer insensibles ante los llamados de las conciencias cristianas afectadas con justa razón por los lamentables menoscabos y violaciones de los derechos de la persona humana en un gran número de países.»

El cardenal cita a continuación las numerosas tomas de posición públicas del episcopado brasileño. Monseñor Roy se refiere en particular al cardenal Agnelo Rossi de São Paulo y a monseñor Luis Chaves González arzobispo de Salvador. Este último denunció «el terrorismo, la tortura y las ejecuciones sumarias de que fueron teatro ciertas regiones de Brasil».

Hace unas semanas, la prensa italiana había revelado la existencia del expediente sometido al papa. Se cree que esta documentación fue reunida por 67 laicos y eclesiásticos brasileños, franceses, belgas e italianos.

En fuente informada se precisó que el expediente contiene detalles atroces sobre las torturas aplicadas, según el documento, por las distintas policías brasileñas, tanto a hombres como a mujeres."

URGENTE. CENSURAN A UN CARDENAL

Río de Janeiro, 21 de enero (AFP).

"Las autoridades militares cariocas comunicaron hoy a los diarios que deberán omitir publicar una noticia de la agencia France-Press sobre un documento del cardenal canadiense Maurice Roy.

El texto de referencia había sido divulgado hoy (miércoles) en el Vaticano y denunciaba «lamentables atentados y violaciones a los derechos humanos en Brasil».

Las autoridades militares no comunicaron esa prohibición a la agencia France-Press, limitándose a transmitirla a los diarios. Conforme con las instrucciones impartidas a la prensa local, ninguna información sobre tortura a los presos políticos podrá ser publicada sin el consentimiento de las autoridades militares."

LA RESPONSABILIDAD DEL CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II

El caso de los "curas guerrilleros" de Minas Gerais, volvió a los titulares de la prensa en el mes de abril de 1970, en forma sensacional. Los resultados de la investigación militar, presidida por el coronel Euclides de Oliveira Figueiredo, fueron entregados a la Justicia Militar para que procesara a los religiosos acusados de actividades subversivas en aquel estado. Después de un penoso trabajo de más de un año, en el cual fueron interrogados cincuenta y dos sacerdotes y setenta y nueve laicos, y escuchados como testigos a diez sacerdotes y sesenta y cuatro laicos, el coronel concluyó determinando la culpabilidad —delito de subversión y conspiración contra el régimen político en el sistema social— y pidió la condena de treinta y cuatro religiosos. En su relación, el coronel Figueiredo destaca la "acción subversiva" de las dos principales figuras del clero de Minas Gerais, el arzobispo de Belo Horizonte, monseñor João Resende da Costa y de su obispo auxiliar, monseñor Serafim Fernández.

El coronel, con toda seguridad un oficial de la llamada "línea dura", señala en su relación "la existencia de un gran movimiento, de amplitud latinoamericana, dentro de la iglesia, contra las actuales estructuras económicas, sociales y políticas, particular-

mente contra el imperialismo norteamericano".

Considerando la gravedad que, a su juicio tendría la acción subversiva del clero brasileño, recomienda el coronel Figueiredo: "Otros procesos podrán y deberán iniciarse considerando que sus probables acusados son elementos de gran proyección en Minas Gerais y otros estados [el coronel estaría pensando, con toda seguridad, en Hélder Câmara y otros obispos nordestinos y paulistas], que tienen gran capacidad de actuación ya que algunos constituyen piezas de importancia en las actividades subversivas."

El coronel quedó en duda sobre la responsabilidad directa del Concilio Vaticano II en esa "peligrosa" transformación por la que pasa el clero latinoamericano: "Es difícil para nosotros, legos, definir si los pronunciamientos (subversivos) de sacerdotes que constan en la investigación son resultado del Concilio Ecuménico Vaticano II y de la Conferencia de Medellín, si son causas o consecuencias de esa situación."

Todo indica que, el propio papa Pablo VI salvóse de ser incluido en el proceso de subversión gracias a la duda del coronel. Prevaleció en el caso, el derecho romano: "in dubio pro reo".

JULIA MOURA

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTEL BRASILEÑO: DEL REFORMISMO A LA REVOLUCION

EL movimiento estudiantil brasileño se consagró como la principal fuerza opositora, en el ámbito nacional, al enfrentarse de manera regular y continua a la dictadura oligárquico-militar instaurada en el Brasil en 1964. En los cinco años posteriores al golpe de estado, representó la vanguardia democrática más agresiva —y ya revolucionaria en lo referente a su ideología, en 1968—. Este año fue especialmente relevante en lo que concierne a la marcha del proceso revolucionario en el Brasil, mismo si nos limitamos apenas a los movimientos de masas. El desencadenamiento de las primeras grandes huelgas obreras (ilegales) del período posgolpe, demostró una integración incipiente, es verdad, pero inédita y bien plantada entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero.

La derecha respondió a esa nueva alianza —y a las acciones armadas— con una contraofensiva. En diciembre con el Acto Institucional Nº 5 (A. I. 5) se esfumó la última apariencia de legalidad: clausura de un congreso anteriormente expurgado (pero aún insuficientemente dócil) y liquidación de las últimas garantías constitucionales. Con ese desenlace se cerró la primera fase de un irreversible proceso de polarización de la sociedad brasileña, que a través de avances y retrocesos, se aceleró en los últimos años. Ahora, reabierto la lucha, el Brasil comienza a vivir un clima de pre-guerra civil en sus principales centros urbanos. En las zonas rurales la re-

belión política recobra su impulso con los primeros actos de sabotaje practicados por campesinos.

La radicalización de los estudiantes universitarios y secundarios entre 1964 y 1968 fue el producto y al mismo tiempo la expresión más vigorosa —como movimiento de masas— de ese proceso general de polarización. No es ocasional que el debate político-ideológico entre las varias organizaciones de izquierda se haya desdoblado con especial vigor a través de las entidades estudiantiles ilegales; y que en ellas, el proceso de fraccionamiento y de posterior reagrupación de los sectores revolucionarios haya encontrado uno de sus lugares privilegiados. Tampoco es accidental que el movimiento estudiantil se constituyera en una de las principales fuentes de reclutamiento de las organizaciones que en 1968 desencadenaron la lucha armada en el Brasil. Un informe del coronel Jaird Passarinho, ministro de Educación, concluye que un 85 por ciento de los "terroristas" presos son estudiantes.

No es de extrañar, por lo tanto, que la violencia reaccionaria hoy concentre su atención arbitraria y feroz sobre los estudiantes y la universidad. El terrorismo cultural generalizado y sistemático contra estudiantes, intelectuales y artistas se convirtió en práctica punitiva y profiláctica al mismo tiempo que en recurso indispensable para el sostenimiento de la dictadura. Esa "limpieza preventiva del

area", como la denominan los portugueses oficiales, se sitúa en un contexto de violencias más amplio y siniestro. Ella manifiesta superficialmente una práctica más odiosa todavía que va de la muerte por la tortura a la persecución política implacable de las organizaciones de izquierda, a la mutilación de obreros, estudiantes, sacerdotes; de las mentiras cínicamente divulgadas a la práctica sistemática de la censura y la desinformación. Es síntoma también; por otro lado, de una aguda inseguridad originada por el actual aislamiento político en que viven las "élites" gubernamentales brasileñas, y que se traduce en la insensibilidad cada vez más acentuada de las eventuales bases sociales de apoyo. El régimen oligárquico-militar brasileño, actualmente, es él mismo un régimen aterrorizado.

En este artículo, se trata de reconstruir el proceso de radicalización del movimiento estudiantil, como manifestación particular de las contradicciones de la sociedad brasileña. Además se pretende fijar los marcos generales en que se sitúa la conversión del estudiante en revolucionario en el mundo capitalista actual y especialmente, en los países dependientes y semi-coloniales. En fin, se pretende demostrar que la experiencia brasileña, ella también, acusa la presencia de una dificultad aún no resuelta ante toda la izquierda revolucionaria latinoamericana: cómo articular y preparar el movimiento de masa, del cual es parte el movimiento estudiantil, de modo de integrarlo en la guerra revolucionaria.

El movimiento estudiantil reaparece en la escena política brasileña con vigor inédito después de 1964. Su trayectoria apunta hacia una radicalización creciente, año a año, pese al aparente estancamiento de 1967: la rápida incorporación de sectores cada vez más amplios de la masa estudiantil, universitaria y de secundaria; la intensa politización de esos sectores que habían permanecido al margen del movimiento hasta 1965, insensibles al debate político e ideológico circunscrito hasta entonces a los militantes y aliados de las organizaciones de izquierda; finalmente, la retracción y la progresiva desaparición de una derecha estudiantil militante.

La primera mutación ideológica que se produjo en ese período, indicadora del avan-

ce político del movimiento en su conjunto, fue la de la percepción por la masa universitaria, del contenido de clase del poder recién instituido. Las luchas estudiantiles pasaron a orientarse alrededor de un denominador común, que se expresaba en la convicción básica, aceptada y propagada: "la existencia de una legalidad de los estudiantes, antagónica a la legalidad de la dictadura".

Esa trayectoria ascendente, sin embargo, es también la historia reciente de un movimiento de masas cuya vanguardia y cuyos "cuadros intermedios" se enfrentaron desde luego con una seria dificultad: "estudiante solo no hace revolución". Esto tan obvio, dicho con frecuencia en tono resignado, expresaba perplejidad ante una situación contradictoria. La gradual conversión de los estudiantes brasileños en camada ideológicamente revolucionaria, tenía por fondo la aparente inmovilidad de las clases objetivamente revolucionarias en el Brasil, es decir, el proletariado, el campesinado y el subproletariado. El movimiento obrero parecía dormido, neutralizado, y, hasta 1968 bajo total control de las clases dominantes. A lo largo de todo el período, de 1964 a 1968, ese aislamiento comienza por hacerse presente en cada uno de los debates ideológicos, reaparece en las discusiones sobre el papel y alcance políticos del movimiento estudiantil, atraviesa las polémicas sobre táctica y se hace plenamente visible en los errores.

¿Por qué ese vigor particular del movimiento estudiantil después de 1964? La explicación inmediata está en la impotencia de la dictadura para romper la estructura de las organizaciones estudiantiles, creada y desarrollada antes de 1964. La Unión Nacional de Estudiantes (UNE), las Uniones Estatales (UEE) y entidades subordinadas, ilegales, permanecieron activas en la semi-clandestinidad. La persecución de los líderes, la represión en masa contra estudiantes reunidos en congresos y conferencias preparatorias promovidos por tales entidades, gracias a la preservación de aquella estructura de ámbito nacional, tuvieron el efecto opuesto a aquel que el gobierno se propuso. En lugar de la dispersión, estimuló la búsqueda de nuevas formas de lucha, generalizó la conciencia de su necesidad y de la necesidad de una mejor articulación. Y, más importante todavía, la embestida de la dicta-

dura desempeñó un papel propagandístico positivo sensibilizador de la masa. La evolución de las bases estudiantiles se hizo rápidamente: Si en los primeros años que sucedieron al golpe, fueron apenas conquistadas para la oposición democrática, a mediados de 1968 estaban a la izquierda de sus dirigentes, presionando para imprimir al movimiento un carácter más agresivo y atentas a condenar cualquier indicio de reformismo.

La supervivencia de las entidades estudiantiles, su representatividad, sin embargo, no se explica por ella misma, sino que se remite a razones de naturaleza política; algunas de orden general y otras específicas al movimiento estudiantil como tal. Comencemos por las primeras. El gobierno de Castelo Branco, el primero después del golpe, rápidamente perdió su base social en sectores de la pequeña burguesía, debido a su política económica violentamente deflacionaria y por haber acelerado deliberadamente los procesos de desnacionalización y de concentración de renta en beneficio de los grandes monopolios y de sus asociados. Construyó y perfeccionó lentamente toda una arquitectura jurídica e institucional antipopular y abiertamente represiva. Obedeciendo al dinamismo intrínseco típico a las dictaduras militares en países dependientes, marginalizó a sus aliados políticos de ayer: "Se completó la liquidación de la república burguesa y de las corrientes políticas que habían apoyado el golpe de 1964, en la convicción de que sería posible derribar el gobierno constitucional de Goulart, sin derribar la propia posibilidad histórica de gobiernos constitucionales."

En lo que se refiere a los sectores de izquierda, los hechos de 1964, al dividir las aguas, les inyectaron una gran dosis de realismo, al revelar de golpe la importancia de los sectores progresistas de la burguesía y el oportunismo del Partido Comunista Brasileño. Ese año terminó con el mito de una burguesía nacional esencialmente antagónica al imperialismo. Antes de 1964, la tendencia a la integración de la burguesía nacional con los monopolios norteamericanos era una evidencia para pequeños grupos de vanguardia y también orientó la práctica, empírica, sin embargo, del nacionalismo popular de Brizola. Después del golpe, fue ampliamente desmoralizada la táctica oportunista de la izquierda tradicio-

nal, que preconizaba una alianza-subordinación con aquellos sectores, llamados nacionales, de la burguesía. Con la imposibilidad objetiva de una práctica populista, ocurrió también la desmistificación de la ideología correspondiente.

La nueva forma del estado brasileño hizo emerger, sin más mediaciones, su verdadera esencia, su contenido de clase: un estado militarista apoyado en la dominación social y económica de la gran burguesía, en la cual se unen los intereses políticos y sociales de la oligarquía latifundista, del gran comercio, de la burguesía industrial y financiera centrada por los monopolios norteamericanos, cuyo destino político está definitivamente asociado al destino del imperialismo.

El movimiento estudiantil brasileño en virtud de sus particularidades (que se irán señalando) vivió esa crisis generalizada con especial intensidad. Absorbió aquellas evidencias, en el contexto político de fragmentación del Partido Comunista Brasileño en varias disidencias, y en la ofensiva ideológica de las varias tendencias de la izquierda anti-reformista.

En el período que va de 1964 a 1967 se procesó la reorganización del movimiento estudiantil en la respuesta a las nuevas condiciones políticas. Esa fase es relevante porque significó para el conjunto de los estudiantes brasileños, la interiorización de una experiencia nueva, o sea, la conciencia de que, en condiciones dictatoriales y de continua represión, la lucha reivindicatoria tiende a confundirse con la lucha política.

La historia del movimiento en estos años puede ser caracterizada por dos rasgos esenciales: en realidad, el desdoblamiento de la lucha en dos frentes. En primer lugar, una vigorosa oposición a la estructura impuesta de arriba por el gobierno en sustitución a la de las entidades autónomas ilegales. El objetivo de la legislación que creaba nuevas entidades estudiantiles (Ley Suplicy, así llamada en razón del nombre de su autor, el entonces ministro de Educación) era el de reducirlas a funciones estrictamente recreativas y culturales. La ideología correspondiente a ese plan de despolitización se resumía en el simplismo de la fórmula oficial: "estudiante debe estudiar y sobre todo divertirse". Veremos más adelante cómo se orientó y reorientó la lucha por la preservación de las "entidades libres".

La segunda característica de este período fue el comienzo, en el interior mismo de las entidades estudiantiles, de un intenso debate político-ideológico, entre los varios grupos y facciones en que se dividían las izquierdas. Esa polémica era el resultado inmediato de la disputa por el liderazgo del movimiento. Más que el confuso contenido ideológico de la lucha en aquellos años, interesa resaltar su significación específica.

Una de las características generales que se origina en la naturaleza misma de las organizaciones estudiantiles es la de que son organizaciones de masa, y, por lo tanto, no partidarias. Las diferencias entre posiciones políticas e ideológicas, evidentemente, son más extremas que en los organismos limitados por una disciplina partidaria. La confrontación entre ellas asume, inevitablemente, un carácter más agudo que puede ser extremadamente rico en experiencias para las bases no politizadas. En las condiciones brasileñas en particular, las entidades estudiantiles ilegales fueron el escenario privilegiado, el único de la lucha entre varias tendencias de izquierda para las cuales el golpe significó un choque y también un desafío político práctico y teórico. El debate sobre las tareas del movimiento estudiantil en el nuevo contexto de la dictadura militarista, sobre todo en ese primer período, se desarrolló en un ambiente donde, con la excepcionalísima libertad de expresión, se combinan la confusión ideológica y una gran dosis de sectarismo.

Otra particularidad relevante y de efectos definitivos, consistió en la condición de ilegalidad de las entidades estudiantiles; la negativa terminante del gobierno en reconocerlas redujo enormemente los márgenes de manipulación populista de la masa por parte de sus líderes. Tampoco era ya posible a ciertos sectores progresistas de la burguesía corromper políticamente a los dirigentes para utilizar el movimiento estudiantil en beneficio de sus propios fines políticos (como sucediera en 1963 con la huelga por el tercio de representación de estudiantes en órganos académicos), apenas como demostración de fuerza para intimidar a la derecha y sacarle unas cuantas concesiones. Sin embargo, si es verdad que la clandestinidad forzada de las entidades estudiantiles pudo significar un salto cualitativo hacia una mayor autonomía del movimien-

to, también es verdad que tal clandestinidad creó la situación objetiva originaria de un nuevo desvío. Es decir, el de la confusión sectaria entre partido y organización de masas, que infectó el movimiento de una serie de vicios (cupulismo, vanguardismo, etc.). Tal confusión, todavía hoy no totalmente superada, fructificó de manera especial mientras el movimiento permaneció bajo la dirección de un grupo originario de la izquierda cristiana, en cuya práctica e ideología se combinaban izquierdismo y reformismo. La historia del movimiento de 1964 a 1967 es la historia de la derrota del reformismo conciliador.

El movimiento estudiantil semidesarticulado tuvo, entonces, como principal foco de discusión la ley Suplicy. Esta ley sustituía las entidades estudiantiles autónomas por otras correspondientes a los distintos niveles de representación (facultades, universidad, estados y nivel nacional). Hacía obligatorio el voto y la contribución financiera de los estudiantes; la fiscalización de las elecciones y de las cuentas quedaba bajo la responsabilidad de la dirección de los colegios; eran inelegibles los alumnos de baja escolaridad; la representación estudiantil era apenas simbólica en los organismos universitarios y se prohibía cualquier actividad política por parte de los estudiantes.

Consciente de que el cupulismo en las entidades de masa tenía aún plena vigencia, Suplicy de Lacerda, al forzar la participación de todos los estudiantes en las elecciones y al impedir que los "subversivos" (identificados por él como los de bajo rendimiento) se candidatearan, buscaba aislar a la izquierda de la masa.

1965 fue el año de lucha nacional por la preservación de las entidades representativas. En el movimiento se definieron dos posiciones principales: 1) una, reformista, la del Partido Comunista Brasileño, que, por táctica, pretendía exigir del gobierno la legalización de las entidades libres; 2) la otra, liderada por la Acción Popular, que por principio defendía el boicot a las elecciones y el mantenimiento de las entidades libres. El congreso de la UNE de 1965 se pronunciaría por esa última. Fue la primera victoria política del movimiento.

1966 se abre con la UNE casi inoperante, desarticulación de las entidades libres y algunas entidades oficiales perdidas para la reacción (en virtud de la palabra de orden:

"no participar de las elecciones"). En este año la lucha reivindicatoria se combina con la lucha nacional contra la dictadura; ésta polariza y unifica al movimiento estudiantil. El fortalecimiento de las entidades ilegales es evidente y para eso cumple un papel positivo la represión violenta: contra el congreso de las UEE en S. Paulo, contra las primeras manifestaciones callejeras del período posgolpe en Guanabara, en Minas Gerais y en São Paulo y el desalojo brutal de los estudiantes que ocupaban la Facultad de Medicina de Río de Janeiro. Como consecuencia, nuevas manifestaciones de repudio al gobierno, recorren las calles de las principales ciudades del país.

Aunque ya ultrapasada la orientación meramente reivindicatoria, la lucha combina todavía rasgos de reformismo y de "vanguardismo" al mismo tiempo. Tal combinación es visible en la ideología que preside la aparición del "Movimiento Contra la Dictadura" (MCD), aprobado en el 28º Congreso de la UNE. Es decir, propuesta de un amplio programa, donde se exigía del gobierno una constituyente, la revocación de la ley Suplicy y convocatoria a todos los sectores populares para manifestar sus reivindicaciones. En la práctica, apenas el movimiento estudiantil se manifestaría, "apoyando las reivindicaciones de todo el pueblo". Los defensores del MCD no tenían en cuenta un hecho evidente: la imposibilidad histórica de redemocratización efectiva, en virtud del contenido de clase del poder dictatorial; y menos aún del papel de vanguardia de las clases objetivamente revolucionarias, o sea, la clase obrera y su principal aliado, el campesinado. Por lo tanto, el objetivo de los promotores del MCD "derribar la dictadura solos" se presentaba de antemano como erróneo. Es necesario reconocer, sin embargo, el papel agitador que el MCD representó en la conquista de la masa estudiantil para la oposición democrática. Alrededor de las críticas al reformismo implícito en los programas del MCD, surgieron oposiciones a la dirección de la UNE en diversos estados.

Uno de los acontecimientos políticos más importantes del año, indicador de la declinación del reformismo, fue el surgimiento de las disidencias del Partido Comunista en el interior del movimiento estudiantil, especialmente expresivo en Guanabara (primera campaña por el voto nulo en las elec-

ciones de gobernador del estado) y en São Paulo. Del punto de vista de la organización, la oposición a la dirección de la UNE (en manos de la Acción Popular) desarrolló un trabajo importante e inédito: un esbozo de reorganización del movimiento estudiantil por las bases, como respuesta al cupulismo vigente, pero antes que nada como medida de autodefensa para el enfrentamiento con la represión en manifestaciones; rápidamente los llamados "Frentes de Trabajo" en Río de Janeiro y en São Paulo se transformaron en órganos de discusión política amplia, donde participaron varios grupos de izquierda, las ya famosas "disidencias" del Partido Comunista y la "política obrera").

Finalmente se produjo una actitud más firme y al mismo tiempo más flexible ante la ley Suplicy: "Como cuestión de principio, derrotar en la práctica el decreto oficial, manteniéndose las entidades libres; como cuestión de táctica, participar o no de las elecciones, y en el caso de participar, mantener las entidades oficiales como simples departamentos apolíticos de la UNE y de las UEE."

1967 — Año de éstasis y de reorganización del movimiento estudiantil. En el plano nacional, el nuevo gobierno del mariscal Costa e Silva, prometía una limitada reapertura democrática. La nueva política educacional del gobierno expresada en parte en el decreto de Moniz de Aragão, implícitamente reconocía la derrota de la iniciativa anterior: mantenía fuera de la ley a la UNE y a las UEE, es verdad, pero terminaba con las entidades oficiales; apenas en el estado de Rio Grande do Sul tuvo alguna vigencia el intenso trabajo de corrupción de los estudiantes, con el aislamiento parcial de la izquierda clandestina. Fracasó también en este año la nueva iniciativa "neopopulista" del gobierno —el Movimiento Universitario de Desarrollo Económico y Social (MUDES)—, promovida con la intención de atraer a los estudiantes a través de alistamientos "sedicentes" desarrollistas y a través de presupuestos apetecibles.

Ya a fines de 1966 había sido decretada la reforma universitaria, elitista y tecnicista, basada en los acuerdos secretos entre el Ministerio de Educación y Cultura y la USAID. El plan educacional del gobierno (sobre el que hablaremos a continuación y al que nos referimos a partir de ahora co-

mo PEG) alcanzaba también a la enseñanza secundaria; en 1967 se organizó una campaña sistemática de oposición al PEG, que alcanzó su punto culminante en 1968.

En 1967 no hubo casi manifestaciones callejeras. El reflujo, sin embargo, es apenas aparente, pues es el año en que se realiza un debate profundo y de ámbito nacional sobre la cuestión universitaria; los estudiantes secundarios se organizan y pasan a representar un papel en el conjunto del movimiento. El resultado de tales discusiones, el progreso político e ideológico que representan para la lucha se hace visible en el 29º Congreso de la UNE. Por primera vez se hace un análisis sistemático de la situación de clase de los estudiantes, de las contradicciones internas del movimiento; se coordina la lucha contra el PEG y se formula una estrategia revolucionaria para el movimiento; se hacen análisis de problemas y de alternativas organizatorias.

El 29º Congreso se polarizó alrededor de dos posiciones, a partir del balance de la experiencia anterior: 1) Autocrítica del MCD y aparición de la "alianza obrero-estudiantil-campesina", lo que significaba el abandono de la posición reformista anterior, pero permanecía la noción vanguardista de la revolución (estudiantes como "aliados" de las clases objetivamente revolucionarias); esa era la posición de Acción Popular, Política Obrera y IVª Internacional (Posadas); 2) Autocrítica del MCD, análisis de la situación de clase de los estudiantes, desencadenamiento de la lucha reivindicatoria en el interior de la universidad combinada con la lucha política; trabajo junto a la masa estudiantil y extrapolación de la lucha general contra el poder a partir de la comprobación de un poder burgués "existente también dentro de la universidad". Tales posiciones, defendidas por los disidentes del P.C.B. y por revolucionarios "independientes", fueron la base pragmática de las candidaturas opositoras José Dirceu (UEE de São Paulo) y Vladimir Palmeira (Guanabara) en parte responsables de la "explosión de 1968".

A partir de 1967, São Paulo y Guanabara, secundariamente Minas Gerais, se constituyen en los centros más dinámicos del movimiento estudiantil brasileño. En el caso de São Paulo porque el gobernador Abreu Sodré, un pretendiente civil a la pre-

sidencia de la república, por tácticas neopopulistas, restringía la represión; además, el mayor control de las fuerzas represivas, el bajo nivel ideológico y la poca concentración de universitarios redujeron el Nordeste, Brasília y Rio Grande do Sul a áreas de segunda importancia política para el movimiento.

En Guanabara en cambio, la agitación desencadenada alrededor del comedor estudiantil (el "Calabozo") se organiza en términos eminentemente políticos, de oposición contra la restricción del presupuesto a las instituciones estudiantiles y académicas. El desenlace de este movimiento se daría el 28 de marzo del año siguiente con el asesinato del estudiante Edson Luis Souto por la policía militar; fue también la centella que reabrió —en otro nivel— las luchas de 1968. En São Paulo los movimientos reivindicatorios de 1967, también de carácter político, tuvieron su origen en el Conjunto Residencial de la Universidad de S. Paulo, a partir de la exigencia de mejores condiciones de alimento y ampliación de residencias. Es entonces que surgen las primeras acciones violentas del período, organizadas clandestinamente (la violencia espontánea de la masa no era novedad).

II

La radicalización del movimiento estudiantil tiene sus raíces profundas en las contradicciones de la sociedad brasileña. Es en el agravamiento de esas contradicciones, en los 5 años posteriores al golpe, que se encuentra la significación real de la "explosión de 1968". No se trata aquí de determinarlas por ellas mismas, sino de analizar cómo los estudiantes hicieron la experiencia de tales contradicciones, en cuanto estudiantes.

En Brasil, de año en año, aumenta vertiginosamente en términos absolutos el número de candidatos a la educación superior. Las universidades brasileñas ofrecen un número irrisorio de matrículas porque fueron creadas, en parte, en el siglo XIX, en parte en los primeros 30 años de este siglo para atender a una reducidísima élite socio-económica.¹

El problema de los "excedentes" —alumnos aprobados en los duros exámenes de ingreso a las facultades, pero eliminados por falta de lugares— se intensificó en los

últimos años. Como los candidatos prefieren los centros de enseñanza más reputados, São Paulo y Guanabara, el "problema de los excedentes" adquirió gran poder agitativo exactamente en aquellos centros.²

Esa experiencia frustradora que alcanza también a los medios secundarios, permitió iluminar a partir de su aspecto meramente cuantitativo, la concepción elitista de la educación superior vigente en los medios oficiales y en la propia universidad. Con las palabras de orden "educación en masa", "más escuelas y menos cuarteles", los estudiantes en las calles se oponían al plan presupuestal del gobierno que consistía en el aumento escandaloso de los gastos militares: por lo menos dos veces superiores al presupuesto destinado a la educación, incluida la primaria y secundaria (en Brasil el 45 % de la población adulta es analfabeta).

Otra situación preponderante fue el rápido cambio ocurrido en los últimos 10 años en la composición socio-económica de la población universitaria. Los estudiantes brasileños hoy día pueden ser calificados como una categoría predominantemente pequeña burguesa, y eso por varias razones. Primero, porque realmente aumentó continua y regularmente la proporción de estudiantes cuya clase de origen es la pequeña burguesía. Segundo, porque la ruptura total o parcial de lazos de dependencia para con la familia de origen (hecho que tiende a generalizarse cada vez más en los grandes centros), lleva al estudiante a ser también un asalariado; si eso implica una mayor autonomía financiera, representa al mismo tiempo un empobrecimiento relativo frente a las condiciones de vida anteriores. Finalmente, por la afluencia creciente de elementos semiproletarios, tanto de las zonas industriales periféricas a las grandes ciudades, como de las regiones económicamente periféricas del país, especialmente del norte y nordeste.

Ese conjunto socio-económico, originalmente heterogéneo, fue extremadamente sensible a las contradicciones profundizadas por la política económica oficial. Por un lado, es innegable que se verificó después de 1964 una expansión en la oferta de empleos altamente remunerados para varios tipos de profesionales y técnicos: en los sectores industriales más dinámicos (públicos y privados), en el sector servicios, especialmen-

te publicidad, propaganda y sobre todo en los medios de comunicación de masas, finalmente en las empresas particulares de planeamiento.

Sin embargo, la oferta de empleos para los varios tipos de profesionales recién salidos de las escuelas superiores es limitada e inferior al aumento de los candidatos. Pero la cuestión no se reduce a sus términos económicos, al contrario. La reducción de los márgenes de desarrollo en Brasil, ahora circunscrito a los principales centros del sur del país, terminó con el desarrollismo en las izquierdas: el mito tecnocrático de una sociedad capitalista abierta. En particular, la desintegración de los órganos de planeamiento regionales, que antes de 1964 tenían por finalidad desarrollar las áreas pobres, vino a eliminar la oferta de empleos para las áreas de formación universitaria que deseaban alguna forma de contrato. Cualquiera que sea el ritmo de expansión y de diferenciación de la estructura ocupacional en aquellos centros, aun cuando ahora el gobierno vaya a crear nuevos órganos de planeamiento, objetivamente el futuro de los estudiantes, su destino social y político como especialistas y técnicos está sellado: servir a los intereses nacionales e imperialistas cristalizados y organizados dictatorialmente desde 1964. Y en el plano profesional, la frustración de aplicar limitadamente los conocimientos adquiridos, ya que en los sectores industriales estratégicos el "know how" es importado: muchas veces lo son los propios técnicos.

Esa situación objetiva era, ya en 1967, una verdad reconocida por la vanguardia del movimiento estudiantil.³

Finalmente, una tercera experiencia, la inadecuación existente entre la enseñanza tradicional (formalista y bachillerescas), y la estructura de poder en la universidad por un lado, y las "exigencias de la realidad brasileña" por otro; era una evidencia neta, tanto para la izquierda como para la derecha. Se hacía absolutamente necesario actualizar la enseñanza y modernizar la estructura de la universidad.

La respuesta del gobierno, orientada por el tristemente famoso mister Atcon⁴ fue la privatización de la universidad: enseñanza pagada, tecnificación de la enseñanza al servicio de las limitadísimas exigencias de las grandes empresas (especialmente pobres en los países dependientes), direcciones aca-

démicas integradas por capitanes-de-industria, financieros y otros "hombres de bien" de la comunidad.

La respuesta de los estudiantes fue: **enseñanza gratuita, educación en masa, teniendo como objetivo el desarrollo autónomo de la sociedad brasileña, representación (paritaria) en todos los niveles de dirección universitaria.** (En Brasil casi no existe representación estudiantil; había apenas un representante en las congregaciones de facultades y en los consejos universitarios.)

El nivel de politización alcanzado por el movimiento como se verá, preservó a los estudiantes brasileños de las ilusiones tecnócratas, con su ideología modernizante y pseudo-progresista —canto de sirena que sedujo incluso a ciertos profesores "comprometidos"—.

Todas esas contradicciones se condensaron en 1968, en la lucha por la Reforma Universitaria autónoma, que se generalizó por todo el país. Los estudiantes la definieron como un problema **predominantemente político**; veremos a continuación el ámbito de esa lucha y las formas que asumió. Antes, sin embargo, sería conveniente analizar las formas estructurales y los aspectos de conjunto que constituyen las condiciones de posibilidad de la reciente conversión de los estudiantes en revolucionarios. Y antes que nada, cabe indicar las **diferencias** entre los países capitalistas desarrollados y los países dependientes y semicoloniales de América Latina, en lo que se refiere a aquellas formas.

II.

El movimiento estudiantil brasileño se incluye en un vasto movimiento internacional de estudiantes, movilizadas espontáneamente a partir de la generalización de una ciencia antimperialista, anticapitalista, y frecuentemente anti-revisionista. A ese poder de contestación, los periodistas y sociólogos burgueses tienen la costumbre de descalificar a través de explicaciones unilaterales y por lo tanto falsas, como "rebelión de la juventud", o la reducen a aspectos generales, abstractos y pre-políticos, como "lucha de generaciones". Esconden, así, la amenazadora novedad que representan tales movimientos.

¿Por qué los estudiantes agitan la bandera revolucionaria y se transforman en

Europa, América Latina y en menor grado en los Estados Unidos, en los más activos críticos del capitalismo, con frecuencia en los propagandistas decididos de la revolución? Esa simple evidencia, esa comprobación empírica ya es suficiente para preservar a los observadores honestos contra el "sociologismo". El "sociologismo" es una moderna y "respetable" desviación teórica y práctica, que consiste en deducir (y sobre todo **reducir**) mecánicamente la significación y el alcance políticos de un movimiento, por el **origen de clase** de sus integrantes —en el caso, la pequeñoburguesía, a quien pertenece la mayoría de los estudiantes—. En realidad, las razones generales que explican la incorporación decidida de buena parte de los estudiantes a la lucha de clases en el mundo actual, y que dan universalidad a su movimiento, son las siguientes:

1) La situación social y demográfica de los estudiantes los define como un conjunto inmediatamente organizable y de rápida movilización. Están concentrados en escuelas, facultades o centros, a su vez aglutinados en las zonas urbanas, o sea, de más alta concentración poblacional, donde la densidad social es mayor y la vida política más intensa. Mientras son estudiantes están unificados por una vida colectiva propia, o por experiencias comunes e intereses que les son específicos, aunque transitorios. Gracias a eso, representan, virtualmente, una fuerza social y política comparable en el mundo moderno a la del proletariado, las fuerzas armadas y las iglesias.

2) Clase privilegiada en un mundo en que domina la gran división entre trabajo intelectual y trabajo manual, su actividad principal consiste en la asimilación de los medios de producción de la cultura y de la civilización universal, medios teóricos, científicos y tecnológicos. En virtud de esa situación particular, los estudiantes constituyen el ambiente intelectual más receptivo a la libertad de pensamiento, de crítica y de experimentación, lo que es reforzado por su disponibilidad parcial y por su parcial participación en los engranajes del sistema. Los estudiantes representan por todo eso el medio privilegiado donde la circulación de verdades se hace más intensa.

3) Los estudiantes viven de manera más radical que nunca: hay inadecuación entre lo que la universidad ofrece y lo que

podrían efectivamente aprender, y entre lo que aprenden y la futura aplicación de sus conocimientos. El desarrollo tecnológico, como es sabido, trae como consecuencia la creciente desviación de la mano de obra tradicional en beneficio de áreas de formación teórica y científica. La extensión de la educación superior para ampliar **capas** de la población en los países desarrollados se convirtió en exigencia fundamental para la reproducción y expansión del sistema capitalista. Ahora bien, **ese proceso es contradictorio, tanto social como políticamente: progresista, porque la universidad, antes privilegio de elites, se abre para un conjunto socialmente más diferenciado.** Es decir, se amplían las oportunidades educacionales para las clases medias, para individuos semiproletarios y mismo para los de origen proletario. Por otro lado, la función de la universidad se modificó en el mundo actual, en el sentido de que **su relación de subordinación con el sistema tiende a ser directa e inmediata.** Esa mutación se refleja en el contenido de la enseñanza, en la orientación de las investigaciones, en las formas y fuentes de financiación, en el control de las decisiones académicas, en fin, en la propia estructura de poder dentro de la universidad. En los países desarrollados —y el caso límite es el de los Estados Unidos— la universidad tiende a convertirse predominantemente, en el centro de formación y lugar de reclutamiento de la mano de obra intelectual. Los estudiantes (y eso se proyecta sobre su futuro, como especialistas y técnicos) se convierten también en piezas fundamentales para la producción de medios de producción, de consumo, de destrucción o de represión.

Aquella contradicción es sobredeterminada: la universidad **tal como es o tiende a ser** (heterónoma) es antagónica al **concepto** de universidad postulado por la ideología liberal-democrática, es decir, autónoma, lugar de asimilación y de creación de los valores universales de cultura y ciencia, lugar de producción de conocimiento desinteresado, etc.

Los estudiantes, por lo tanto, hacen a su manera la experiencia de la contradicción entre las inmensas potencialidades de las fuerzas productivas actuales y de la productividad teórica, por un lado, y las relaciones de producción por otro, que operan también en el plano académico y cultu-

ral. Son éstas quienes deciden del ritmo de desarrollo del destino social y del uso político de aquella productividad.

Esa contradicción es vivida como antagonismo por una fracción de jóvenes intelectuales —profesionales y docentes—. La crisis de la universidad por lo tanto, se manifiesta no apenas como una crisis cultural y social, sino cada vez más como **crisis política.** Incluye a un número creciente de individuos (gracias a la expansión y diferenciación de oportunidades en lo que se refiere a la dinámica interna del sistema); y los remite tendencialmente, a la oposición al sistema. Eso origina la tendencia **estructural** a asumir un carácter político amenazador.

4) En países dependientes como los de América Latina aquella contradicción asume principalmente la forma de un **antagonismo entre el imperialismo y los países semicoloniales.** En ese caso, la expansión de la educación universitaria aparece originariamente asociada al proyecto de ascensión económico-social de las clases medias, cuyas expectativas tenían base objetiva en el período de expansión económica y de diferenciación de la estructura ocupacional que corresponde al proceso de sustitución de importaciones. Agotada esa pobre "edad de oro" para la mayoría de los países latinoamericanos, consolidada la dependencia económica en relación con el imperio, ésta se desdobra en una dependencia tecnológica y científica creciente.

De ahí surge la **contradicción entre las necesidades objetivas científicas y tecnológicas del sistema capitalista en los países semicoloniales y la presión social** por ampliar las oportunidades de acceso a la educación superior. Una contradicción de difícil solvencia para las "elites dominantes" asociadas a los intereses del imperio. Si ceden a la presión social, crean especialistas y técnicos cuya marginalidad o subutilización quedará visible para una buena parte de ellos aun antes de dejar los bancos escolares. Además del gasto inútil que representan, pueden constituir una categoría técnicamente calificada y por lo tanto, explosiva. Esa contradicción también es sobredeterminada: la **formación humanista tradicional**, todavía vigente en las universidades latinoamericanas, se opone a la ideología imperialista y a la ideología de sus aliados internos; es decir, a la de la educación superior al ser-

vicio de la especialización técnica, aunque subalterna y limitada.

La otra alternativa que se ofrece para las clases dominantes —restringir la oferta de las oportunidades educacionales proporcionalmente al aumento del mercado de trabajo— es francamente antipopular y desprestigiante; con frecuencia, explosiva a corto plazo. Es claro que ambas alternativas no son excluyentes; por el contrario, en los regímenes autoritarios y militaristas (que constituyen la mayoría), las dos alternativas tienden a aparecer combinadas. Es por esa razón que la política universitaria y educacional en general del imperio y de sus aliados internos en los países dependientes de América Latina, tendenciosamente se orienta por un proyecto al mismo tiempo tecnicista y elitista.

Es también por eso que el antagonismo entre los estudiantes, la joven intelectualidad y el sistema, asume un carácter más rígido e irreversible. Por un lado, la reducción de las salidas tácticas neopopulistas, eficaces para los grupos dominantes en lo que se refiere a la política educacional; por otro, para los universitarios, candidatos a las universidades y mismo una fracción de los egresados, la inexistencia de alternativas conduce rápidamente al camino revolucionario. Como veremos, fue el caso de Brasil en 1968-1969.

5) Las situaciones descritas en la parte anterior se reflejan, en el plano de las ideas, en el siguiente resultado general: en los países capitalistas actuales la burguesía tiende a ser derrotada en el plano teórico ideológico. Por eso ella se refugia en el estrecho límite del pensamiento tecnócrata, en la mordacidad cínica y un poco masoquista y en el fetichismo sin principios de la "eficiencia". La ideología antimperialista y anticapitalista, con su ímpetu crítico contundente, se insinúa en el propio nervio del imperialismo, a través de las luchas raciales en los EE. UU. y a través de las universidades norteamericanas. Para ese tipo de lucha ideológica, los estudiantes fueron y son los combatientes más calificados.

6) Esa expansión de las ideas revolucionarias fue acelerada por la apertura del debate político-ideológico en escala internacional, gracias a la implantación de nuevas experiencias revolucionarias de carácter socialista (China, Cuba y Vietnam), cuya práctica dio nuevo impulso a la crítica del revio-

sionismo. En el caso de los países dependientes, tales experiencias tuvieron el carácter de ejemplaridad en los metropolitanos, sirvieron como elemento aglutinador y originario de la desmistificación de la democracia, etc.

En el plano ideológico esa situación se refleja en la negativa de todo dogmatismo; positivamente, asume la forma de un interés renovado por la tradición revolucionaria clásica (Marx, Engels, Rosa, Lenin) o reciente (Mao), en la rehabilitación de los críticos de la burocracia y en la proyección mundial de los representantes-símbolos del internacionalismo proletario (Che, Grotzki). En grados diferentes de frecuencia, esos revolucionarios fueron leídos y llevados como bandera por los estudiantes latinoamericanos, franceses, italianos y alemanes.

7) Finalmente, el "joven" representa un mercado consumidor de preferencia, objeto principal de los medios de comunicación de masas —cuya enorme expansión es uno de los rasgos característicos del capitalismo contemporáneo—. Los propietarios de tales medios se orientan por un comportamiento contradictorio; manipulación del público y al mismo tiempo concesiones al clima imperante. Ahora bien, el interés inmediato de las editoriales capitalistas, el lucro, las lleva también a atender a aquel consumidor inquieto: a multiplicar la producción en gran escala de libros directa o indirectamente subversivos —y cuyo contenido es contrario a sus propios intereses de clase a mediano o largo plazo—.

Cohn-Bendit muestra esa contradicción: "En ese sistema mercantil, los capitalistas se disponen a preparar su propia muerte (en tanto que capitalistas, lógicamente, y no como individuos), divulgando ideas revolucionarias, desde que a corto plazo ellas les rindan dinero. Para eso nos pagan generosamente [a Cohn-Bendit, antes que hubiera escrito una sola línea] aunque sepan que ese dinero servirá para fabricar cócteles molotov, y porque creen la revolución imposible. Incumbe a los lectores desengañarlos" - ("Le Gauchisme, Remède à la Maladie Senile du Communisme").

IV

En 1968 la unidad del movimiento estudiantil brasileño (en nivel político superior y más allá de las divergencias político-ideo-

lógicas realmente existentes) se forjó al mismo tiempo en la lucha directa contra la represión y alrededor de una reivindicación positiva, la "reestructuración de la universidad" —palabra de orden alternativa a la "reforma" oficial—.

A lo largo de casi todo el año lectivo, de marzo a octubre, los estudiantes brasileños permanecieron movilizados, enfrentando a la represión en todas sus modalidades. En las manifestaciones, en los combates de calle, en las ceremonias fúnebres de sus compañeros; en el interior de facultades y escuelas, discutiendo agresivamente el autoritarismo y el paternalismo vigentes en las relaciones entre profesores y alumnos; denunciando las maniobras conciliatorias de los órganos dirigentes de las universidades; finalmente, reaccionando contra los grupos neofascistas constituidos por jóvenes de la oligarquía y de la alta burguesía, por lumpen y por miembros de las fuerzas armadas. Esos grupos terroristas de ultraderecha, armados e integrados por miembros del ejército y de la aeronáutica, aglutinados bajo la sigla C.C.C. (Comando Caza Comunistas) y M.A.C. (Movimiento Anti-Comunista) actuaban principalmente en São Paulo, Guanabara y Rio Grande do Sul, contra estudiantes, intelectuales y artistas progresistas.

Dos características generales marcan en lo nacional las luchas estudiantiles. En primer lugar, la integración consciente, por parte de la vanguardia, entre el nivel reivindicatorio y el nivel político, explotados en forma sistemática y combinada junto a la masa de estudiantes. Táctica correcta, aunque no siempre realizada hasta sus últimas consecuencias. La agitación acerca del bajo presupuesto para la educación, el problema de los excedentes aún más agudo en 1968, la denuncia del Plan Educativo del gobierno fueron el núcleo agitador inicial que posibilitó el orientar a la masa hacia la oposición al régimen; hacia la denuncia del poder burgués y del imperialismo y finalmente movilizar una gran parte de las bases hacia la propaganda revolucionaria. Los principales centros, sintómicamente, el "Calabozo" (Guanabara), el conjunto residencial de la Universidad de São Paulo, y, de modo general, las facultades de filosofía, ciencias y letras, las más disputadas por los secundarios politizados, con 2.000 excedentes en su totalidad.

En segundo lugar, se modificó radicalmente la calidad de la propaganda orientada hacia acciones violentas (de grupos o de masa), tales como invasiones de rectorías, ocupaciones de escuelas y facultades, atentados contra edificios y vehículos públicos en las manifestaciones. Cada una de esas acciones creaba nuevos desdoblamientos políticos; movilizaciones de masas en solidaridad con otros núcleos de agitación, de protesta contra apaleamientos y asesinatos de estudiantes. Eso dio origen a la formación de los "grupos de defensa", de protección a las masas y a los líderes, un esbozo provisorio (y que se mostró insuficiente) de especialización paramilitar en el interior del movimiento estudiantil.

En la primera fase de 1968, de marzo hasta comienzos de agosto, con avances y con retrocesos, la trayectoria del movimiento fue ascendente y su punto alto registró en los meses de junio y julio. Hay diferencias regionales en la capacidad y contenido de las luchas, que conviene señalar.

En Guanabara, las luchas estudiantiles sensibilizaron amplios sectores de la pequeña burguesía, además de aquellos sectores que habitualmente se adherían (clero progresista, periodistas, profesores secundarios y una pequeña parte de profesores universitarios y artistas). "La manifestación de los cien mil" se debe en gran parte al liderazgo políticamente calificado de Vladimir Palmeira, (presidente de la UNE clandestina), que desarrolló una campaña sistemática de denuncia de la dictadura junto a la población, y de propaganda por la implantación de un gobierno de trabajadores. Tarea facilitada por la especial ferocidad de la represión en aquel estado, en ocasión de las manifestaciones. Es innegable también que la pequeña burguesía carioca es más politizada y democrática en sus formas de convivencia que la de S. Paulo, donde esta clase, competidora e individualista permaneció ajena al movimiento.

En S. Paulo hasta julio de 1968, además de las manifestaciones de protesta circunscritas al movimiento estudiantil y a intelectuales, el polo catalizador principal sería la "reestructuración de la universidad" y la defensa de la "representación paritaria" en todos los niveles de dirección académica. Esa es la táctica defendida por el líder estudiantil José Dirceu, después de varias oscilaciones que guardaban residuos de

reformismo, agresivamente denunciados por las bases. La superación de tal desviación se realizó más o menos en julio.

Fue en São Paulo y en Minas Gerais, sin embargo, donde se presentó una alternativa práctica que objetivamente posibilitó la radicalización del movimiento estudiantil, a través de la ruptura de su aislamiento, la salida del "impasse" donde se encontraba. Era obvio que "estudiante solo no hace revolución", pero de hecho, los estudiantes en Brasil constituían el único movimiento de masas activo y continuo.

"El 1º de Mayo rojo" en São Paulo —la primera acción violenta de masas después de 1964— realizada por obreros y estudiantes de vanguardia (contrariando a los propios líderes estudiantiles que se abstuvieron en esa ocasión), ya señalaba un nuevo tipo de alianza. En junio, la huelga obrera en la ciudad industrial en Minas Gerais (con 11.000 trabajadores) contó con el apoyo estudiantil, espontáneo o dispuesto por organizaciones de izquierda. Los acontecimientos de julio fueron todavía más significativos. En Brasil nunca se había hecho ocupaciones de fábricas por obreros. La huelga ilegal y las ocupaciones de fábricas por los obreros de Osasco (barrio industrial paulista, con alta concentración de obreros), coincidieron con las ocupaciones de facultades en São Paulo y con el auge de las luchas estudiantiles. La integración entre la joven vanguardia obrera revolucionaria y el movimiento estudiantil, se hizo en parte espontáneamente, en parte a través de las organizaciones revolucionarias. Estaba dada para el conjunto del movimiento estudiantil brasileño la salida revolucionaria inmediata, que señalaba hacia la consecución en la práctica de los principios ideológicos tantas veces agitados.

A pesar de su posterior enfriamiento, la lucha por la "reestructuración de la universidad" y por la "representación paritaria" tuvo significación política de efectos no poco duraderos. Fue una demostración viva y vigorosa de cómo, en tiempo de crisis, es decir, de agudización de las contradicciones sociales, una cuestión que se definía como "puramente técnica" revela su naturaleza esencialmente política. Una de las conquistas ideológicas más significativas del movimiento fue la de provocar la explosión de la falsa antinomia entre técnica y política vigente en los medios académicos y que

circula con falsos privilegios de ciencia en los invernaderos donde florece la tecnocracia. Los estudiantes paulistas tomaron conciencia, sin concesión populista o de activismo teórico, de los innumerables problemas y dificultades técnicas en que, indiscutiblemente, caía la reestructuración. Pero al mismo tiempo, hicieron la experiencia de que las soluciones técnicas más simples y elementales les chocaban con los intereses cristalizados, y eso en varios niveles. Desde la institución de la cátedra, base de todo poder (y de toda incompetencia técnica) en el interior de la universidad, pasando por la política educacional del gobierno, profundamente clasista, hasta la ofensiva del imperialismo norteamericano, ahora también en el plano educacional.

Son estos antagonismos que explican el carácter predominantemente político y el tono extremadamente agresivo de la lucha en 1968, en el interior de las facultades. Son ellos también que están en las raíces de un doble movimiento: por un lado, el problema de la "reforma o reestructuración de la universidad" extravesó rápidamente del ámbito académico, comprometiendo no sólo a los estudiantes, a los órganos dirigentes de la universidad y al gobierno, sino incorporando a la polémica a los ideólogos de la derecha y del centro, al clero progresista y a amplios sectores opositoristas. Por otro lado, inversamente, reveló en el propio interior de la universidad, en forma aguda, los conflictos sociales y políticos por los que atraviesa la sociedad brasileña. Provocando un antagonismo radical en el interior del cuerpo docente, tuvo la función de definitivo divisor de aguas; entre aquellos muchos que pactan (y que pactarían todavía más en 1969) por la acción, omisión o maniobras populistas, y aquellos capaces de presentar los problemas fundamentales (inclusive el de la educación) del punto de vista de las clases dominantes y de actuar consecuentemente.

En 1968 el movimiento estudiantil desempeñó tres funciones principales:

1. Contestación de la política imperialista norteamericana y denuncia del estado burgués-latifundista-militar como su principal agente interno.

A partir de la denuncia del acuerdo secreto entre el Ministerio de Educación y Cultura y la USAID (el acuerdo MEC-USAID se basaba en el referido informe

Atcon), se generalizaron en casi todos los puntos del país las manifestaciones anti-imperialistas. El movimiento obligó al gobierno a un nuevo retroceso (en lo que se refiere a la política educacional), que se tradujo en un proyecto de reforma universitaria, igualmente inaceptable, pero donde las influencias norteamericanas eran bastante endeble.

2. Amenaza directa a la estructura de poder en el interior de la universidad, debido a las ocupaciones de facultades, a la exigencia de representación paritaria, a la negativa de reconocer a los órganos universitarios dirigentes, y al combate a la cátedra. En S. Paulo, la imposición de direcciones paritarias al nivel de departamentos y de facultades implantó un dualismo de poder: los estudiantes y profesores elegidos para tales órganos paralelos hicieron la experiencia de una alternativa de poder más democrática terminando de hecho (temporariamente) con la dominación de las cátedras y de los organismos de ellas derivados. Más aún, surgió la Paritaria de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de S. Paulo, un proyecto de reforma universitaria que fijaba las exigencias mínimas —técnicas y políticas— para una universidad democrática y popular.

3. Agitación alrededor de una alternativa del poder proletario-campesino y de la propaganda de la violencia revolucionaria para implantar el poder. (Es importante resaltar que esa ofensiva del movimiento estudiantil se inscribía en un área política inédita, es decir en la nueva situación creada por el desencadenamiento de sucesivas acciones armadas en el Brasil de 1968, realizadas por organizaciones clandestinas de izquierda.)

En las asambleas estudiantiles la lucha política e ideológica entre las varias organizaciones de izquierda (Acción Popular, disidentes del Partido Comunista Brasileño, Partido Obrero Comunista, Partido Comunista del Brasil —pro chino— y una disidente de éste, el Ala Roja) se concentró alrededor de una exigencia generalizada y reconocida por todos como fundamental: la necesidad de definir el carácter de la revolución brasileña y su estrategia, como condición para definir las tareas y la táctica del movimiento estudiantil. La radicalización del movimiento se manifestó directamente a través de dos rasgos constantes: a) la crítica impla-

cable de las bases frente a oscilaciones de los dirigentes y sobre todo la incontestable superioridad política e ideológica de los cuadros intermedios sobre la mayoría de los líderes; b) en São Paulo y en Minas Gerais, por la absoluta ausencia de portavoces del viejo y desmoralizado Partido Comunista Brasileño, o por su total neutralización en Guanabara

V

Los momentos más sintomáticos que marcan el inicio del estancamiento, ya configurado en setiembre del 1968 indican por sí mismos los problemas de organización en que se debatía (y todavía se debate) el movimiento estudiantil, y que en 1969, constituyen el principal desafío impuesto a la vanguardia, impuesto también para las organizaciones revolucionarias clandestinas en el Brasil. De una respuesta correcta y enérgica a tal desafío depende la supervivencia del movimiento estudiantil como movimiento de masa y la integración dialéctica de su vanguardia con la vanguardia de la revolución brasileña. Algunos requisitos mínimos pueden ser fijados, si analizamos los errores y las experiencias negativas que están en el origen del estancamiento.

En primer lugar, las últimas manifestaciones (setiembre-octubre 1968) en Guanabara y São Paulo, reprimidas con brutal violencia por la policía y por el ejército, demostraron la insuficiencia de esa forma de lucha —cuando es única y mal organizada—. La poca eficiencia de los grupos de defensa, la exposición de la masa a los golpes de la represión, el asesinato de más estudiantes, la prisión de algunos líderes provocaron un sentimiento de impotencia y de desesperación generalizado entre las bases universitarias y secundarias. Las manifestaciones callejeras pasaron a significar la marcha romántica hacia muertes inútiles y desgaste político. Los estudiantes brasileños tomaron conciencia de una verdad que la historia ya había demostrado innumerables veces: a la represión neofascista no se responde sólo con las masas en la calle.

Poco más tarde, el CCC armado, asesorado y protegido por el ejército y por la fuerza pública estatal, después de violenta batalla desalojó a alumnos y profesores de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de São Paulo. Con la destrucción física del predio, la reacción pretendió aniqui-

lar el principal centro de articulación de los estudiantes paulistas y uno de los últimos focos de resistencia política del movimiento estudiantil brasileño. La defensa, espontánea e improvisada, se reveló insuficiente y, los líderes, mal preparados para organizar una respuesta al ataque, innumerables veces previsto como inminente.

Un poco después, la invasión del Conjunto Residencial de la Universidad de São Paulo, (el CRUSP, otro caballo de batalla de la reacción), localizado en el centro de la Ciudad Universitaria, seguida de atentados terroristas del CCC, implantó la intervención militar de hecho en la universidad. Ella se encuentra hoy todavía bajo el control y los desmanes de un coronel de la aeronáutica, que instaló en el CRUSP su cuartel y su centro de "inteligencia". Ambas derrotas se configuran como derrotas político-militares.

Finalmente, todavía en octubre, la realización del Congreso de la UNE en Ibiúna (São Paulo), en condiciones de pseudo-clandestinidad, con la presencia de más de 800 delegados de todos los estados de Brasil, indica por sí misma la total desorientación y la inadecuación de los métodos tradicionalmente utilizados por los estudiantes. El resultado, previsible, es conocido: prisión de los líderes y de 800 delegados, sometidos a posterior selección por la policía política. La lucha interna (se trataba de elecciones) la desesperación acumulada llevaron a los dirigentes a un comportamiento irresponsable (bajo presión de una buena parte de delegados). Avisados con antelación de algunas horas de la llegada de un enorme contingente policial-militar, aceptaron el desafío en forma romántica, todos unidos.

Esos acontecimientos señalaban una doble deficiencia. Por un lado, la incapacidad de los líderes para actuar como verdaderos dirigentes, es decir, de crear, planear nuevas formas de lucha que respondieran y más que nada se anticiparan a la capacidad "inventiva" de la represión. Por otro, señalaban el rápido envejecimiento de la estructura de las organizaciones estudiantiles —que se había revelado eficaz y suficientemente ágil después de 1964—. Ya entonces se trataba de reorganizar el movimiento estudiantil, respondiendo a dos grandes dificultades esenciales, una de ellas intrínseca y otra extrínseca. De tales dificultades tenían conciencia los cuadros in-

termedios, que demostraron innumerables veces su superioridad política y organizativa sobre algunos de los líderes. Es a tales cuadros y apenas a algunos dirigentes que nos referimos cuando usamos la expresión "vanguardia del movimiento estudiantil".

La primera dificultad es la combinación de la lucha de masas con la preparación y organización de grupos de defensa especializados y clandestinos, que dispongan de armas en el momento necesario. Ambas formas deben estar subordinadas a un comando político centralizado, que permanezca anónimo para las bases. Esto supone un cambio cualitativo en las formas organizativas desarrolladas hasta aquí por el movimiento estudiantil y supone también una diferenciación de funciones. Es decir: cambio en la forma de las elecciones y en el tipo de representación; un mínimo de especialización entre el trabajo organizativo, político y militar; la centralización de recursos materiales y humanos bajo una dirección fuerte y políticamente calificada, pero a su vez controlada dentro de los más estrictos patrones del centralismo democrático; el desarrollo de normas rígidas de seguridad y de "anonimato" para las direcciones estatales y nacionales; canales de información rápidos y flexibles, en escala nacional (correspondiendo a la integración nacional recientemente forjada por la represión); un sistema de contraespionaje, que permita impermeabilizar los canales de acceso a la dirección contra las infiltraciones, inevitables en un movimiento de masas. En sí misma, la existencia efectiva de una estructura de ese tipo ya sería suficiente para despertar la confianza de la masa, reanimar su impulso político, forjar en la práctica la unidad del movimiento y atemorizar a la represión neofascista.

La segunda gran dificultad consistía (y aún hoy persiste) en la redefinición de las relaciones entre el movimiento estudiantil y las organizaciones revolucionarias clandestinas, especialmente aquellas cuya práctica en 1968 fuera orientada por el siguiente principio: el desencadenamiento de la lucha armada y la formación del partido revolucionario son tareas simultáneas entre sí. Tales organizaciones subestimaron en general, la importancia del trabajo político en el frente de las masas; en parte es verdad, porque se encontraban en fase de formación y de lucha interna. Es innegable,

sin embargo, que la práctica efectiva de tales organizaciones originó y consolidó el activismo y una desviación "militarista", con la consecuente declinación de sus responsabilidades en el plan político y organizativo.

El movimiento estudiantil, más aún que el movimiento obrero (por razones obvias) sufrió los efectos del vanguardismo que se desarrolló en el seno de tales organizaciones. Usado por ellas como fuente de reclutamiento y nada más, tiende a quedar desgarnecido en sus cuadros más conscientes y decididos: abandonado a los pocos recursos de los revolucionarios independientes y mismo a las organizaciones oportunistas de izquierda. No se trata aquí de negar lo innegable, es decir, la validez parcial de ese procedimiento, ni dejar de reconocer el apoyo irregular y discontinuo prestado por las organizaciones revolucionarias a las luchas estudiantiles pero apenas en ocasiones especiales. Sin embargo, la simple "asistencia técnica" cuando no está integrada a un trabajo político y organizativo de conjunto —regular y continuo— se convierte en improvisación, en concesión al espontaneísmo.

Los instrumentos jurídicos e institucionales forjados en el Acto Nº 5 el 13 de diciembre de 1968, fruto de una nueva escalada de la extrema derecha, hicieron posible un cambio cualitativo en lo que se refiere a la represión a lo largo de 1969. La desaparición del "habeas-corpus" significó institucionalizar la tortura y dio todas las facilidades para testar las informaciones proporcionadas por los elementos infiltrados, tanto en los movimientos de masas como en las organizaciones revolucionarias. A principios de 1969 se registraron las primeras caídas de militantes en grupos de acción armada (COLINA y VPR), que se sucedieron a lo largo de todo el año sin que eso pareciera afectar la continuidad de las acciones armadas por parte de los grupos más activos, es decir, el grupo Marighella, Var-Palmares y Ala Roja.

En el movimiento estudiantil específicamente, después del decreto 477 (que prohibía cualquier manifestación o pronunciamiento político por parte de alumnos y profesores bajo pena de alejamiento de las facultades, y con la legalización de la delación), después de la purga que hoy alcanza a 150 profesores universitarios, la rémora

se acentuó. En resumen, en el primer semestre la situación era: en el centro, el liderazgo preso o en la clandestinidad; los cuadros intermedios divididos en dos categorías: una en franco retroceso político y otra en fase de integración a las organizaciones revolucionarias directamente ligadas a la lucha armada y por lo tanto comprometida en las tareas más urgentes de la revolución; finalmente, una masa periférica semipolitizada, pero dependiente para su desarrollo de un trabajo político y organizativo de bases nuevas por parte de los líderes.

Con la desaparición de toda y cualquier posibilidad de manifestaciones en el interior de las escuelas, y de asambleas y discusiones abiertas, también para el movimiento estudiantil el discurso político (que hasta entonces había ocupado un lugar privilegiado) perdió ahora mucho de su importancia. El problema que se presentaba era el de romper los obstáculos entre la vanguardia y las bases a través de acciones de agitación y de propaganda (bastante arriesgadas), al mismo tiempo que se cuidaba de reorganizar la propia estructura de las organizaciones estudiantiles. Las manifestaciones-relámpago en memoria a la muerte de Edson Luís (marzo), las de 1º de Mayo, y aquellas promovidas en ocasión de la llegada de Rockefeller —no informadas por la prensa— fueron ensayos de ese tipo. Por otro lado, el trabajo en las escuelas y facultades, la presencia de los líderes en las escuelas, sus cambios de lugar constantes que corresponden a una necesidad de autopreservación, suponen la existencia de una infraestructura financiera mínima, de una sólida red de seguridad y de una prensa totalmente clandestina y bastante eficiente.

Después de la violenta represión que siguió al secuestro del embajador norteamericano, cuyos efectos alcanzaran profundamente a la izquierda revolucionaria y al movimiento estudiantil (de ella resultó la muerte de Carlos Marighella), todo y cualquier trabajo en el frente de masas encuentra dificultades todavía más serias.

El problema inmediato, en lo que concierne al movimiento estudiantil es la superación del principal obstáculo que hoy se presenta: el de la disociación entre los líderes de agrupaciones y las masas en las escuelas y facultades. Ella resulta exactamente de la ausencia de una red política y or-

ganizativa anterior. Para un futuro próximo eso solamente será garantizado a través de las organizaciones revolucionarias que sepan conducir el trabajo de masa de manera no sectaria y constructiva, es decir, renovando los métodos de lucha en bases político-militares sí, pero evitando el error funesto de confundir política de masa con política partidaria. Líderes y cuadros intermedios con experiencia organizativa y nivel político, son fundamentales para corregir la falta de preparación y superar los métodos obsoletos que aún aquejan al movimiento estudiantil: a) falta de preparación político-militar; b) burocratismo y liberalismo (combinados); c) retroceso temporario de una parte de los cuadros intermedios; d) disociación entre los líderes y la masa.

Tales obstáculos son todavía agudizados por la política y por la propaganda oficial, pseudo-desarrollista, que puede atraer a la masa retrasada de jóvenes con algún espíritu de aventura y de participación. Es lo que sucede con la llamada "Operación Rondon" promovida por las fuerzas armadas, tentativa de política de masas, a través de la cual son movilizados periódicamente estudiantes para viajar por el interior del Brasil, auxiliando a las poblaciones de campaña y de las pequeñas ciudades.

Es innegable también que el estancamiento anteriormente alimentó a las organizaciones revolucionarias con nuevos contingentes, de los cuales una buena parte es de origen estudiantil. Pero exactamente por eso, no se puede abandonar el movimiento a sí mismo. El movimiento estudiantil brasileño, en su conjunto, por su tradición de lucha elevada a un nivel superior e inédito en el Brasil, a través de sus últimas experiencias, es evidente potencial revolucionario, incluso porque las condiciones objetivas que determinaron la conversión del estudiante en revolucionario han sido consolidadas. Más todavía, la radicalización del movimiento estudiantil, su significación y alcance político, son irrefutables si consideramos el hecho (que una vez más huye de las previsiones "científicas" de los sociólogos en el Brasil, como en Latinoamérica): de que él es cuna de revolucionarios.

Una fracción de los intelectuales ya sa-

dos de los bancos escolares también aumenta las filas de una joven intelectualidad revolucionaria.

El peso específico de las ciudades —que es grande en el Brasil— se hará sentir en el proceso revolucionario brasileño a través de dos grandes conjuntos que, en diferentes grados actualmente se encuentran en estado de rebeldía y de disponibilidad política: salvadas las diferencias, el proletariado y el subproletariado, y los estudiantes.

Una de las tareas complementarias más importantes, impuestas por las condiciones particulares de la realidad brasileña a la vanguardia revolucionaria, consiste por lo tanto en desarrollar el movimiento de masas en las ciudades, a través de la preparación y organización del proletariado y del subproletariado, del movimiento estudiantil y su recíproca articulación.

NOTAS

1) "En 1965, en la ciudad de Río de Janeiro se sometieron a exámenes de ingreso 20.000 jóvenes para 6.000 lugares vacantes; es decir, 14.000 jóvenes que habían terminado los dos ciclos de secundaria y frecuentado clases especiales de preparación al concurso, vieron truncadas sus aspiraciones de ingreso." "Para 1970 se preveía en Río de Janeiro: 34.000 candidatos para 6.000 lugares, o sea, 28.000 eliminados" (Darcy Ribeiro: La Universidad Latinoamericana, Montevideo 1968). Ese es uno de los libros más ricos en datos sobre la Universidad Latinoamericana. Discordamos, sin embargo, del sociologismo implícito en los análisis políticos del autor cuando se refiere al movimiento estudiantil; tal sociologismo implica una actitud francamente reformista, que ya fuera ultrapasada por la propia dinámica del movimiento estudiantil.

2) La multiplicación de facultades en el interior del Brasil, en los últimos años, aunque represente un aumento real de matrículas, es una solución aparente y dio origen a una distorsión. Salvo tres o cuatro excepciones, la mayoría de ellas, con recursos materiales y humanos ultra-improvisados, ayudándose con los "talentos" aficionados locales, no goza de confianza intelectual para la opinión pública interesada.

3) Los jóvenes profesionales bien remunerados que se ajustaron a las exigencias del sistema y a las seducciones de la sociedad de consumo, fueron obviamente neutralizados del punto de vista de la revolución. Por otro, en virtud de su formación política izquierdizante, una buena porción la constituye aquel contingente de intelectuales de mala conciencia: angustiados, torturados, mirando hacia su propia subjetividad. Por eso, están parcialmente neutralizados también del punto de vista de la reacción: no constituyen una joven intelectualidad reaccionaria combativa. Ni se excluye tampoco que puedan ser todavía, a través de un trabajo político de las organizaciones revolucionarias bien canalizado, indignados justamente por las monstruosidades que cometió la reacción en el Brasil actual.

4) Mr. Rudolf Atcon, profesor norteamericano de origen griego que al servicio del imperialismo elaboró un miserable e informe proyecto de carácter tecnicista y elitista sobre la universidad brasileña. Es el núcleo de los acuerdos secretos entre el Ministerio de Educación y Cultura y la USAID, que fueron la base del Plan Educativo del Gobierno (PEG).

EL PENSAMIENTO POLITICO DE CARLOS MARIGHELLA

CARTA RENUNCIA DE CARLOS
MARIGHELLA AL P.C.B.

A la Comisión Ejecutiva

Estimados camaradas:

Les escribo para solicitar mi dimisión a la actual Comisión Ejecutiva.

El contraste entre nuestras posiciones políticas e ideológicas es demasiado grande y existe entre nosotros una situación insostenible.

En la vida de un combatiente es preferible renunciar a una convivencia formal que tener que permanecer en pugna con la propia conciencia.

En el plano personal no tengo nada en contra de los camaradas.

En el trabajo titulado "Lucha interna y dialéctica", publicado en Tribuna de Debate y en un folleto, traté de aclarar la idea que tengo acerca de lo innecesario del tono personal en la lucha interna.

En realidad, ninguna persona, por sí misma, está en condiciones de determinar la marcha de la historia, cosa que corresponde, ante todo y sin duda de ningún tipo, a las masas trabajadoras.

Lo que hace ineficaz a la Comisión Ejecutiva es su falta de movilidad, es el no ejercer el mando efectivo y directo del partido

en las empresas fundamentales del país, es la ausencia de una actuación directa entre los campesinos.

El centro de gravedad del trabajo ejecutivo descansa en hacer reuniones, redactar notas políticas y elaborar informes. De ese modo no hay acción planeada, la actividad no gira alrededor de la lucha. En los momentos excepcionales, inevitablemente, el partido no tendrá conductos por donde moverse, no oír la voz de mando, como ya ocurrió ante la renuncia de Jânio Quadros y el derrocamiento de João Goulart.

Al solicitar mi dimisión de la actual Comisión Ejecutiva, como lo hago aquí, deseo hacer público que mi disposición es luchar revolucionariamente junto con las masas, y jamás quedarme esperando por las reglas del juego político burocrático y convencional que impera en la directiva.

1. La circulación de las ideas

Una de las cuestiones sobre las que la Comisión Ejecutiva se muestra temerosa y conservadora, es la referente al surgimiento de libros y a la circulación de ideas.

Hace cerca de año y medio que publiqué el libro "Por qué resistí el arresto".

La experiencia de las directivas anteriores, con relación a la publicación de libros, no es buena. Los ejecutivos dificultaban o impedían

tal cosa por medio de subterfugios, reteniendo originales o ejerciendo la censura previa.

Los camaradas de la actual Comisión Ejecutiva alegan, sin embargo, que solamente a posteriori tuvieron conocimiento del mencionado libro.

Aun así, no lo discutieron: no emitieron ninguna opinión sobre él, pese a las interpe-laciones de militantes y otros dirigentes.

Ahora, después de más de un año, los compañeros se autocritican por la omisión y opinan sobre el libro, considerando buena la primera parte (que se refiere al relato del arresto). No están de acuerdo, sin embargo, con la segunda parte (que expone temas ideológicos y políticos), porque ésta —según piensan— va contra la actual línea del partido.

Parece extraño condenar una parte del libro y no condenar también la otra. Las dos partes son indivisibles. Una es consecuencia de la otra. Hay una interacción entre ellas, una relación de causa a efecto. La resistencia al arresto no habría ocurrido si los motivos políticos expuestos en el libro no la justificasen.

Los compañeros, sin embargo, no se dan cuenta de esa evidencia. Caen en el dominio de la abstracción y del agnosticismo kantiano y separan cosas inseparables.

Y van más allá, sosteniendo la tesis de que un miembro de la directiva no puede escribir discrepando públicamente.

La tesis es estalinista, pero ahí la tenemos otra vez.

Ahora bien, la discordancia nunca es un hecho repentino sino la maduración de un proceso contradictorio, que se facilita cada vez que se plantea la discusión, sobre todo cuando la última fue sostenida hace seis años.

Y es exactamente en ese momento —con las discusiones abiertas— que los compañeros afirman la imposibilidad de la discrepancia pública.

Se rehace así la "teoría de la unanimidad", que tanto daño hizo en el pasado. Se regresa a la concepción antimarxista y antidialéctica del "núcleo dirigente" monopolítico, superpuesto al colectivo. En resumen, se trata de un intento de intimidación ideológica, de recurrir a una forma de coacción para evitar la circulación de las ideas que se temen.

Sin embargo, revelar las contradicciones es una forma, e incluso un método para superarlas, desde el momento en que las ideas se enfrentan unas a otras y la práctica es tomada como criterio para comprobar la verdad.

2. De dónde vienen las discrepancias

Nuestras discrepancias no son de ahora. Vienen desde muy atrás. Crecieron a partir de los acontecimientos acaecidos a raíz de la renuncia de Jânio Quadros, ocasión en que quedó demostrada nuestra falta de preparación política e ideológica.

En 1962, ante el colectivo del partido, critiqué los métodos no marxistas, los rezagos de individualismo de la dirección y la falta de una toma de posición ideológica frente a nuestra falta de preparación.

El golpe de abril —victorioso sin encontrar resistencia alguna— demostró una vez más que política y, sobre todo, ideológicamente, estábamos realmente sin preparación.

La resistencia al arresto y el libro que trató del asunto significaban aquella toma de posición ideológica ante la falta de preparación y la perplejidad general.

La carencia de preparación ideológica y política de la Comisión Ejecutiva —según creo— se revela en sus concepciones, puestas ya en duda por muchos militantes.

Son concepciones imbuidas del fatalismo histórico de que la burguesía es la fuerza dirigente de la revolución brasileña. La Comisión Ejecutiva subordina la táctica del proletariado a la burguesía, abandona las posiciones de clase del proletariado. Con esto pierde la iniciativa, se queda a la espera de los acontecimientos.

El libro de ensayos políticos que publiqué bajo el título de "La crisis brasileña" es exactamente una contribución al debate, abierto en torno a las posiciones de la directiva, posiciones que he estado combatiendo, amparado en el principio de la libre discusión.

No creo que sea incorrecto combatir tales posiciones, pues lo que todos deseamos es una Comisión Ejecutiva capaz de ir a la acción y manejar el método dialéctico-materialista.

3. Las ilusiones de clase

Las ilusiones de la Comisión Ejecutiva —con el perdón de los compañeros— permanecen intactas. He ahí por qué las vimos reflejadas en las ilusiones de buena parte de los dirigentes y militantes que creían en líderes burgueses, como Juscelino Kubitschek, Jânio Quadros, Adhemar de Barros, Amauri Kruehl, Justino Alves Bastos y otros, y tenían esperanzas en la resistencia que prometían oponer a la dictadura. El episodio de la anula-

ción de los derechos políticos de Adhemar no fue, sin embargo la única decepción.

Tenemos ahora el caso del Frente Amplio. La Comisión Ejecutiva se manifestó con inequívocas muestras de simpatía por el Frente Amplio, negándose a criticarlo y a aclarar su significado a las masas.

Lacerda —líder fascista— quiere formar su propio partido presentándose como popular y reformista.

La Comisión Ejecutiva considera todo eso "un hecho político positivo" ("Voz Operária", número 22, noviembre de 1966), admitiendo que el Frente Amplio llegue a tener la capacidad de lucha contra la dictadura, por las libertades y los intereses reales del pueblo brasileño.

El juego de Lacerda es abrir nuevos caminos para servir al imperialismo norteamericano y evitar la liberación nacional de nuestro pueblo. Lacerda es incapaz —por su condición de clase— de luchar realmente por el pueblo contra el latifundio y el monopolio de la propiedad privada de la tierra, en favor de los campesinos y en favor de la clase obrera. Lo que Lacerda pretende —según se deduce de los hechos— es la colaboración de clases, es la conciliación que lleve a apoyar al general Costa e Silva.

La Comisión Ejecutiva calla acerca de esto, ayuda a sembrar ilusiones.

Las ilusiones son justificadas en nombre de la propaganda política amplia, en nombre del combate al sectarismo y al izquierdismo, mientras se desprecia la lucha en favor de la ideología del proletariado.

Se olvida el papel del partido marxista, de su independencia de clases y se cae en la actitud de vivir a remolque de la burguesía.

En lugar de combatir las ilusiones, la Comisión Ejecutiva se apresuró a combatir el revanchismo, adoptando una posición burguesa, como si no fuera nuestro deber mostrarle al proletariado los criminales golpistas, denunciar sus crímenes y exigir responsabilidades a sus autores. Como si no fuera nuestro deber arreglar cuentas con la dictadura a la manera proletaria o "a la manera plebeya", como diría Marx en su tiempo.

4. Camino electoral o camino armado

La Comisión Ejecutiva todavía piensa en infligir a la dictadura derrotas electorales capaces de debilitarla. Y le da gran importan-

cia al Movimiento Democrático Brasileño (MDB), señalado como capaz de permitir la aglutinación de amplias fuerzas contra la dictadura. O apoya el Frente Amplio de Lacerda.

¿No es eso, acaso, querer deshacerse suavemente de la dictadura sin ofender a los golpistas, uniendo a griegos y troyanos?

En lugar de una táctica y una estrategia revolucionarias, todo se reduce, abierta o veladamente, a una imposible e inaceptable salida pacífica, a una ilusoria redemocratización (inadecuada incluso en el término).

Parece que no se ha comprendido a Lenin, cuando en su obra *Dos tácticas* afirma que los "grandes problemas de la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza".

En otra parte, hablando acerca de la victoria, añade Lenin que ésta "deberá apoyarse inevitablemente en la fuerza armada de las masas en la insurrección", y no en tales o cuales instituciones creadas "por la vía legal" y "pacífica".

Después de haberse hablado tanto acerca de que a la violencia de las clases dominantes se respondería con la violencia de las masas, nada se hizo para que las palabras coincidiesen con los actos. Se olvida lo prometido y se continúa pregonando el pacifismo.

Falta el impulso revolucionario, la conciencia revolucionaria, que es generada por la lucha.

La solución en Brasil —la experiencia actual lo está demostrando— sólo puede ser la lucha armada, el camino revolucionario, la preparación de la insurrección armada del pueblo, con todas las consecuencias que de ella resultan.

Lenin ya había dicho en su obra mencionada:

"Es cierto que nuestra influencia, la de los social-demócratas (es decir, la de los comunistas), sobre la masa del proletariado, todavía es muy insuficiente; la influencia revolucionaria sobre las masas campesinas es insignificante; la dispersión, la falta de desarrollo, la ignorancia del proletariado y sobre todo de los campesinos, todavía son terriblemente enormes; la revolución, sin embargo, aglutina las fuerzas con rapidez, y las instruye con la misma velocidad. Cada paso en su desarrollo despierta a la masa y la atrae con una fuerza irresistible hacia el programa revolucionario, el único que expresa de un modo consecuente y completo sus verdaderos intereses, sus intereses vitales."

Hay en Brasil fuerzas revolucionarias internas capaces de resistir a la dictadura e ir a la lucha. Y es cierto que el pensamiento leninista brota en todos los lugares donde el proletariado hace sentir su influencia.

5. Razones irreversibles

La Comisión Ejecutiva cree en el liderazgo de la burguesía y este hecho es decisivo en la toma de posiciones. Según el punto de partida en estas cuestiones, las siguientes serán resueltas de una u otra forma.

La cuestión más importante, la fundamental, es la del poder. Los revolucionarios en Brasil no pueden proponer otra cosa que no sea la toma del poder por las masas unidas. No hay por qué luchar para que el poder sea entregado a la burguesía, para que sea constituido un gobierno bajo la hegemonía de la burguesía. Fue esto lo que se pretendió con el gobierno nacionalista y democrático. Y es lo que se pretende ahora al proponerse la conquista de un "gobierno más o menos avanzado", eufemismo que traduce la esperanza en un gobierno bajo la hegemonía burguesa, destinado a resolver los problemas del pueblo.

Esto significa la renuncia a la lucha por el poder a través de la acción revolucionaria, la confianza en el camino pacífico y electoral, la capitulación ante la burguesía.

La constitución fascista, autoritaria, que elimina el monopolio estatal, que sustenta la actual estructura agraria retrógrada, que asegura la total entrega del país a Estados Unidos, que reduce el parlamento y la justicia a instrumentos dóciles del Poder Ejecutivo, tal constitución no permitirá ningún gobierno democrático por la vía electoral.

Es preciso eliminar tal constitución, derrocar la dictadura, establecer un gobierno apoyado en otra base económica, en otra estructura. No hacer eso sería permanecer diez, veinte años realizando acuerdos electorales y ayudando a las clases dominantes y al imperialismo norteamericano a mantener a Brasil como una dictadura institucionalizada, al servicio de la represión de los movimientos de liberación de los pueblos latinoamericanos.

La conclusión no puede ser diferente, sobre todo ante los veinte años de acuerdos electorales hechos en el pasado, acuerdos electorales sin principios, que nos desacreditaron y desgastaron ante las masas.

Son intentos impracticables, en los hechos

y teóricamente, toda vez que la época de las revoluciones democrático-liberales ya ha sido ultrapasada.

Temeroso de la Revolución Cubana, el imperialismo norteamericano, apoyado ahora en las fuerzas armadas convencionales latinoamericanas, no vacila en desencadenar golpes militares a la menor señal de progreso en el camino de la liberación de los pueblos de nuestro continente. Asimismo, no desiste o renuncia al empleo de la guerra de agresión, aun el más brutal, tal como sucede en Vietnam.

La lucha por las reformas de base no es posible pacíficamente, a no ser a través de la toma del poder por la vía revolucionaria y con la consecuente modificación de la estructura militar que sirve a las clases dominantes.

El abandono del camino revolucionario lleva a la pérdida de confianza en el proletariado, transformándolo entonces en un auxiliar de la burguesía, mientras el partido marxista pasa a ser un apéndice de los partidos burgueses.

La subordinación y la perplejidad ante la burguesía y sus líderes conducen al campesinado al menosprecio de la revolución brasileña.

Esta es la causa por la cual el trabajo en el campo jamás constituyó una actividad prioritaria, chocando los esfuerzos en ese sentido con la indiferencia y la mala voluntad de la Comisión Ejecutiva.

Sin embargo, el campesino es fiel de la balanza de la revolución brasileña, y sin él, el proletariado tendrá que gravitar en la órbita de la burguesía, como sucedió entre nosotros, en la más flagrante negación del marxismo.

Sin el campesino, el partido no hará otra cosa que no sean acuerdos políticos y electorales entre dirigentes, sin hablar de las componendas.

Son razones que no pueden dejar de influir en mi solicitud de dimisión, haciendo imposible aceptar cualquier conciliación ideológica.

6. El problema de São Paulo

La Comisión Ejecutiva —según me parece— subestima al partido en las empresas, no ayuda a constituirlo allí con firmeza inmovible.

Quien pretenda hacer la revolución tiene que apoyarse en las empresas y en la clase obrera. En Brasil tiene que apoyarse en São

Paulo: la concentración obrera fundamental y decisiva del país.

Sin embargo, la situación del partido en São Paulo es desastrosa, alejado como está de las empresas y contagiado por las influencias ideológicas de la burguesía.

La Comisión Ejecutiva presenció con indiferencia la declinación del partido en São Paulo.

No obstante, se inquietó y dio muestras de contrariedad, cuando —sin haberse tenido en cuenta su opinión— los militantes de São Paulo erigieron para la dirección estatal a uno de los miembros de la Comisión Ejecutiva y a otro dirigente nacional.

Tratando de rechazar la iniciativa de los militantes, la Comisión Ejecutiva invocó una resolución inexistente prohibiendo a cualquiera de sus miembros pertenecer a una dirección estatal.

Lo que equivaldría a transformar a la Comisión Ejecutiva en una especie de torre de marfil sin actuación directa junto a las bases de empresas o del campo.

Desconformes, los militantes de São Paulo ya habían alejado de la dirección estatal a los cuadros designados por la Comisión Ejecutiva, que no habían respondido. Tanto más cuanto que existía el hecho de que el partido se haya encaminado hacia una política que iba a remolque de la burguesía, habiendo sido permitida en sus filas una fuerte penetración e influencia de la ideología burguesa, particularmente del *janismo* o del *adhemarismo* (movimientos populistas encabezados por Jânio Quadros y Adhemar de Barros).

Campeaban entonces en São Paulo las tesis de la burguesía, sintetizadas sobre todo en la llamada "conquista del poder local" y en la existencia de un partido, cuyo nombre era soslayado y sustituido por la denominación de "movimiento comunista" donde, por cierto, no debía existir lugar "*para los hombres cuya rebeldía los lleva al desajuste y al alejamiento de la convivencia social*".

En lugar de un partido revolucionario de masas, las tesis preconizaban un partido pacífico, adecuado para entendimientos y acuerdos electorales.

Uno de los objetivos programáticos de esas tesis en circulación en São Paulo, era "*una reestructuración democrática de la máquina administrativa, de los órganos judiciales y del aparato policiaco*".

Las tesis mencionadas contribuían a caracterizar y deformar el partido, y eran, al mismo tiempo, una consecuencia de eso.

La conferencia estatal realizada en São Paulo, reaccionó contra las deformaciones y la influencia ideológica de la burguesía y rechazó *in toto* aquellas tesis oportunistas.

En lugar de saludar a la conferencia y sus resultados, (el rechazo de tales tesis y la posición de los militantes, eligiendo cuadros de su confianza para la dirección —aun sin consultar a la Comisión Ejecutiva y sin tener en cuenta sus veredictos—), la Comisión Ejecutiva se disgusta y trata de actuar en São Paulo, pasando por encima de la dirección estatal.

Solamente ahora la Comisión Ejecutiva ha llegado a la conclusión de que necesita discutir el problema de São Paulo, después que el partido fue allí casi destruido y las tesis de la burguesía calaron muy hondo.

Si es así, que se aclaren las responsabilidades, que se señalen las causas que llevaron al partido a perder sus bases en las empresas, que se señale por qué no se realizaba trabajo entre los campesinos, por qué no se apoyaba el esfuerzo revolucionario de los estudiantes, el porqué del alejamiento de los intelectuales del partido y por qué eran preferidos los acuerdos y entendimientos electorales.

Son deformaciones evidentes.

La causa principal de esas deformaciones reside —según creo— en la debilidad teórica e ideológica de la Comisión Ejecutiva.

Fue esto lo que la llevó a no tener vigilancia de clase, a permitir que cayeran documentos en manos de la policía. La gravedad de la cuestión no radica solamente en nombres revelados, sino también —por inadvertencia— la revelación a la policía de asuntos internos del partido.

La verdad es que la Comisión Ejecutiva está ausente del trato con el marxismo-leninismo, no escribe trabajos teóricos, no generaliza la experiencia de la revolución brasileña, teme la publicación de libros y las ideas en ellos expuestas, calla antes las cuestiones fundamentales, prefiriendo la conciliación y el ejercicio del paternalismo.

Para mí es doloroso escribirles como lo hago en este momento. Pero no sería propio de mí dejar de decirles, ante el colectivo partidario y la opinión pública, lo que siento realmente.

No creo que el individualismo o la acción personal puedan resolver todos los problemas.

Las ideas son las que desempeñarán el papel decisivo. Y solamente ellas encontrarán eco.

La causa revolucionaria brasileña, la liberación de nuestro pueblo del yugo de Estados Unidos, el empeño por la unidad del partido en torno a las ideas marxistas, están por

encima de cualquier acomodamiento, sobre todo cuando lo que más se exige de nosotros, comunistas, revolucionarios marxistas-leninistas, es precisamente el coraje de decir y de actuar.

Sin más, con saludos proletarios,

CARLOS MARIGHELLA

Rio de Janeiro, 10 de diciembre de 1966

EL PENSAMIENTO POLITICO DE CARLOS LAMARCA

P.: ¿Cuáles son las razones que lo llevaron a abandonar el ejército brasileño?

R.: Soy uno de los pocos oficiales brasileños de origen obrero. Estudié con sacrificio de mis padres y escogí la carrera por estimar que en las Fuerzas Armadas hallaría condiciones de contribuir al desarrollo y a la emancipación de mi país. Luego me desilusioné. El ejército brasileño (en sus peldaños superiores), es la vanguardia de la reacción en el Brasil. Su función principal es la de **policía interna**. Sirve de instrumento de las clases dominantes para afirmar su actual situación de privilegio, que mantiene a la inmensa mayoría de la población brasileña en terribles condiciones de explotación, miseria, analfabetismo y enfermedad. Jóvenes oficiales y soldados reciben prédicas diarias sobre el "enemigo interno de la democracia brasileña". ¿Y quién es este enemigo interno? Son los obreros que luchan por el aumento de sus íntimos salarios y la libertad de organización de clase; son los estudiantes que luchan por más subvenciones, enseñanza gratuita, libertad de organización; son los intelectuales y artistas, cineastas, periodistas, que luchan por la libertad de creación artística científica; y, en fin, todo el pueblo brasileño que pide elecciones libres, mejores condiciones de trabajo. Todo ese anhelo de cambio, de extinción de un sistema injusto,

es acreditado a "minorías subversivas a sueldo del comunismo internacional".

Dentro de las fuerzas armadas vi privilegios, vi falta de respeto al pueblo trabajador, vi torturas indescriptibles. A partir de 1964, percibí que se habían agotado las posibilidades de solución pacífica para los problemas brasileños.

Durante esos años, busqué contacto con las organizaciones revolucionarias que propusiesen un camino para la revolución brasileña consecuente con las conclusiones a que yo llegara. En cuanto a eso, formamos un pequeño grupo, dentro de mi guarnición, de compañeros militares que pensábamos de igual manera.

A mediados de 1968, un grupo asaltó el Hospital Militar y expropió 9 fusiles FAL. Inmediatamente nos pusimos en campaña para intentar localizar ese grupo, pues pensábamos que quien se interesaba por armas largas estaba efectivamente tratando de iniciar la lucha guerrillera en el Brasil.

Ese grupo era el VPR (Vanguardia Popular Revolucionaria), responsable también del ajusticiamiento del capitán norteamericano Chandler, criminal de guerra de Vietnam, en San Pablo. A partir de una discusión política, mis compañeros y yo nos transformamos en una célula de la VPR.

La tarea principal de nuestra célula

(por nosotros mismos sugerida y aceptada por el comando de la VPR), era la realización de la parte interna de una gran acción de expropiación de armas de guerra en el cuartel de Quitaúna, en San Pablo, donde servíamos. A partir de esa acción, nosotros abandonaríamos el ejército a fin de dedicarnos de lleno a la revolución.

P.: ¿Esa acción fue realizada con éxito?

R.: No. Su éxito fue apenas parcial. Dos días antes de la fecha prevista para la acción, fijada para el 26 de enero de 1969, cuatro de nuestros compañeros fueron apresados en Itapequerica de la Sierra, San Pablo, cuando pintaban un camión con los colores del ejército brasileño, que sería utilizado para retirar las armas del cuartel. Serían cerca de 400 fusiles FAL, ametralladoras, morteros, munición. Todo lo que fuese posible. Nosotros, de la VPR, no pensábamos quedarnos con todas esas armas. Entregaríamos una cierta cantidad a otras organizaciones, también efectivamente partidarias de la lucha armada. Como esos compañeros presos formaban parte del plan de acción, nosotros, la célula de dentro del cuartel, lo abandonamos al día siguiente con todo lo que fue posible llevar en aquella emergencia: 63 fusiles FAL, ametralladoras INA, munición, etc.

P.: Las autoridades brasileñas dicen haber exterminado a la VPR, a partir de esas detenciones. ¿es verdad?

R.: No. Últimamente hasta la represión confiesa no haber conseguido eliminar a la VPR, que sería un grupo bien organizado según sus propias declaraciones.

De hecho las detenciones de enero, en parte por la delación de uno de los presos (los otros tuvieron un excelente comportamiento), en parte por fallas existentes en nuestra estructura orgánica, llevaron a una reacción en cadena que provocó otras detenciones y sólo terminó en marzo. Es importante anotar que la represión pasó a identificarnos como el principal enemigo y que el tratamiento recibido por los presos fue bárbaro. Choques eléctricos, "pau-de-arara", aplicación de soplete, compañeras violadas. Algunos de nuestros compañeros no resistieron ese tratamiento.

Pero los que permanecieron libres, en

un esfuerzo sobrehumano, reconstruyeron la organización, volviéndola cualitativamente muy superior. En abril de 1969 realizamos un congreso donde hicimos un balance crítico de nuestra actuación anterior, redefinimos nuestra línea política y elegimos un nuevo comando, después de amplia discusión a nivel de todas las bases.

P.: Pero se afirma que entretanto la VPR se disolvió...

R.: Ciertamente. Pero se disolvió sólo para unificarse con el COLINA (Comando de Liberación Nacional), formando una nueva organización nacional más fuerte y mejor preparada para conducir la lucha revolucionaria en el Brasil. El nombre de esa nueva organización es VAR-PALMARES (Vanguardia Armada Revolucionaria - Palmares).

Esa fusión no fue repentina. Desde casi dos años había contacto entre el COLINA, grupo originario de una división de la PO-LOB (Política Obrera, actualmente POC, Partido Obrero Comunista). Nosotros mismos, en la ex-VPR, estábamos formados, en parte, por elementos de ese mismo origen. El ex-COLINA, que pasó por una grave crisis, luego de perder cuadros, material y dinero, estaba en franca recuperación.

La fusión de las dos organizaciones correspondió a una nueva fase en el proceso de la izquierda en el Brasil. A un proceso de fraccionamiento continuo, que se inició en 1960, se opone ahora el proceso inverso, de reaglutinación de los diversos grupos en torno de reales opciones políticas que el proceso impone.

P.: ¿Por qué Palmares?

R.: Como un homenaje a la lucha heroica de los negros brasileños contra la esclavitud. Antes de la abolición de la esclavitud los negros brasileños que huían de las haciendas, se organizaban en los llamados "quilombos", el más famoso de los cuales fue Palmares. En ese quilombo los negros del Nordeste brasileño lucharon hasta el último hombre. En su lucha, organizaban los combatientes y sus familias en aldeas en que se practicaba un colectivismo bastante avanzados. Forajidos de la justicia colonial, campesinos perseguidos, pasan a vivir en torno de Palmares. El quilombo lu-

chó por casi cien años. Fue de hecho una lucha de los opresores y la primera experiencia guerrillera habida en el Brasil.

P.: ¿Cómo ve la VAR-PALMARES la revolución en el Brasil?

R.: La respuesta a esa pregunta envuelve cuestiones teóricas y políticas difíciles de ser respondidas en el ámbito de esta entrevista. En líneas generales, nuestra visión es la siguiente:

El campo es el "eslabón más débil" de la cadena imperialista. En él se concentran las contradicciones más agudas generadas por el capitalismo brasileño. En él vive la mayor parte de la población brasileña, y la inmensa mayoría de los explotados. Para modificar la situación agraria brasileña, es necesario romper con todo el sistema, basado y construido exactamente sobre el atraso y la miseria de nuestras regiones rurales.

En el campo construiremos la primera columna guerrillera, alternativa al poder de las clases dominantes, embrión del futuro ejército popular. Construir ese ejército, en el Brasil, no significa entretanto solamente la columna guerrillera, sino crear guerrillas irregulares en todos los puntos importantes del país. Significa aun efectuar un trabajo político-militar junto a las masas, principalmente junto a la clase obrera.

La clase obrera brasileña, a pesar de estar impregnada por un largo período de reformismo, amordazada y reprimida por la violenta dictadura brasileña, tendrá un papel vital en el proceso revolucionario brasileño.

P.: El capitán Lamarca ¿es un asesino frío?

R.: Es la dictadura la que asesina fríamente a nuestros compañeros. De enero a agosto cayeron cinco de los nuestros, Juan Lucas Alves, torturado hasta la muerte por la policía del estado de Minas Gerais; Severiano Viana Colón, torturado hasta la muerte por la policía del estado de Guanabara; Ramilton Cunha, asesinado a tiros cuando pedía dimisión de empleo; Carlos Roberto Zanirato, torturado al máximo prefirió tirarse esposado, bajo un ómnibus; Fernando Borges de Paula Ferreira, muerto a tiros por la policía de San Pablo.

El saldo de violencia de la dictadura brasileña es terrible. Decenas de compañeros nuestros sufrieron torturas que muchas veces los inutilizaron para siempre. La represión en el Brasil prende familias enteras como rehenes, llegando a mantener incomunicados a señoras de edad, adolescentes y hasta niños de dos años.

VAR-PALMARES no tiene interés en hacer víctimas en el pueblo. En las veintuna expropiaciones financieras que ya realizó, provocó solamente dos bajas, ambas en legítima defensa. En las expropiaciones de armamento y otros equipos, nunca tuvo que disparar sus armas. Los bancarios y policías que se rindieron, jamás fueron molestados. A los que resistieron, dimos combate leal.

Además de eso, la VAR-PALMARES realizó lo que creemos ser la mayor expropiación financiera revolucionaria hecha en la América Latina, sin tener que empuñar armas. Después de larga investigación conseguimos localizar una parte de la famosa "caja chica" del ex gobernador de San Pablo, Adhemar de Barros, enriquecido por años y años de corrupción. El dinero estaba, a la muerte de Adhemar, en manos de su "secretaria". Esa señora no puede denunciar el contenido del cofre robado pues eran dólares de entrada ilegal en el país. Conseguimos U\$S 2,5 millones, lo que en cruzeiros viejos da más de diez billones.

P.: ¿En cuanto al terrorismo?

R.: Hallamos que ya llegó el momento de responder la violencia del enemigo aplicando la justicia revolucionaria.

La muerte del capitán Chandler, por ejemplo, fue un acto de justicia revolucionaria, así como las bombas de advertencia colocadas por nosotros en la puerta de las casas de los opresores de la clase obrera, en Belo Horizonte (interventor en los sindicatos de bancarios y metalúrgicos, delegado general del trabajo durante la huelga de octubre de 1968).

Las clases dominantes en el Brasil entretanto, en una contraofensiva ideológica creciente, nos imputaron actos que deben haber sido practicados por la propia represión, o por el CCC (Comando Caza Comunistas), de cualquier manera, realizados por la derecha: incendio de 3 estaciones de tele-

visión, en San Pablo, quema de un radio-patrulla con dos policías en el interior de la cabina; bomba en el palacio del cardenal de San Pablo.

P.: ¿Cómo se siente ahora que es un hombre famoso?

R.: La revolución no será dirigida por hombres aislados, sino por la vanguardia de los oprimidos y explotados. Soy un militante de la VAR-PALMARES y sólo deseo una cosa: empuñar mi fusil. Los hombres y mujeres que se vuelven revolucionarios contribuyen de las formas más distintas, luchando anónimamente por sus ideales. Si algunos de ellos ganan notoriedad, en función de determinadas circunstancias, eso nada modifica su condición de formar parte en los cuadros de la revolución.

Las clases dominantes intentan personificar las acciones revolucionarias en torno de ciertos nombres apenas para intentar desmoralizarnos y mostrar su "eficiencia".

Nota: posteriormente a esta entrevista, publicada por "Punto Final", ocurrió una división en la organización VAR-PALMARES. El capitán Lamarca se separó de la misma y volvió a organizar la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR).

P.: ¿Desea agregar alguna cosa?

R.: La revolución brasileña se hace parte de un modo más amplio en la lucha de los explotados de todo el mundo por su liberación social y política y, más específicamente, por la revolución latinoamericana; pero la lucha por la emancipación del continente del imperialismo norteamericano y por la implantación del sistema social que resolverá nuestros problemas, es el socialismo.

Desearía enviar, en el nombre de VAR-PALMARES un mensaje al pueblo chileno. Estamos, en el Brasil, en los primeros pasos de una guerra que será larga y dolorosa. Esa es nuestra forma de prestar solidaridad activa a la Revolución Cubana y a la lucha gloriosa del pueblo vietnamita. Tenemos certeza de que en esta lucha nos encontraremos lado a lado con los revolucionarios chilenos, entregando nuestras vidas por los mismos ideales. Hay que "atreverse a luchar, atreverse a vencer".

EL PENSAMIENTO POLITICO DE MIGUEL ARRAES *

• *¿Cuáles serán las consecuencias de la muerte de Marighella, con respecto al desarrollo de la lucha popular en Brasil?*

—Hemos perdido, es verdad, a un gran combatiente. Pero también es verdad que quedándole todavía mucho por hacer, cumplió sin duda su misión esencial. Asistimos hoy a los primeros choques de la lucha que comenzará en Brasil y que será dura. La misión principal que se atribuyó a Marighella era la de iniciar esa lucha, haciendo saltar algunas de las trabas que se oponían al progreso de las fuerzas populares.

Las divisiones y divergencias surgidas luego del golpe de estado de 1964, en el seno de las organizaciones populares, son índices de una búsqueda: la de las nuevas formas de lucha y de la formación de una estrategia, adaptada a la realidad brasileña de hoy.

El surgimiento de organizaciones dispuestas a pasar a la acción directa obligó necesariamente a una revisión en cuestiones generales: fue preciso retomar el examen de todos los problemas, con la perspectiva de una forma de acción política nueva, inédita hasta entonces en Brasil.

Una concepción global de la lucha fue forjada entonces, poco a poco, a partir de la interacción de las distintas experiencias, y la última entrevista de Marighella marca un progreso importante en el sentido de una posición correcta del problema nacional.

• *¿Cuál es el principal resultado de "estas acciones"?*

—Debe comprenderse la "acción" como la manifestación de una negativa de diálogo directo o indirecto, con el poder, y considerar como tal todo acto de respuesta, sean cuales fueren los medios y las formas utilizados. Es lo que distingue la verdadera oposición al régimen y al imperialismo de los grupos que no representan más que otro aspecto de la misma dictadura. No es secreto para nadie que los norteamericanos y el pequeño grupo de jefes militares a su servicio tratan de crear una oposición permitida, un biombo entre ellos mismos y el pueblo, que sea capaz de atraer en lo posible una parte de la opinión pública, la que sólo se preocupa por el establecimiento de algunas libertades formales. Éste ha sido su esfuerzo esencial luego de 1964, esfuerzo constantemente puesto en jaque por las protestas populares y por las propias contradicciones del proceso que ellos mismos desencadenaron. La apariencia de democracia que pretendían mantener se redujo poco a poco a un ridículo colegio electoral de algunos generales, el mismo que se encargó hace poco de elegir el nuevo dictador.

Pero esta situación no les satisface. Para la dictadura y para los norteamericanos el ideal

* Entrevista a Miguel Arraes, publicada por "Marcha", 16 de enero de 1970.

sería poder contar con una gran oposición que iría del MDB (Movimiento Democrático Brasileño) hasta ciertas corrientes consideradas como progresistas. Es la táctica usada en otros países, como por ejemplo Venezuela, para evitar un enfrentamiento directo con el pueblo.

Al contrario de todos los gobernantes que buscan el apoyo macizo de la opinión pública, el general actualmente en el poder insiste, como sus predecesores, sobre la constitución de una oposición que se porte bien, y permitida. Constituir una falsa oposición permitiría apoyar al gobierno, aumentando su campo de maniobra. Por ser una impugnación directa, "las acciones" constituyen la única oposición que se compadece con el interés del pueblo, la única oposición capaz de construir una fuerza política y militar de dimensión nacional.

• *¿Dónde está esta fuerza?*

—Esta fuerza se constituyó poco a poco, aunque todavía se presenta en organizaciones múltiples, pero ya todas han proclamado el principio de la unificación. El primer paso fue dejar de lado las ilusiones del restablecimiento de las libertades formales, una vuelta pura y simple a un régimen semejante al que existía antes del golpe de estado militar. Los acontecimientos de los últimos años demostraron que tal expectativa era y continúa siendo ilusoria. Ella se apoyaba sobre la interpretación del golpe de estado como un simple choque entre las diversas corrientes de las clases dominantes, choque igual a otros en el pasado del Brasil y otros países latinoamericanos.

Pero la crisis socavó las propias estructuras del régimen. Las oligarquías fueron sobrepasadas, y fueron las fuerzas extranjeras las que asumieron la dirección de la economía y se esforzaron para adaptar el país a un sistema más moderno de dominación. En consecuencia, se vio de manera más evidente que la situación actual es totalmente diferente a las que en distintas ocasiones dieron origen en América Latina a las luchas entre grupos de las oligarquías. La lucha se reviste hoy de un carácter decisivo. Cuando el carácter decisivo de la lucha es reconocido por diversas organizaciones, éstas concuerdan sobre la naturaleza de su enemigo, sus líneas políticas se aproximan y sus divergencias se limitan solamente en cuanto a las formas de acción. Tarde o temprano unirán sus esfuerzos frente a la alternativa de desaparecer o continuar la lucha. Posiblemente la liberación de quince pri-

sioneros pertenecientes a organizaciones diferentes anunció el fin de este fraccionamiento y el comienzo del reagrupamiento de las corrientes populares.

• *¿Cómo alcanzar este reagrupamiento?*

—La buena voluntad, las discusiones, la persuasión son evidentemente necesarias, pero no lo suficiente para traer la unificación. Para que surja una fuerza nacional, sobre todo en un país como Brasil, inmenso y nada homogéneo, es preciso mucho más. Es preciso el desarrollo mismo de la lucha, entendido como un proceso educativo, en el transcurso del cual los acontecimientos, más que las palabras, crearán esta convicción. Nosotros lo sabemos: solamente los acontecimientos tienen el poder de confirmar las teorías. Mientras tanto, en la fase actual, se comienza a sentir la necesidad de respuestas teóricas a muchas de las preguntas que los acontecimientos crean. Estas respuestas son indispensables para la práctica política inmediata. La misma forma de organización aún no ha sido definida totalmente. Algunos prefieren atenerse a los modelos clásicos, entran por el camino de la institucionalización y corren el riesgo de burocratizarse. Otros se cierran en un narcisismo esterilizante. Los "impases" en que los diversos grupos se encontraban bloqueados, eran la causa de las defecciones, de las divisiones que mantenían fuera de un encuadramiento definitivo a importantes grupos.

Otros mientras tanto, tratan de entenderse con otras fuerzas y se vuelven al mundo exterior. La flexibilidad y la descentralización que Marighella aconsejaba, en una primera etapa, deben ser comprendidas como una búsqueda definitiva de una forma de organización adaptable a la realidad. Una de las consecuencias fue la movilización y la polarización de fuerzas, amenazadas por la dispersión.

• *¿Qué opina sobre la versión oficial de la muerte de Marighella?*

—El apoyo dado a los compañeros de Marighella y a todas las organizaciones comprometidas en el combate directo contra la dictadura y el imperialismo, es mayor que un simple testimonio de solidaridad a todas las víctimas de la represión. Tiene un carácter decididamente político y resulta de una visión dinámica de la lucha. En el comienzo, es verdad, las divisiones internas del movimiento

eran comprensibles: se trataba de impugnar las estructuras populares heredadas del período anterior a 1964 y que ya no correspondían a la nueva coyuntura. Hoy todavía representan una búsqueda en vías de unificación. Pero llegará el día, y esperamos que no muy tarde, en que el carácter nacional del combate no las permitirá; ellas serán entonces un "divisionismo", una verdadera traición a la causa del pueblo.

Todo el peso de la represión tiende a impedir la llegada de ese día, no solamente por las prisiones y torturas, sino por toda una contra-propaganda destinada a fomentar las divisiones. La versión policial de la muerte de Marighella es un ejemplo típico de esta táctica. Todo fue combinado para aislar a los padres comprometidos en la lucha antimperialista. Aislarlos de ciertas corrientes católicas más

conservadoras, con el pretexto de que se habían adelantado demasiado en su acción; aislarlos de las corrientes progresistas no católicas, haciendo recaer sobre ellos la responsabilidad de la muerte de Marighella. Esta táctica no pasó inadvertida para los dominicos franceses, que la denunciaron a la Comisión Pontificia Justicia y Paz, en un documento publicado por "Le Monde".

El apoyo prestado a los compañeros de Marighella constituye, de esta manera, una parte de la respuesta que todas las fuerzas antimperialistas deben dar a esta ofensiva del poder militar. Responder por más unidad y una coordinación acrecentada de nuestros esfuerzos al golpe que sufrimos, será dar un paso más para la constitución de la gran fuerza de liberación nacional.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LAS CLASES SOCIALES EN BRASIL

A. LOS LATIFUNDISTAS

Cuando se estudia la formación socio-económica de Brasil, hay que considerar la posición de la nobleza lusitana en constante pérdida en su lucha contra la burguesía, tratando de construir en el Brasil-Colonia, con el fin de mantener sus privilegios amenazados en la metrópoli, una imitación del feudalismo clásico, basado en el dominio de inmensos latifundios explotados, a falta de siervos, por la mano de obra esclava. Alberto Passos Guimarães señala este aspecto de la colonización portuguesa: *"En la imposibilidad de contar con el siervo de la gleba, el feudalismo colonial tuvo que retroceder a la esclavitud, compensando, en parte, la pérdida resultante del nivel de productividad, con la extraordinaria fertilidad de las tierras vírgenes del Nuevo Mundo y con el inhumano rigor aplicado en el tratamiento de su «mano de obra»."*

La lucha entre *"la decadente clase señorial portuguesa, detentora de grandes poderes feudales, apoyada por la Iglesia, heredera de las tradiciones más vivas de la Edad Media y la burguesía naciente que estaba ligada por muchos intereses comunes a la realeza"*, se trasplantó a las Colonias. A la naciente burguesía le interesaba el comercio, fuente de fáciles ganancias. A la nobleza decadente, la posesión de grandes dominios territoriales donde

pudiese restablecer su "mundo ideal", ya condenado a desaparecer en Europa.

Gracias a la explotación del azúcar, la realeza consiguió conciliar los intereses de las dos clases en lucha. Actuando como denominador común, la agro-industria azucarera, dando base económica a la tierra, satisfacía la "nostalgia" feudal de la nobleza, al mismo tiempo que proporcionaba ganancias fabulosas a la burguesía, que actuaba como financiadora o intermediaria.

La institución de las "sesmarias" (grandes propiedades otorgadas por el rey a sus súbditos más fieles inicialmente con carácter sólo formal y honorífico), pasó a tener base económica con el cultivo y la industrialización de la caña de azúcar. Estaban echadas las bases de una sociedad latifundista, "feudal-esclavista", monocultora y, por ser su producción agrícola-industrial destinada a los grandes mercados consumidores, incipientemente capitalista. Después, la cría extensiva de ganado, el algodón, el café y otros cultivos en gran escala, vinieron a proporcionar mayor respaldo económico al latifundio nacido de las "sesmarias". El latifundio se transformó en una institución nacional. Y, en razón de que su producción estaba destinada fundamentalmente a los mercados internacionales, se fue consolidando la alianza de los latifundistas con el colonialismo, en el pasado, y con el imperialismo, en los tiempos modernos.

La primera gran contradicción entre los intereses ingleses y los latifundistas brasileños surgió durante la lucha contra el tráfico de esclavos. Inglaterra, la gran potencia marítima de la época, fue la gran beneficiaria del comercio de esclavos. Aún en 1807, Lord Eldon, en el Parlamento lo defendía: *"El tráfico de esclavos fue sancionado por los parlamentos en que se sentaban los jurisconsultos más sabios, los teólogos más esclarecidos y los estadistas más eminentes"*. Marx, en *"El Capital"*, muestra cómo la burguesía de Liverpool exaltaba el tráfico, *"que desarrolla el espíritu de empresa hasta la pasión, forma marinos incomparables y proporciona mucho dinero"*.

Mientras tanto, la necesidad de ampliar cada vez más los mercados exigía la liquidación del régimen esclavista. Siendo el esclavo, en la práctica, un no consumidor de productos manufacturados, no interesaba a la burguesía industrial inglesa. Paralelamente, al forzar al Brasil a abolir ese tráfico, Inglaterra tenía por objetivo eliminarlo de los mercados mundiales, donde concurría con los productos de sus colonias. Los ingleses estaban seguros de la incapacidad de la oligarquía brasileña, para sustituir el trabajo esclavo por el libre.

En razón de la violenta represión institucionalizada en 1845 por el *Bill Aberdeen*, que consagraba el derecho al abordaje y captura de las naves, colocando bajo la jurisdicción del almirantazgo británico todo el problema, aumentó grandemente el precio de los esclavos. Las ganancias de la operación se volvieron fabulosas, compensando los riesgos de tener que enfrentar a la poderosa armada inglesa. El contrabando aumentó hasta 1848, año en que el número de esclavos entrados al territorio subió a 60 mil. Los traficantes subieron en la escala social, volviéndose acreedores de la aristocracia rural.

El fin del tráfico negrero y la gran necesidad de mano de obra del naciente cultivo del café, produjeron una inflación vertiginosa en el precio de los esclavos. Entre 1825 y 1854 el precio medio de un individuo subió de 630.000 réis a 1.200.000 réis. *"El precio del esclavo en las dos décadas que precedieron a la abolición (1888) ya no compensaba económicamente su utilización. El hacendado paulista pasó, entonces, a traer mano de obra libre y se volvió hasta abolicionista."*

La abolición del tráfico representó el comienzo de la liquidación del régimen esclavista.

La *ley del vientre libre*, que concedió la libertad para los esclavos que alcanzasen los 60 años (una picardía de la oligarquía que se libraba así de los gastos del mantenimiento del esclavo cuando éste perdía su capacidad de trabajo), y finalmente, la abolición, fueron etapas inevitables, resultantes de la descomposición del régimen del trabajo esclavo, vuelto antieconómico por el alto precio de los esclavos. Ocurrió en tierras brasileñas, aquello que Engels comentaba, refiriéndose a la esclavitud clásica: *"La esclavitud ya no producía como para compensar los gastos y esfuerzos que acarrearía, por eso murió..."*

La lucha heroica de los negros por su libertad, durante siglos, llegaba aparentemente a su fin. Sí, aparentemente; porque una vez más la conciliación entraría en escena. En la abolición como en la independencia y en la regencia, como tantas veces después, la conciliación fue la tónica dominante. En 1871 el vizconde de Rio Branco ya apelaba a la "magnanimidad" del emperador: *"Es tiempo de resolver este asunto y nuestra esclarecida prudencia sabrá conciliar"* [las comillas son mías] *el respeto a la propiedad existente con esa mejora social que requieren nuestra civilización y hasta los intereses de los propietarios."*

La abolición de la esclavitud no significó, por lo tanto, una revolución. Los esclavos representaban solamente una de las bases sobre las cuales reposaba el poder de los "señores feudales". La otra, la más importante, la propiedad de los inmensos latifundistas, fue mantenida. A pesar del perjuicio aparente que representaba la liberación de los esclavos (los latifundistas trataron de lograr, como en 1963/64 sus descendientes, ante el fantasma de la reforma agraria, una indemnización por la "pérdida" que sufrían), la abolición vino, en realidad, al encuentro de los intereses latifundistas por lo menos a largo plazo como ya vimos; el trabajo del esclavo se tornaba antieconómico por el alto precio de los "instrumentos de trabajo" y, además, el espíritu de rebeldía de los esclavos alcanzaba niveles considerados peligrosos por la oligarquía. Lo que las estadísticas, prácticamente inexistentes en esa época no prueban, lo demuestra la lógica: los salarios pagados a los antiguos esclavos (como aún hoy a los asalariados del campo), no contribuían más que a la supervivencia estrictamente necesaria de los mismos. Y es posible que en muchos casos, las condiciones de vida de los libertos haya empeorado.

Lo que es evidente, y no admite dudas, es que los privilegios de los terratenientes continuaron incambiados. Tampoco podrían ser otros los resultados de esa reforma otorgada. Otorgada por el patriciado rural que controlaba entonces en forma total el poder político. No sería la burguesía mercantil, totalmente subordinada a los intereses del latifundio, ni mucho menos la burguesía industrial, todavía en pañales, las que iban a oponerse a los intereses de la todopoderosa aristocracia rural.

La evolución del trabajo asalariado fue, mientras tanto, difícil y lenta. Como ya dijera Engels, la esclavitud *"al morir dejó tras de sí una espina venenosa: el trabajo productivo se volvió innoble para los hombres libres"*. Grandes y profundas fueron las conmociones sufridas por la joven y frágil economía indígena y, en consecuencia, más fuerte se tornó la dependencia del extranjero. La economía azucarera, la del algodón y la explotación minera, en razón de las estructuras rudimentarias, no consiguieron efectuar con éxito las transformaciones cualitativas necesarias y cayeron en el estancamiento.

En el cultivo del café, la transformación se operó sin mayores sobresaltos, en virtud de que coexistían, hacía ya muchos años, los dos tipos de relaciones de trabajo. Entre 1855 y 1862 ya era intensa la entrada de inmigrantes europeos, alcanzando un promedio de 15 mil por año. Esos campesinos eran enviados hacia las áreas de colonización del sur del país, donde el gobierno imperial (en una de sus raras medidas progresistas) ensayaba la experiencia de las pequeñas propiedades familiares, o hacia las grandes propiedades latifundistas del estado de San Pablo, para trabajar en las plantaciones de café. El hacendado de los cafetales sustituía así la mano de obra esclava. Las nuevas relaciones de trabajo presentaban características de trabajo servil, basándose en la "aparcería".

El nuevo sistema consistía, en síntesis, en lo siguiente: los inmigrantes recibían los gastos de viaje, de instalación y adelanto necesario para subsistir hasta la primera cosecha. Después que el propietario se resarcía de esos gastos, se dividía el total de la producción en base al 50% para cada parte. Surgía, así, en tierras brasileñas, la *medianería* hasta hoy vigente en gran parte del interior brasileño. El sistema no funcionó totalmente a satisfacción. Muchos hacendados, acostumbrados a tratar con esclavos, no se adaptaban a las nuevas re-

laciones de trabajo. Ocurrieron muchos choques. Y, en consecuencia, muchos inmigrantes volvieron a sus países de origen o se trasladaron hacia las colonias de Río Grande del Sur y los países del Plata. Debido a la brutalidad de los latifundistas, llegó a estallar una revuelta, *"de los medianeros"*, en 1857.

A pesar de estar sometida internacionalmente a los grupos económicos, la clase de los terratenientes continuaba, aún a fines de siglo, ostentando el dominio absoluto del poder político. Los análisis hechos por Normano y Joaquim Nabuco (el primero relativo a la época anterior a la abolición y el otro posterior a la misma), demuestran que el cambio operado fue insignificante. Como seguía manteniéndose la base fundamental de su poder —la propiedad de la tierra—, ejercía el poder de forma onnipotente.

La república proclamada en 1889, mantuvo inalterados los privilegios de los "señores feudales", basados en el monopolio de la tierra.

La revolución de 1930, a pesar del enorme avance que representó, no fue capaz de modificar el status vigente respecto a la tenencia de la tierra.

En lo relativo al latifundio, prevaleció también la política "bonapartista" de la conciliación. Por un lado, los revolucionarios de 1930 hicieron mucho para disminuir el dominio político de la aristocracia rural. Al fortalecer el sistema federativo, los revolucionarios tenían por objeto eliminar del cuadro político al *coronelismo*, expresión del poder político de los latifundistas en el interior del país. Éstos dominaban de hecho en casi todos los estados y en la gran mayoría de los municipios, ignorando prácticamente la existencia del poder central. Al desarmar a los caudillos del interior, la Revolución de 1930 y, posteriormente, el Estado Nuevo, consolidaron la unidad nacional. El Brasil dejó de ser una colcha de retazos, formada por unidades más o menos autónomas, para convertirse en una nación. Los símbolos particulares de cada estado —banderas, escudos e himnos— fueron suprimidos, y las milicias estatales colocadas bajo fuerte control federal.

Pero, mientras tanto, el poder económico del latifundio permaneció intacto. Vargas no sólo lo conservó sino que hasta lo fortaleció. El proteccionismo al cultivo del café, la concesión de enormes feudos en áreas inexploradas, las moratorias —y aun el perdón de las deudas a los ganaderos y cafetaleros—, la pre-

ferencia en la concesión de créditos del Banco del Brasil a los grandes propietarios y la exclusión, en la práctica, de los trabajadores rurales de los beneficios de la legislación del trabajo (la Consolidación de 1943 aseguró a los trabajadores rurales el salario mínimo pero hasta hoy, sin embargo, no es pagado por los latifundistas), son aspectos negativos de la política getulista. En este particular, Vargas no pudo superar sus limitaciones de clase.

Se podría argumentar también que la liquidación del latifundio no era posible, en aquel momento. En realidad, la debilidad de las fuerzas progresistas de la época —burguesía, clases medias, proletariado y campesinos pobres— no permitía el enfrentamiento directo con el latifundio, a pesar del debilitamiento que éste ya presentaba. Como señaló Marx: *"Las reformas sociales no se consiguen nunca por la debilidad de los fuertes, sino por la fortaleza de los débiles."*

Lo que existía realmente en 1930 era una burguesía mercantil, ya despojada del sector más lucrativo —el comercio de exportación dominado por el capital financiero internacional— y una burguesía industrial naciente, débil y sin mayor poder político.

Una de las consecuencias internas de la crisis de 1929 fue el colapso en la exportación de café, sumiendo al cultivo de este producto en un profundo estancamiento. Esto liberó recursos apreciables que fueron a propiciar el desarrollo del sector secundario lo que, a su vez fue posible en razón de la ausencia de la competencia extranjera a las vueltas con la

crisis. Fueron fundamentalmente hombres y capitales venidos del latifundio los que hicieron la revolución industrial. No hubo, en consecuencia, lucha seria entre las dos clases. Brasil emprendió su industrialización, avanzó por los caminos del capitalismo, sin antes romper la estructura latifundista y reformar las relaciones de producción semif feudales predominantes en el campo. Esa situación prevalece hasta hoy. Los "dos Brasiles" coexisten y la burguesía umbilicalmente ligada al latifundio, todavía no se emancipó totalmente.

Por otra parte, el latifundio no constituía un obstáculo mayor al proceso de industrialización, como ocurrió en otros países, donde fue preciso romper la estructura agraria. El ejemplo clásico lo da Inglaterra; allí fue necesario alterar toda la economía rural, que pasó de agrícola a pastoril, para posibilitar la revolución industrial. Ésta no hubiera sido posible sin la liberación de la mano de obra ocupada en las tareas agrícolas y sin las materias primas que se empezaron a producir en el campo. En Brasil, el enorme potencial inactivo existente —fuerza de trabajo y tierras para producir la cantidad de materia prima que la industria pudiera necesitar— determinó que no fuera necesaria la revolución agraria como preliminar de la revolución industrial.

El poder político de los latifundios se basa en el monopolio de la tierra, que consiguen mantener en forma casi absoluta. El cuadro siguiente elaborado con datos de los censos generales, muestra cómo el latifundio mantiene su participación en la distribución de la propiedad de la tierra.

PROPIEDADES CON MÁS DE 1.000 Hás.					
Censos	Establecimientos rurales		Área		Área media
	Número	% s/total	Hectáreas	% s/total	
1920	26.315	4,0	110.980.624	63,4	4.217
1940	37.812	1,5	95.529.649	48,3	3.435
1950	32.628	1,6	118.102.270	50,9	3.620
1960	32.885	1,0	125.537.925	47,3	3.817

Vemos que el área bajo el control del latifundio aumenta en términos generales y se mantiene estable en relación con el total (censos de 1940 y 1960). Aumenta, igualmente, el área media de las propiedades latifundistas. Solamente el 1% de los propietarios rurales —y esto sin considerar el hecho, bastante común por otra parte, de que un mismo latifundista

posea dos, tres o más propiedades— o sea que un sector que representa solamente el 0,04% de la población brasileña, posee prácticamente la mitad de las tierras ya incorporadas al régimen de propiedad privada.

Una idea del bajo índice de utilización, de la precaria explotación económica de estas propiedades, nos la da el siguiente cuadro:

EXPLOTACIONES DE 500 Y MÁS Hás.						
Censos	Establecimientos		Área		Área de cultivo	
	Número	%	Hectáreas	% s/total	Hectáreas	% s/total
1940	59.290	3,11	117.105.451	59,23	4.224.974	3,61
1950	69.726	3,28	144.251.944	62,12	3.898.259	3,71
1960	73.737	2,20	154.033.176	58,02	5.534.715	3,60

A lo largo del período de 20 años no se nota ninguna transformación cualitativa en la explotación de las propiedades latifundistas: el porcentaje de tierra cultivada no aumentó. Solamente 3,6% de las áreas ocupadas por las propiedades con más de 500 hás. está plantado. El resto es utilizado, en forma muy precaria, por una ganadería extensiva, completamente rudimentaria y de bajísimo rendimiento, o bien está totalmente abandonado. El aprovechamiento de la tierra mejora en razón inversa al tamaño de las propiedades. Así, mientras las propiedades con más de 500

hectáreas, que llegan al 58,02% del área total, representan solamente el 18,6% del área total de las tierras cultivadas; las propiedades de 100-500 hectáreas representan el 23,4% y las pequeñas propiedades, con menos de 100 hectáreas, que alcanzan solamente al 20,3% del área total, representan el 59% de las tierras cultivadas.

En el otro extremo de la pirámide agraria tenemos a las pequeñas propiedades que presentan, igualmente, una evolución completamente desfavorable:

Censos	Establecimientos		Área		Área media hect.
	Número	%	Hectáreas	% s/total	
1940	1.629.996	85,58	36.005.599	18,21	22,1
1950	1.763.491	85,41	38.588.119	16,61	21,8
1960	2.994.093	89,39	53.620.936	20,30	17,9

El decrecimiento del área media de las pequeñas propiedades es un fenómeno social tan negativo como la concentración latifundista. Entraña la formación del minifundio, propiedad insuficiente para el mantenimiento del campesinado y su familia, hecho que lo obliga a arrendar parte de su fuerza de trabajo. La situación es más grave de lo que se refleja en el cuadro anterior, pues el aumento del número de pequeñas propiedades se verifica fundamentalmente en la categoría de las que tienen menos de 20 hectáreas. Éstas pasaron de 970.233 a 2.046.831 entre los dos últimos censos.

El censo de 1960 reveló la existencia de 3.342.097 propiedades rurales. El número de personas activas en el sector agrario se elevó a 15.521.701. Se verifica, en consecuencia, la existencia de 12 millones de campesinos sin tierra. A éstos pueden sumarse, en la categoría de campesinos pobres, por lo menos a 2/3 de los propietarios que poseen menos de 20 hectáreas, o sea, más de 1,5 millones.

Esta situación continúa y aun se agrava, a pesar del enorme éxodo del campo hacia las ciudades, que se produce en un ritmo mucho más acelerado que lo que demandaba la mano de obra por parte de la industria y de los servicios urbanos. Este éxodo, a su vez, creó una serie de agudos problemas sociales en la periferia de las grandes ciudades. Los millones de personas que habitan los "cinturones de miseria" de las capitales de los estados y aun de las grandes ciudades del interior, constituyendo un inmenso subproletariado, fueron expulsados del campo por el latifundio. La magnitud del éxodo urbano rural puede ser avaluada por el hecho de que la población urbana ha aumentado, entre los censos de 1950 a 1960, en un 54% y la rural en solamente un 16%.

Veamos, ahora, las relaciones de trabajo predominantes en el campo brasileño. El monopolio de la tierra presenta una serie de limitaciones al desarrollo de la agricultura. De éstas, sin duda, la más importante es la renta

territorial que los campesinos sin tierra y aun los empresarios capitalistas deben pagar a los latifundistas.

Encontramos en el Brasil distintos tipos de renta territorial con características semif feudales o precapitalistas. Las más comunes son:

1 — *Renta-trabajo*. — Tanto en las plantaciones de café de San Pablo (en violento contraste con el desarrollo capitalista del estado "bandeirante"), como en el Nordeste, se encuentra este tipo de servidumbre medieval, que implica el pago de la renta territorial en trabajo físico del usuario de la tierra y aun de su familia. Antonio Callado da un ejemplo del "cambão", tal como se practica en el Nordeste: "José Daniel trabaja para el propietario Pinto do Rego sin pagar nada por la chacra de casi una hectárea. No paga nada, sólo tiene cuatro días de «cambão» por semana de trabajo que da gratuitamente al propietario. La hectárea de tierra vale en aquella zona 10 mil y como máximo 15 mil cruzeiros. Trabajando cuatro días gratuitamente por semana para el señor, José Daniel trabajó doscientos ocho días por año. Si alguien en el Nordeste, excluido el gobierno, pagase el salario mínimo de cien cruzeiros por día, José Daniel, a fin de año, hubiera podido pagar dos veces el valor de la tierra que trabaja. Éste es el «cambão» en la práctica."

2 — *Renta-producto*. — Es igualmente una relación de producción precapitalista. La renta-producto se puede encontrar en todas las áreas rurales del país. A cambio de la cesión de tierras, el campesino entrega al propietario parte variable de la cosecha obtenida. Un relevamiento nacional hecho por la Comisión Nacional de Política Agraria, en 1952, revela las formas de "aparcería" predominantes:

Por partes iguales	87,11%
Una tercera parte	10,61%
Una cuarta parte	2,92%
Otras formas	0,36%

Sin embargo, no es sólo el campesino pobre sin tierra, este paria miserable, quien sin otra alternativa ante el hambre, se somete a tan absurda explotación. Aun los empresarios capitalistas, como los arroceros de Río Grande del Sur (el cultivo del arroz en el estado sureño es el que presenta los más altos índices técnicos en nuestro país), están sometidos a este tipo de explotación. Nada menos que el

74,9% de aquel cultivo ocupa tierras arrendadas. De éstas, el 72,7% paga los arrendamientos a porcentaje, es decir con una parte del producto cosechado. Esta parte, que representa la renta del latifundista, según investigación hecha por el IRGA (Instituto Riograndense del Arroz), alcanza un promedio del 31% de la cosecha. En razón de la alta productividad de las granjas de arroz que llega hasta 5-6.000 quilos por hectárea, el arrendamiento equivale, anualmente, a una, dos y hasta tres veces el valor de la tierra.

Ese sistema da lugar a otro tipo de explotación, pues en muchos casos el medianero se ve obligado, ya sea por convenio o por imposibilidad de comercializarla directamente, a vender su parte al propietario por precios obviamente muy inferiores a los del mercado.

3 — *Renta monetaria*. — Está difundida en los estados sureños y representa ya una evolución en el sentido capitalista de la agricultura. Representa, sin embargo, un enorme obstáculo para este desarrollo, pues, en razón de la renta que debe entregar al latifundista, el empresario ve disminuida su capacidad de inversión y, en consecuencia, sus posibilidades de racionalizar sus cultivos. Además, los plazos de arrendamiento son muy cortos; el informe hecho por la CNRA demuestra que los más corrientes son de 1, 2 y 3 años. Estos plazos cortos implican una mayor pobreza en la técnica agrícola, pues es absolutamente imposible, dentro de ese breve lapso, adoptar cualquier método moderno de agronomía —rotación de cultivos, conservación del suelo, aplicación de abonos con efectos residuales, irrigación, mecanización más intensa— así como establecer mejores condiciones de trabajo y vivienda para los asalariados de las granjas.

Por otra parte, el sistema de arrendamiento origina el nomadismo y la total falta de estabilidad de los trabajadores de las granjas, pues ni los empresarios-arrendatarios se encuentran seguros, sujetos como están a las más leoninas cláusulas de los contratos de arrendamiento. La inestabilidad del cultivo es aun mayor, por supuesto, si predominan los contratos verbales de arrendamiento de tierra. Y el informe ya citado revela que en 1294 municipios se adoptan normalmente contratos verbales y en sólo 198, contratos escritos.

Es posible señalar muchas otras facetas en las relaciones de producción vigentes en el campo brasileño, que recuerdan a la sociedad agraria medieval. La entrega de tierras labo-

rales a los campesinos y sus familiares crea a éstos un compromiso tal que los transforma en "moradores vasallos". Moacir Paixão llama la atención sobre otro tipo de relación de trabajo que es común en San Pablo, al norte del Paraná y en las zonas más avanzadas de colonización de Goiás y Mato Grosso, principalmente en la instalación de cafetales y praderas artificiales. A cambio del derecho a realizar cultivos temporarios, el colono se compromete a iniciar el cultivo permanente —café o pastura— cuidándolo hasta que empiece a producir. "Consiste en un mecanismo muy complejo, de naturaleza precapitalista, aunque el cultivo del café, por estar destinado a los grandes mercados, es esencialmente capitalista. Al entregar a los colonos contratistas las tareas de instalación de cafetales, sobre todo cuando el contrato les atribuye la obligación de los gastos y el riesgo de las operaciones agrícolas, el propietario de la tierra está realizando una capitalización que se basa en la acumulación de la renta trabajo expropiada al contratista. Al fin del cuarto año, el propietario recibe tierras altamente valorizadas por el cafetal allí instalado. La ganancia capitalista del hacendado tuvo como raíces la renta precapitalista acumulada en el proceso de formación del cafetal." Lo mismo sucede con la formación de pasturas artificiales en Mato Grosso y Goiás, y también en Bahía, con los cultivos de cacao. En muchos casos, el sistema de explotación se perfecciona con el agregado de la medianería, obligándose al campesino a la entrega del 50% de las cosechas de los cultivos temporarios que obtiene en el período de formación del cultivo permanente.

A veces, usando un método de explotación aún más brutal, encontramos unidas las dos modalidades de renta precapitalista. Helio Galvão cita el caso de que el propietario exija al arrendatario, además de los 2/3 de la producción bruta, determinado número de días de trabajo gratuito, como pago a la concesión de la tierra.

En cuanto al asalariado rural, justamente como consecuencia de su condición de "excedente" en casi todas las regiones del país y del poder político absoluto de los latifundistas (las autoridades municipales, judiciales y policiales del interior son totalmente acaudilladas por los "coroneles" o sea los grandes propietarios de tierras), su explotación se efectúa en forma igualmente brutal. La legislación social para el trabajador del campo existe solamente en el papel y esto se debe a la ausencia, en la prác-

tica, del poder central. El asalariado rural continúa trabajando de sol a sol, doce horas al día, sin descanso remunerado, sin feriados, sin estabilidad y sin ninguna forma de asistencia social. El promedio de los salarios que se pagan representa solamente una pequeña parte del salario mínimo oficial. El trabajo de la mujer y del menor es explotado en forma aún más terrible.

Culminando este brutal proceso de explotación del hombre por el hombre, surge en casi todas las regiones agrícolas del país, la institución llamada "barracão". Como una variante de la economía natural, por la abolición, en la práctica, del sistema monetario, la obligación impuesta a los asalariados y medianeros de abastecerse en el almacén de propiedad del latifundista, dentro del régimen de los vales, completa el cuadro más cruel del servilismo. En la "contabilidad" del establecimiento comercial del latifundista, el trabajador está siempre en deuda. Y, si es deudor, tiene en su contra las disposiciones terriblemente injustas de los artículos 1230 y 1235 del Código Civil. Ruy Cirne Lima, un autor conservador, en "La propiedad y su distribución", dice: "El trabajador rural es, según el Código Civil brasileño, y no obstante la garantía de la libertad personal (artículo 1220), un siervo de la gleba... el empleador está obligado a darle un certificado estableciendo que el contrato ha terminado (artículo 1230), sin el cual cualquier otro interesado que tome al trabajador a su servicio, se expondrá a la aplicación de la pena civil por sonsacar el trabajo agrícola (artículo 1235)... si el trabajador se encuentra en deuda con el empleador, esta circunstancia constará en el certificado y el nuevo empleador que lo tome será responsable por el pago de la deuda (artículo 1230 par. III)... se trata de un odioso servilismo... terriblemente degradante como institución jurídica."

La oligarquía brasileña, al otorgarle la libertad a los esclavos, garantizó de todas formas la continuidad del régimen servil. La diferencia fundamental entre los regímenes de trabajo vigentes antes y después de 1888 (año de la abolición de la esclavitud) se encuentra en el hecho de que antes, la posesión de los "instrumentos de trabajo" representaba para el latifundista una inversión sustancial de capital, principalmente con el violento aumento en los precios de los esclavos, ya citado, y hoy, nada les cuesta. La muerte de un esclavo sig-

nificaba la pérdida de una parte del capital; hoy ya no hay ese riesgo.

B. CAMPESINOS, SUBPROLETARIOS Y OBREROS

¿Cómo se explica esta situación? ¿Fue pacífica esta usurpación practicada por una minoría numéricamente insignificante contra las grandes masas explotadas? ¿No lucharon éstas contra la brutal opresión resultante del monopolio de la tierra?

El campo brasileño fue escenario permanente de luchas entre los señores de la tierra y los trabajadores rurales, de los esclavos hasta los actuales medianeros, "posseiros" y asalariados.

La lucha de los esclavos fue intensa y heroica; duró tres siglos; fue la más prolongada y dura lucha de clases en el seno de la sociedad brasileña. La "República de Palmares", el foco de resistencia más importante de los negros escapados del cautiverio, constituye la página más épica de nuestra historia.

Décio de Freitas, en un estudio serio y científico, todavía inédito —"La guerra de los esclavos"— analizó lo que fue la lucha de los negros:

"El medio geográfico del sur pernambuco del siglo XVII hizo posible la dilatada resistencia del Estado Negro [...] representaba un asilo natural contra las persecuciones del «capitão do mato» (matones a sueldo de los señores de esclavos mandados a recapturar los negros fugados). El y sus secuaces no se aventuraron a entrar en esos desconocidos y amenazadores parajes erizados de sierras abruptas, recubiertas de espesa vegetación e infectadas de animales salvajes [...] el negro podía multiplicar fácilmente las emboscadas o volverse inalcanzable internándose todavía más en la selva [...] la población de los Palmares no podía ser inferior a las 30 mil personas cuando terminó la guerra holandesa [...] se componía en su casi totalidad de negros procedentes de las propiedades pernambucasas [...] economía natural y autónoma fundada en el consumo interno y en un mínimo de trueques, la economía palmarina no conocía el dinero [...] la riqueza de su economía contrastaba con la miseria imperante en las poblaciones del litoral [...] el policultivo en régimen de trabajo libre, creaba un superproducto que facultaba el mantenimiento de los sectores no productivos de la sociedad, como los soldados, los funcionarios, los ancianos y los niños [...]

los excedentes se destinaban también para los trueques con las poblaciones de la sociedad esclavista [...] en los Palmares regía la propiedad comunitaria de la tierra [...] la población se componía de hombres libres [...] la organización familiar estaba asentada sobre una base monogámica [...] los negros palmarinos conservaron sus creencias cristianas adquiridas en el cautiverio [...] en el comienzo de la historia palmarina, el ejército fue el pueblo en armas. Con el correr del tiempo surgió la necesidad de organizar un ejército profesional [...] a consecuencia del estado de guerra casi permanente a que estaba sometida la población [...] los negros de los Palmares se habían organizado, por lo tanto en un estado rudimentario y libre. Así lo reconoce el cronista, aunque con desdén: «Todas las imitaciones para conformar una república se encuentran entre ellos» [...] la regla fundamental de la táctica guerrillera palmarina consistía en escapar a una guerra convencional, no mantener posiciones en la costa y no librar combates decisivos [...] en las incursiones a los pueblos litorales, los palmarinos empleaban grupos de treinta o cuarenta guerrilleros que incendiaban los cañaverales, destrulaban los ingenios y se apoderaban de las armas, soltaban los esclavos y desaparecían en la selva [...] a medida que los expedicionarios mandados contra ellos se adentraban en el territorio, los guerrilleros palmarinos, que acompañaban el avance del enemigo disimulados en la espesura, empezaban a hostilizarlos [...] no figura en la historia universal ninguna rebelión de esclavos tan prolongada como la de Palmares. La de Espirito Santo que conmovió el sistema esclavista más importante de la antigüedad, duró dieciocho meses. La de Palmares, que sacudió a la más grande colonia esclavista del mundo moderno, resistió casi un siglo [...] Los Palmares exigieron al colonialismo portugués 49 expediciones [...] para la batalla final (1694) se movilizaron efectivos superiores a todo lo que se había visto y se veía en el Brasil anterior a la independencia [...] la fuerza expedicionaria reunía cerca de 3.000 hombres [...] ¿qué motivos habían llevado a Zumbi a aceptar un enfrentamiento definitivo con las fuerzas de la sociedad esclavista? [...] corría la voz en Pernambuco de que el sólido sistema defensivo del Macaco había sido sugerido por un moro refugiado en los Palmares [...] otras razones influyeron para que Zumbi renunciara a la táctica de la lucha de guerrillas [...] al amanecer las

baterías despedazaron las murallas palmarinas y los expedicionarios irrumpieron en la ciudadela [...] fue arrasada e incendiada. De las diez mil personas que según los cálculos más moderados se encontraban en la fortaleza (ciertas fuentes indican que Zumbi mantenía veinte y hasta treinta mil personas en el interior de la fortaleza) quedaron prisioneros menos de seiscientos negros [...] los invasores los diezmaron y degollaban sin vacilaciones..."

Aunque aplastado ferozmente por el colonialismo portugués y por los señores rurales, Palmares no desapareció sin embargo. Continúa siendo un ejemplo vivo de heroísmo, de espíritu de sacrificio, de amor por la libertad, de rebeldía de los débiles ante los fuertes y explotadores. Además Palmares dejó a los revolucionarios de nuestros días toda una serie de enseñanzas, toda una experiencia de lucha. Como vimos, los negros de Palmares siempre vencieron a los blancos mientras se mantuvieron en la táctica de guerrillas, es decir, en la guerra de movimiento. Solamente fueron derrotados y aniquilados cuando su jefe —Zumbi— volviéndose partidario de la guerra de posiciones, construyó una red de fortificaciones y decidió hacer frente a los esclavistas.

Las sublevaciones negras continuaron en los siglos siguientes. Es posible identificar, a pesar del boicot de la historia oficial, decenas de movimientos de negros fugitivos, otros innumerables "quilombos", nuevos y casi permanentes enfrentamientos armados entre esclavos y señores. Y algunos casi tan importantes como el de Palmares. Así por ejemplo, el del río de las Mortes, aniquilado por el "bandeirante" Bartolomeu Bueno do Prado, quien regresó con el macabro trofeo de 3.900 pares de orejas de esclavos muertos por la expedición.

La explotación del hombre por el hombre, cuando es llevada a límites extremos, conduce inevitablemente a la sublevación. Ésta, sin embargo, se presenta bajo las más variadas formas, de acuerdo con el nivel mental de las masas explotadas y las condiciones específicas de cada situación. Cuando el nivel es primario, las manifestaciones de rebeldía sólo pueden ser primitivas. El bandolerismo y el fanatismo religioso son fórmulas primarias de lucha contra el orden social vigente, contra los privilegios de las clases dominantes y contra la miseria del pueblo.

El bandolerismo es una forma activa de protesta, de ataque a la sociedad injusta. El fanatismo religioso es la forma pasiva; se caracteriza por la fuga, por el abandono de los

problemas de este mundo, por la creación de un "mundo ideal", sin los defectos, la explotación y la miseria que caracterizan al nuestro. Ambos son síntomas de grave enfermedad social, de descomposición de una estructura social. Son las primeras etapas de un proceso dialéctico que evolucionando penosamente, por los caminos de la toma de conciencia y de la organización, llegará a la revolución social. En el interior del Brasil, principalmente en el Nordeste, donde la miseria raya en lo increíble, el "cangaceiro" (bandolero característico de la región) y el beato son versiones primitivas, bárbaras, rudimentarias, aunque auténticas del revolucionario de mañana.

Según Hans Kohn, el fanatismo religioso, el mesianismo "acompañó la lucha de las clases oprimidas por la realización de sus sueños y aspiraciones, y prestó sus formas y símbolos al oscuro anhelo de millones de personas". El sociólogo Luciano Martins, desarrolla así la tesis: "Los elementos indispensables a la comprensión del fenómeno del mesianismo en aquello que éste tiene de más esencial y dramático: el rechazo de una situación-límite de la opresión social por la vía de los mecanismos compensatorios de la utopía [...] hacen del movimiento del «Contestado» uno de los episodios más ricos en significado en la historia de la participación popular en el Brasil. Porque es aquí que se va a encontrar, en su forma auténtica, el surgimiento de la conciencia social y, a partir de ella, la irrupción de la inventiva popular. El episodio del «Contestado» como hecho que refleja —en una situación extrema, con la fuerza de una leyenda medieval— todas las realidades y potencialidades sociales de una población que quedó marginalizada por la miseria y que fue llevada por caminos muy particulares, a las fronteras de la esperanza. No importa, en este caso, si se trata de una esperanza mística o de la expresión de una «falsa conciencia»; lo que verdaderamente importa es la admirable energía creadora —ya sea en el plano de la formulación de la utopía, ya sea en el plano de la táctica militar— revelada en este esfuerzo dramático de superación de lo real frente a la imposibilidad de transformarlo..."

En el monumento literario que es "Los Sertones", de Euclides da Cunha, vemos el heroísmo, el espíritu de sacrificio, la determinación de lucha y la capacidad creadora revelados por los "jagunços" (habitantes del "sertão", del hinterland, brasileño) a fines del siglo pasado, en nada inferiores a esas cualidades re-

veladas por sus antepasados. Las virtudes positivas de los negros de Palmares reaparecieron, íntegramente, en los mestizos, sus descendientes, o descendientes de los indios. No hubo degeneración. El hecho de que la lucha haya aido entablada bajo la falsa bandera del misticismo religioso, con aspectos chocantes y brutales de fanatismo, no la invalida. Lo que interesa en este caso son los orígenes del movimiento y los métodos de lucha empleados por los "sertanejos" (habitantes del sertão) contra los representantes del orden constituido de entonces. Las causas son las mismas que exigen en nuestros días la revolución social en el Brasil: el monopolio de la tierra, la brutalidad de los "señores feudales", la explotación implacable de las poblaciones campesinas y la consiguiente miseria.

La táctica de lucha de los "jagunços" continúa siendo, también totalmente válida, constituyéndose en un verdadero curso de guerra popular. En los clásicos manuales de Mao Tse-tung y de Che Guevara encontramos solamente un elemento que no figura en las lecciones prácticas de los "sertanejos" analfabetos y semibárbaros de Canudos: la ideología política. Todo el resto está allí, vivo, indeleble en las páginas admirables de Euclides da Cunha. Vemos cómo dos productos característicos de una sociedad "feudal-latifundista"—el beato y el "cangaceiro"—unidos en Canudos, pusieron en peligro los cimientos de la sociedad tradicional y de su expresión política, la república militarista de entonces. Vemos, también en "Los Sertones" las derrotas del ejército y la brutalidad de la represión, dentro de la mejor tradición de las fuerzas armadas brasileñas cuando actúa como el brazo armado de la oligarquía:

"...Antonio Conselheiro continuó sin tropiezos en su misión pervertidora, agrandándose en la imaginación popular. Aparecían las primeras leyendas [...] conocía el sertón. Lo recorrió todo en una peregrinación ininterrumpida de veinte años [...] y predicó abiertamente el alzamiento contra las leyes [...] Canudos, vieja fazenda de ganado a orillas del Vasa Barris, era en 1890, un acervo de cincuenta casuchas arruinadas [...] estaba el lugar sagrado amurallado por las montañas, en donde no penetraría la acción del gobierno maldito [...] iba a transformarse en la Troya de barro de los jagunços [...] el poblado crecía vertiginosamente, cubriendo las colinas [...] allí se estableció inmediatamente un régimen modelado por la religiosidad del

apóstol extravagante [...] el sertanejo simple transmutábase en el fanático temerario y rudo. Absorbíalo la psicosis colectiva [...] no pensaba en instituciones garantizadas de un destino en la tierra. Éranle inútiles. Canudos era el cosmos [...] transitorio y breve: un punto de parada [...] en la peregrinación milagrosa hacia los cielos [...] Nada querían de esta vida. Por eso la propiedad tornóseles una forma exagerada del colectivismo de las tribus beduinas; apropiación personal apenas de objetos muebles y de las casas, comunidad absoluta de la tierra, de los pastos, de los rebaños y de los escasos productos de los cultivos, cuyos dueños recibían exigua cuota, relegando el resto a la compañía [...] El profeta enseñóles a temer el pecado mortal del bienestar más breve [...] «Bienaventurados los que sufren» [...] el rebelde arremetía contra el orden constituido [...] la república — pecado mortal de un pueblo [...] las «caatingas» (la vegetación típica del sertão) son un aliado incorruptible del sertanejo en rebelión. Entran también, de cierta manera, en la lucha. Se arman para el combate; agreden. Se enmarañan, impenetrables, ante el forastero; pero se abren en múltiples senderos, para el lugareño que allí nació y creció [...] Y el jagunço se hace guerrillero-thug, intangible [...] las «caatingas» no lo ocultan solamente, sino que lo amparan [...] al divisarlas, en el verano, una columna en marcha, no se sorprende. Sigue por los caminos en meandros, libremente [...] los soldados, marchando tranquilamente, heroicos [...] de repente, en uno de los flancos, estalla próximo un tiro [...] la bala pasa silbando, o tiende, sin vida, en tierra, a un hombre [...] se suceden, pausadas, otras, pasando sobre las tropas, en silbidos prolongados [...] cien, doscientos, mil ojos escrutadores se vuelven impacientes en derredor. Nada ven. Se produce la sorpresa. Una onda de espanto recorre de un extremo al otro las filas. Y los disparos continúan raros, pero insistentes y acompañados, por la izquierda, por la derecha, por el frente ahora, brotando de todas partes. Y una extraña emoción invade a los más probados valientes, ante el antagonista que ve sin ser visto [...] las secciones se precipitan hacia los puntos donde estallan los estampidos y se detienen de pronto ante la barrera flexible pero impenetrable, que les arrebató de las manos las armas, y no logran trasponerla [...] los soldados se dispersan, corren a la ventura, en un laberinto de gajos. Caen presos por los lazos corredizos de los «quipás» rastrosos

[...] impotentes, maldiciendo la contrariedad y la rabia, agitando furiosos e inútiles [...] disparan al azar, sin puntería, en una indisciplina de fuego que encuentra víctimas entre los mismos compañeros. Llegan refuerzos. Los mismos trances se producen mayores, aumentados la confusión y el desorden; mientras en derredor rodeándolos, rítmicos, fulminantes, seguros, certeros, caen inflexiblemente los proyectiles del adversario. De pronto cesan. Desaparece el enemigo que nadie viera [...] los uniformes rasgados; las armas estropeadas o perdidas; cubiertos de heridas; claudicantes, maltrechos, reprimiendo a duras penas el escozor infernal de las hojas urticantes; acibillados de espinas [...] se reorganiza la columna. Se reanuda la marcha [...] la fuerza prosigue ahora más cautelosa [...] baja por allí la tropa de vanguardia. Le siguen los primeros batallones [...] y un estremecimiento, choque convulsivo e irreprimible, la hace parar de golpe. Pasa silbando una bala. Esta vez los tiros parten espaciados, de un solo punto, de lo alto. Diríase hechos por un tirador único [...] el ejército siente en su misma fuerza su propia flaqueza [...] la lucha es desigual. La fuerza militar decae a un plano inferior. Bátenla el hombre y la tierra [...] la naturaleza protege el sertanejo. Lo talla como a un Anteo indomable. Es un titán bronceado haciendo vacilar la marcha de los ejércitos...

"[...] La noticia de este revés fue un desastre mayor... «la república estaba en peligro. Era preciso salvar a la república», «el monarquismo revolucionario quiere destruir con la república la unidad del Brasil» [...] Y el gobierno empezó a obrar. Obrar era esto: reunir batallones [...] el día siguiente, 25 [junio] la expedición alcanzó la cumbre [...] la cumbre de Favella [...] una salva de veintidós tiros de granada atronó sobre Canudos [...] aquello era una trampa singularmente caprichosa [...] las faldas de Favella estaban minadas. A cada paso una excavación circular y rasa, protegida por toscos espaldones de piedra, señalaba una trinchera. Eran innumerables, y, volviéndose todas hacia el camino [...] los expedicionarios, bajo el estímulo del ansia perseguidora [habían entrado, sin una exploración preparatoria, en un paraje desconocido] [...] y cayeron en la emboscada con todo aquel aplomo de triunfadores [...] fue un fusilamiento en masa [...] subía a 76 el número de bajas del día [...] una inesperada quietud del enemigo les había dado la ilusión de la victoria [...] engañadora placidez. Los

sertanejos habían realizado el plan que les aconsejara la astucia. Habiendo arrastrado hasta allí a la expedición, la dejaron desgarrada por completo en la retaguardia, del convoy de municiones de guerra y de boca [...] los jagunços habían dormido al lado de la tropa, por todas aquellas faldas erizadas de cuevas y, sin aparecer, la circundaron de descargas [...] el comandante de la primera columna, afirmó en el orden del día, que durante cinco años, en la guerra del Paraguay, jamás había presenciado nada semejante [...] instintivamente, sin dirección fija y sin orden de comando, tres mil fusiles dispararon a un mismo tiempo contra los morros [...] el 7º batallón tuvo en media hora, ciento catorce plazas y nueve oficiales fuera de combate [...] toda la primera columna estaba aprisionada. [...] El general Savaget aquilató la coyuntura gravísima. Porque pese a sus ocho batallones, magníficamente armados, la lucha era desigual [...] los jagunços eran doscientos, o eran dos mil. Nunca se supo [...] y la carga que luego se llevó a cabo [...] un golpe único de mil seiscientas bayonetas contra una montaña [...] cinco batallones se debatían entre morros sin ventaja sensible, después de cuatro horas de lucha [...] los adversarios fueron vistos, de relance por primera vez: dispersos en lo alto, corriendo y sopesando las armas, rodando y resbalando por los declives, desapareciendo [...] abandonando las posiciones y flanqueando la travesía peligrosa, recibían, de lejos, a los triunfadores, o tiros largamente espaciados [...] las pérdidas sufridas: ciento setenta y ocho hombres fuera de combate [...] después de esto la marcha se hizo en medio de un combate ininterrumpido [...] el orden del día relativo a la acción del 28 de junio lo caracteriza como «una página plagada de horrores, pero perfumada de gloria». Pero, fue franco el revés. No engañó a la historia el fanfarronear del vencido [...] triunfadores que no podían ensayar un paso fuera de la posición conquistada [...] los cercaban los vencidos más originales; despiadados, inmovilizándolos en todos los puntos del círculo de un asedio indefinido y convirtiéndose en fiscal incorruptible, cerrando las aberturas a la desertión [...] el heroísmo, ahora se les imponía [...] la tropa — cinco mil soldados, más de novecientos heridos y muertos, mil y tantos animales de silla y de tracción, centenares de cargueros — [...] sin flancos, sin retaguardia, sin vanguardia, se había desorganizado por completo. La primera columna, tuvo

aquellos 324 nombres fuera de combate [...] la segunda 327 [...] emplazóse el Withworth 32, que había venido adrede para derribar sus muros [...] era una neurosis loca... creyendo que de Monte Santo llegase, en breve, un convoy de municiones de boca [...] pero este convoy no existía [...] y el ejército que a su partida ya sufría los agujones del hambre, entró en un indescriptible período de privaciones [...] las cacerías, pues, se hacían obligatoriamente, a despecho de los mayores riesgos [...] ante un grupo de soldados hambrientos aparecía en la pendiente de una colina un corral simulado. Dentro de él algunas reses. Era una emboscada, astutamente preparada, y el corral una trampa enorme [...] el ganado diariamente adquirido —ocho o diez cabezas— era sin embargo, un paliativo insuficiente para un minotauro de seis mil estómagos [...] el convoy llegó a la cumbre del Favella el 13 de julio, y el día siguiente se concertó el asalto [...] urgía el ataque al poblado [...] dos semanas de cañoneo y el refuerzo de municiones a los adversarios, no habían desanimado a los sertanejos. Les infundieron nuevo valor [...] Canudos caería al día siguiente [...] «Mañana vamos a batirlos en su ciudadela de Canudos. La patria tiene los ojos puestos en vosotros y todo lo espera de vuestra bravura. El enemigo traicionero está desmoralizado» (orden del día 17, leído con aplausos) [...] entraban en acción 3.349 hombres repartidos en cinco brigadas [...] permanecerían en el Favella cerca de 1.500 hombres [...] toda la primera columna penetraba, reunida, en la arena del combate [...] los soldados, haces de, bayonetas arrojadas contra los morros, chocaban contra sus faldas [...] en aquel chisporroteo de brillos el fulgor metálico de tres mil bayonetas [...] el escenario se tornaría singularmente majestuoso. Pero fue lúgubre. Diez batallones se precipitaron mezclados cerros abajo. Obstruyeron las bajadas. Escalaron después las laderas que los oprimían [...] los jagunços en derredor, invisibles, los fulminaban, retrocediendo tal vez, tal vez concentrándose en los flancos, tal vez envolviéndolos [...] era el momento agudo del combate [...] habían conquistado un suburbio diminuto del poblado bárbaro y se sentían impotentes para rematar la acción [...] las bajas abultaban. La retaguardia, recargada de heridos y de muertos, ofrecía la impresión emocionante de una derrota [...] el sol culminó en esta situación gravísima e incierta [...] desorganizados los

batallones, cada uno luchaba por su vida [...] hambrientos y torturados por la sed, al penetrar en las pequeñas viviendas en busca de un botijo de agua o de una cesta de harina. Y se desplomaban, no pocas veces, por un disparo a quemarropa. Soldados rectos que venían jadeando de una lucha de cuatro horas, caían muertos a manos de frágiles mujeres. Algunas de éstas valían por hombres [...] los expedicionarios estaban encajonados en un costado del poblado y el enemigo los vigilaba, implacable [...] la expedición sufrió una violenta crisis. Tuvo cerca de mil bajas (947) entre muertos y heridos [...] una tropa exclusivamente robustecida por la disciplina, que se hubiese desorganizado de aquella manera, estaría perdida. Pero los soldados toscos, en cuyo ánimo debilitado penetraban desalientos e incertidumbres, se inmovilizaron bajo el hipnotismo del coraje personal de los jefes, o dominados por el prestigio de oficiales [...] la expedición, reducida a poco más de tres mil hombres válidos [...] la paralización temporaria de las operaciones, se imponía, resumiéndose en la defensa de la posición ocupada, hasta que mayores refuerzos facultasen nuevos esfuerzos. El general Andrade Guimarães requirió un cuerpo auxiliar de cinco mil hombres [...] Canudos sólo sería conquistada casa por casa. Toda la expedición iba a gastar tres meses en la travesía de cien metros que la separaban del ábside de la iglesia [...] desde el 25 de junio, en que cambiara los primeros tiros con el enemigo, hasta el 10 de agosto [...] tuvo la expedición ¡2.049 bajas! [...] algunos soldados se habían acercado al último reducto y recogido de un vistazo la situación de los adversarios. Era increíble: en una excavación cuadrangular, de poco más de medio metro de profundidad, junto a la iglesia nueva, unos veinte combatientes, famélicos y cubiertos de harapos, horribles de ver, se disponían a un suicidio formidable. Llamóse a aquello el «hospital de sangre» de los jagunços. Era un tumulto. En efecto, allá estaban, en su mayor número, los muertos, algunos de hacía muchos días ya, alineados a lo largo de los cuatro bordes de la excavación y formando el cuadrado asombroso dentro del cual una docena de moribundos, vidas concentradas en la última contracción de los dedos en los gatillos de los fusiles, combatían contra un ejército. Y luchaban con relativa ventaja aún. Por lo menos hicieron detener a los adversarios. De éstos, los que más se aproximaron, allá quedaron, aumentando la trinchera siniestra de cuerpos

desmenuzados y sangrientos [...] Canudos no se rindió. Ejemplo único en toda la historia, resistió hasta el agotamiento completo [...] cayó el día 5 al atardecer, cuando cayeron sus últimos defensores, que todos murieron. Eran cuatro apenas: un viejo, dos hombres y un niño, frente a los cuales rugían rabiosamente cinco mil soldados [...] el poblado cayó el 5. El día 6 acabaron de destruirlo, deshaciéndoles las casas: 5.200 cuidadosamente contadas [...] la comisión escogida a propósito descubrió el cadáver de Antonio Conselheiro [...] le desenterraron cuidadosamente. ¡Dádiva preciosa! único premio, único despojo óptimo de tal guerra [...] le fotografiaron [...] pensaron en guardar su cabeza [...] trajeron después al litoral, en donde deliraban las multitudes en fiesta, aquel cráneo. Que la ciencia dijese la última palabra. Allí estaban, en el relieve de circunvalaciones expresivas, las líneas esenciales del crimen y la locura [...] Y ES QUE TODAVÍA NO EXISTE UN MAUDS-LEY PARA LAS LOCURAS Y LOS CRÍMENES DE LAS NACIONALIDADES...

Aplastado, en Canudos, con refinamientos de crueldad sin paralelos, por el ejército republicano que se reveló tanto o más duro e implacable que el monárquico, el fenómeno del fanatismo religioso no desapareció, sin embargo. No desapareció sencillamente porque las causas sociales determinantes del mismo —el latifundio, la brutal explotación y dominio de los terratenientes y la miseria de las masas campesinas— continuaron. La lucha campesina continuó aunque con manifestaciones primarias, las únicas posibles por otra parte en aquel estado de desarrollo mental. Pocos años después, 1912/16, ocurrió la «guerra sertaneja del Contestado», región limítrofe de los estados del sur brasileño: Paraná y Santa Catarina.

La crisis social, a consecuencia del casi total monopolio de la tierra por los hacendados, se agravó entonces por una de las más audaces incursiones piratas del imperialismo en el Brasil. La Brazil Railway, dirigida por un émulo de Cecil Rhodes —Percival Farquhar— «había obtenido del gobierno federal una concesión de tierras equivalente a una superficie de nueve kilómetros a cada lado de la vía, el equivalente al producto de la extensión de la vía multiplicado por 18 [...] el año 1911 fue señalado por las primeras expulsiones de los «posseiros» que ocupaban la faja concedida al Ferrocarril São Paulo - Rio Grande [...] los desalojos, todos sabemos cómo se hacen en

nuestro país. Todo se resuelve por medio de la policía. Ésta se presenta y empieza a incendiar las humildes cabañas de los lugareños; y si éstos intentan reaccionar los policías hacen una matanza hasta con las familias de los campesinos...» — Mauricio V. de Queiroz.

La explotación y la miseria ya seculares, agravadas por la presencia y la acción de la compañía extranjera —que instituyera nuevas formas de opresión— sumadas a la disputa fronteriza entre los dos estados de la Unión, suministraron la base objetiva para la sublevación. La formulación subjetiva resultante, primaria aunque auténtica, se desenvolvió en el sentido de un cristianismo primitivo, violento e igualitario. A falta de otra fuente mejor, fueron a buscar inspiración para la lucha en las hazañas de los Caballeros de la Mesa Redonda, en la maravillosa historia de Carlomagno y los Doce Pares de Francia, que es el libro más conocido por las poblaciones del interior del Brasil.

Un igualitarismo primario y absoluto reflejaba la rebelión contra la sociedad explotadora y regulaba las relaciones económicas del utópico estado. Testimonios directos, recogidos por M. V. de Queiroz, revelan las características del comunismo primitivo de los criollos: «El que tiene muelle; el que no tiene muelle también; y al final serán iguales [...] significa esa norma que los bienes poseídos por los seguidores de José Maria eran puestos en común; el que poseía ganado y cultivos, entregaba todo para el consumo común; el que poseía dinero, contribuía con lo que podía disponer; el que nada poseía, podía participar de todo, igualmente [...] de lo que uno comía, todos tenían que comer, de lo que uno bebía, todos tenían que beber —todos eran hermanos [...] nadie tenía el derecho a vender algo a los demás. Si alguien necesitaba un vestido, se le daba. Todo se daba. Si alguien vendía algo, se le mataba...»

«En el auge del movimiento, el territorio ocupado por el «jaguncismo» comprendía 28.000 kilómetros cuadrados, o sea, una extensión 20 veces mayor que el actual estado de Guanabara [...] vivían en este territorio 20.000 fanáticos...»

Mauricio Vinhas cita a innumerables autores y testimonios personales sobre la táctica guerrillera de los «jagunços»: «Ellos no hacían frente sino cuando ciertas condiciones lo facilitaban o eran forzados a hacerlo. En aquel vaivén de avances y retrocesos, ocultos en los recodos caprichosos de las selvas, sondeando

rincones, cruzando bosques y atravesando ríos, eran insensibles a los fuegos poderosos de los máuseres [...] raramente ellos ofrecían combate. Huían siempre, y en la fuga batían a los soldados que se fatigaban en el terreno adverso. Mientras que cada disparo aislado de trabuco eliminaba un soldado de la formación, los haces de proyectiles de las descargas cerradas de la tropa tenían como paragolpes a los troncos seculares de las «imbuías» y de los pinos. Es un sistema de lucha singular en que el débil vence al fuerte [...] conovedores minuciosos del terreno, su táctica se reduce, sin embargo, a muy poco [...] sorprender, emboscados, la vanguardia o la retaguardia de las fuerzas, sosteniendo por largo rato el tiroteo, que interrumpen si la tropa, que rara vez persiguen [...], decide desalojarlos merced a un arranque súbito, a bayoneta [...] llegan por la noche, se colocan como soldados de infantería y rompen el fuego, que no es raro que dure hasta el amanecer [...] los «jacunços» utilizaban las armas más diversas: espadas y facones de madera, pistolas, revólveres, rifles, winchesters y hasta carabinas Máuser. La más corriente, es sin embargo el Winchester. Estas armas, si bien son de poca alcance, 1.300 metros como máximo, en esta región de bosques, donde los combates tienen lugar a muy corta distancia, sirven perfectamente bien...» —opinión, basada en la dura experiencia, del general Setembrino de Carvalho, comandante en jefe de la última gran expedición— «la mayor parte de las armas eran incautadas a las fuerzas opositoras o tomadas en las villas y haciendas, cuando los «jacunços» las asaltaban...»

Cinco años de luchas, innumerables expediciones —culminando con la dirigida por el general Setembrino de Carvalho, compuesta por 7.000 hombres, perfectamente equipados y armados con armas modernas— fueron necesarios para derrotar a los campesinos rebeldes del Contestado. Una vez más, la brutalidad de la oligarquía —cuando siente amenazados sus privilegios— se hizo sentir: «Hasta el fin del movimiento habían muerto 6.000 o, en otras palabras, de cada diez fanáticos, tres morían a causa de las balas, por enfermedad, por hambre o degollados [...] el capitán Potiguara había pasado como un dardo incendiario por entre los reducidos; había dejado reducidos a cenizas a más de 5.000 ranchos [...] el valiente capitán no trajo ni un solo prisionero...»

Liquidado en Canudos y en el Contestado el fenómeno del fanatismo religioso no desa-

pareció. Es cierto que en casos posteriores, la oligarquía, revelando más inteligencia, consiguió desviar el sentimiento místico de las masas explotadas hacia otros caminos. Ya no más el camino de la lucha armada, por primarias que fuesen sus consignas, contra las clases dominantes, contra el orden constituido; por el contrario, se pregonó el conformismo, la abdicación de los derechos, el respeto a los privilegios de la minoría y la consolidación del status social. Un caso típico de esto fue el padre Cícero. Este consiguió conglomerar a su alrededor, en Joazeiro, estado de Ceará, a millares de «sertanejos» corridos por la miseria del latifundio y atraídos por la leyenda de sus «milagros». Al contrario de Antonio Conselheiro, el padre Cícero utilizó a los campesinos, inclusive para atender sus intereses personales, transformándose en un gran latifundista. Cuando murió en 1934, dejó más de 30 propiedades rurales. Todavía más, como agente de las clases dominantes entre los humildes, obtuvo la respetabilidad burguesa del parlamento — fue electo diputado federal.

El bandolerismo, en su fórmula norestefia —el «cangaço»— también proliferó intensamente en el «sertão». Surgido como una expresión primaria de rebeldía contra la sociedad constituida, el «cangaço», igual que el misticismo en manos del padre Cícero, terminó por volverse en otro instrumento de opresión de las poblaciones pobres. Los «cangaçeiros», frutos de la miseria, de la opresión y de la revuelta, terminaron en su mayoría, convertidos en matones al servicio de los propios latifundistas. Un caso típico fue el de Lampião que durante 20 años convulsionó el «sertão» nordestino.

Aun después de la revolución del 30 —por no haber penetrado la acción conciliadora del «Estado Paternalista» en el campo— la lucha campesina continuó, ya entonces a otro nivel. La lucha de los «posseiros» contra los «grilheiros» de los campesinos pobres que ocupan tierras sin dueño en las áreas pioneras, en la frontera móvil de la civilización, contra los latifundistas (obcecados por extender siempre, y cada vez más, sus dominios y apoyados por el poder político local o regional) que intentan desalojarlos, ha sido constante. En los últimos 40 años mucha sangre campesina regó la tierra brasileña. Muchos líderes campesinos desaparecieron en esta lucha desigual. Esa lucha que no fue debidamente instrumentada por las organizaciones político-revolucionarias brasileñas, que presentaron un carac-

ter casi exclusivamente urbano. Con excepción de incipientes y empíricas tentativas de organización — como las Ligas Campesinas de João — muy poco fue hecho en ese sentido. La izquierda tradicional — Partido Comunista, etc. — prefirió dedicarse a la tarea más cómoda y lucrativa de obtener la alianza con la burguesía «nacional».

Uno de los aspectos más importantes de la problemática revolucionaria mundial — no suficientemente analizada en nuestro país — es el problema de la transferencia de las contradicciones. Creo que hay que profundizar las tesis de Engels, Lenin y Mao Tse-tung de que la contradicción entre el proletariado y la burguesía de los países capitalistas centrales fue atenuada parcial y temporariamente congelada, gracias a la distribución de la plus valía internacional (o sea la plus valía producida por el proletariado externo de las grandes potencias, adueñada en el proceso expoliativo) entre las dos clases.

Ese proceso de transferencia ocurre también dentro de los países atrasados, especialmente en los de gran extensión territorial como el Brasil. Las regiones más desarrolladas, principalmente después que se transforman en bases del capital monopolista extranjero repiten, en el plano interno, el clásico proceso imperialista, explotando violentamente las áreas periféricas marginales. En el caso brasileño, la burguesía internacionalizada de San Pablo - Río transfiere, de esa manera, parte considerable de sus contradicciones a las áreas atrasadas. La disminución de las contradicciones en las áreas desarrolladas es compensada, desde el punto de vista revolucionario, por el agravamiento de las mismas en las regiones subdesarrolladas, donde las burguesías locales, intentando sobrevivir un tiempo más ante la avasalladora competencia de los monopolios instalados en el área Centro-Sur, aumentan violentamente la explotación de sus obreros.

Hay que analizar, también, otro tipo de transferencia, el que se procesa de la ciudad hacia el campo. Con el creciente predominio de la burguesía en el ejercicio del poder, aumenta la explotación del campo por la ciudad. Por medio del control de precios de productos alimenticios y materias primas agrícolas y extractivas y el total liberalismo en los precios de productos industrializados, la ciudad —en su conjunto— descarga sobre el campo parte de sus contradicciones. Dije en su conjunto porque la clase obrera y las demás categorías profesionales urbanas son también beneficiadas en

ese proceso. El latifundista a su vez, se libera de esa explotación urbana transfiriéndola en tótum, con toda la violencia, a los campesinos pobres, a los sin tierra, a los trabajadores rurales y los medianeros. Estos, no teniendo a quien transferir la explotación de que son víctimas, se transforman en receptáculo de toda una serie de contradicciones transferidas. Son el último eslabón de la cadena de transferencias. En el Brasil se registra lo mismo que observaba Mao Tse-tung con relación a China: los campesinos son víctimas de una triple opresión y explotación: del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo.

Dentro del sistema establecido por el capitalismo monopolista internacional en nuestros días, los trabajadores rurales de los países subdesarrollados son los únicos que permanecieron totalmente marginalizados. Son los únicos que no reciben los beneficios del progreso, del consumo de masas y del bienestar social que en mayor o menor escala el capitalismo consiguió crear. Beneficios esos que son usufrutuados, en su totalidad, por los pueblos ricos y, en mayor o menor grado, por las poblaciones urbanas de los países sub o semidesarrollados.

El obrero brasileño, a pesar de que continúa siendo explotado con mayor o menor intensidad, goza del privilegio de pertenecer al Brasil nuevo, al Brasil capitalista. Consecuentemente, es un privilegiado con relación al campesino sin tierra, al trabajador rural, a los habitantes del otro Brasil, del Brasil-viejo, sujeto a relaciones de trabajo semi-feudales, y a una explotación sin límites, dentro de un sector de la sociedad donde los más elementales derechos humanos no pasan de ser pura ficción.

No me cabe la menor duda al afirmar que dentro del actual contexto social brasileño y de la totalidad de los países latinoamericanos, es la clase campesina la que mejor encuadra en el clásico concepto de Marx — los que no tienen nada que perder o no ser sus cadenas. Los «teóricos» marxistas brasileños, en su afán por traducir, traducir, traducir siempre y aplicar mecánicamente, no se dieron cuenta de esta «pequeña diferencia»: en la Europa de Marx y Engels, «proletarizarse» era descender en la escala social; en el Brasil y en los países atrasados, es elevarse, conquistar un «lugar bajo el sol» en la sociedad capitalista, es escapar al «infierno» de la sociedad semi-feudal, bárbara, brutal, inhumana, creada por el latifundio.

En las últimas décadas se había abierto una válvula de escape en la explosiva caldera social constituida por el campo brasileño. El proceso

de industrialización en ritmo acelerado y ascendente, iniciado en 1930 y que alcanzó su punto más alto en el período 1953-62 (aumento de la producción industrial en un 132%), posibilitó la transferencia de millones de campesinos en las áreas urbanas. Los datos estadísticos de los últimos censos demográficos revelan la rápida urbanización de la población brasileña. Una nueva fuga le fue posibilitada al campesino pobre, a los sin tierra y minifundistas. No ya aquella fuga extraterrenal que predicaba Antonio Conselheiro y que tenía como última escala terrena la ciudadela de Canudos, sino la fuga hacia la ciudad grande, concreta, real, vislumbrada en sueños por los campesinos. El paraíso bajó a la tierra. Se materializó ante los ojos de los campesinos, en São Paulo, Río de Janeiro, Brasilia y otras capitales y grandes ciudades brasileñas. Huir del control del latifundista — que lo explota brutalmente, que lo trata como un animal nocivo, que viola a sus hijas, y que, cuando no se interesa más por su trabajo, destruye sus plantíos, incendia su rancho, y lo arroja, junto con toda su familia, a la carretera, sin destino y sin otra cosa que la miseria avasallante, ultrajante, desmoralizadora — es el sueño colectivo de la masa campesina.

Es una fuga en el espacio y en el tiempo. Sí, del Nordeste y de otras regiones marginales hacia el centro-sur, o aun del interior hacia las capitales de estados o ciudades mayores. Espacio de 2.000 kilómetros o más que los nordestinos cubren en algunos días de viaje en los célebres "paus de arara", camiones de carga que los transportan hacia el sur, en una promiscuidad abyecta y menos cómoda que la que disfruta el ganado transportado a los frigoríficos en los mismos vehículos. Esas dificultades poco importan al campesino; lo esencial es salir, huir, escapar de aquel infierno. Dentro de su interpretación mística es absolutamente natural el sacrificio del viaje: es la penitencia que le permitirá entrar al cielo. Yo vi campesinos abandonar el Nordeste; los vi llegar a las capitales del centro-sur. Una escena del moderno éxodo se grabó en mi mente, me hizo comprender mejor el problema; fue la que presencié en Brasilia. Un grupo de nordestinos, recién llegados del fin del mundo, sucios y cansados aún del viaje, componían una alegoría que podía llamarse *La Felicidad*. Habían descubierto una escalera mecánica y, con un entusiasmo infantil, o más bien con un entusiasmo de niño pobre que gana su primer juguete, subían y bajaban maravillados. Una

máscara de felicidad se extendía sobre aquellos rostros precozmente envejecidos, marcados por el sufrimiento y el hambre. Habían descubierto otro mundo, un mundo lleno de maravillas, un mundo que presentaba un adelanto de un siglo con respecto al mundo atrasado que dejaban atrás. Era otra parte de la fuga, la fuga en el tiempo.

El campesino que migra es un rebelde. Un convencido de que la situación debe cambiar. Como no logra cambiarla, por faltarle los medios para hacerlo —conciencia revolucionaria y organización— la solución es mudarse él. El éxodo es su forma actual de rebeldía — como *Palmares* y *Canudos* lo fueron en el pasado.

Después del encantamiento de los primeros días, del asombro ante el esplendor de la gran ciudad y del contacto con los placeres gratuitos o baratos que proporciona la civilización urbana (la escalera mecánica del ejemplo, el cine o el fútbol etc.): la dura realidad. Luego de la búsqueda febril e infructuosa de trabajo, el agotamiento de los pocos recursos traídos, el desencuentro con algún pariente o amigo llegado anteriormente y una larga serie de fracasos y desilusiones, el campesino saca en consecuencia que la gran ciudad no tiene mucho del paraíso soñado. Exactamente porque son muchos, son millones, no hay lugar para todos. La capacidad de expulsión del latifundio es mucho mayor que la capacidad de absorción de la industria y los servicios urbanos. Hay una vacante por cada dos candidatos. Aun en años en que el desarrollo industrial alcanzó índices muy elevados —del 10 al 16% anual— la oferta excedió en mucho a la demanda.

El que consigue un trabajo estable, el que es admitido en la sociedad capitalista, por precarias que sean sus condiciones iniciales para mantenerse, es feliz: se ha realizado, hizo su revolución; tan grande es la diferencia, tan fantástico el salto entre la situación anterior y la nueva. Como la boa después de devorar una res, está satisfecho, saturado. Se adormece. Principalmente cuando encuentra, lo que dentro de su concepto campesino clasifica de patrón bueno. Sí, porque él continúa reaccionando como campesino. La satisfacción aumenta a medida que los otros miembros de la familia llegados junto con él, o posteriormente, también consiguen trabajo. Con tres o cuatro personas trabajando, la familia consigue reunir en un año un peculio superior al que podría juntar, toda una generación en

el campo. El proceso de realización alcanza su punto más alto cuando consigue un trabajo especializado, un puesto en una fábrica extranjera o, también, los recursos para establecer un pequeño negocio donde pueda dar rienda suelta a su espíritu mercantilista.

Lenin analizaba así el carácter contradictorio de la clase campesina rusa: "*La estructura de clase, internamente contradictoria de esas masas campesinas, su carácter pequeño burgués, el antagonismo entre las tendencias de propietario y de proletario existen en el seno de las mismas...*" En el caso brasileño, la definición es absolutamente válida para los campesinos proletarios, pequeños o medianos, (excluidos los minifundistas), principalmente para los colonos de las regiones agrícolas del sur del país, que gracias a una agricultura de alto grado de desarrollo técnico, consiguen un estándar de vida bastante alto. Esos son, en todo, pequeño-burgueses. Y, en gran parte, pequeños burgueses en ascenso, consecuentemente, reaccionarios. Con relación a la inmensa mayoría de la población activa del campo —los sin tierra, los minifundistas, los medianeros, los "posseiros" y los trabajadores rurales— la situación es distinta. Las tendencias pequeño burguesas existen, no hay duda. Sin embargo, no encuentran posibilidades de realización dentro de la sociedad cerrada del latifundio. Cuando, empero, el campesino emigra a la ciudad consigue una situación económica razonable, que le propicia un incipiente proceso de acumulación, el sentimiento latente, el potencial pequeño-burgués, al encontrar ambiente favorable, sale a la superficie y florece.

El campesino urbanizado no llega, en muchos casos, a formar conciencia proletaria. Cuando deja de razonar como campesino pobre, pasa a reflejar los sentimientos pequeño-burgueses. Súmese este fenómeno a otros como los efectos negativos del Estado Paternalista (otorgamiento de los derechos sociales) y el aburguesamiento del Partido Comunista (trabando, frenando violentamente la lucha de clases) —el único camino de forjar un proletariado— y tendremos una explicación del bajo nivel político actual de la clase obrera brasileña, de su débil potencial revolucionario.

Veamos ahora a aquel campesino emigrado que no consiguió un trabajo efectivo. Aquel que habiendo sido expulsado por la sociedad latifundista, no pudo entrar al mundo capitalista. El que quedó marginado, a mitad de camino, vegetando en la periferia, en

los cinturones de miseria de las grandes ciudades. Es evidente que un porcentaje se pierde en la *ciénaga capitalista*: en el crimen y la prostitución. Pero una gran parte consigue sobrevivir en base a algún trabajo eventual, una "changa" hoy, otra mañana. Habitados a la miseria tremenda del campo, viven con muy poco. En este caso ocurre también un proceso de acumulación; un proceso distinto al anterior, que permite al campesino urbanizado, al trabajar como obrero, evolucionar hacia la pequeña burguesía. Sí, aquel que quedó como excedente acumula otro tipo de capital: rebeldía. Su rebeldía anterior, causa de su ruptura con la sociedad latifundista se suma a la rebeldía contra la estructura urbana, que no lo acogió. Súmese a esto un poco de ideología, más un mínimo de organización, y tendremos a un revolucionario. Como en el caso del obrero y del campesino brasileño, también nuestro subproletario, nuestro marginado, tiene muy poco en común con el *lumpen-proletariat* europeo, analizado por los maestros marxistas. Ése constituía el refugio, el desperdicio desechado por la clase obrera en su permanente proceso de selección. En el Brasil, el subproletariado constituye una categoría intermedia, con grandes posibilidades revolucionarias. Una asociación de favelados bien orientada y dirigida podrá ser una fuerza revolucionaria mucho más eficiente que aquellos sindicatos prostituidos y dirigidos por carneros.

C. LA BURGUESÍA "NACIONAL"

El análisis de las clases sociales en un país sub-desarrollado, en marcha hacia el capitalismo, presenta una gran complejidad. Son clases en formación en una sociedad en movimiento. El concepto clásico sobre clases sociales, así formulado por Georges Gurvitch —"*Las clases sociales son agrupamientos particulares de hecho y a distancia, caracterizados por su suprafuncionalidad, su tendencia hacia una estructuración extremada, su resistencia a la penetración por la sociedad global y su incompatibilidad radical con las otras clases*"— no puede ser aplicado a las clases sociales brasileñas de las últimas décadas.

En los períodos de rápido desarrollo económico —Brasil, de 1930 a 1961— vemos al latifundista y al artesano inmigrante transformarse en industriales; los campesinos sin tierra, los medianeros y los asalariados rurales se vuelven obreros, después de constituir por cierto tiempo, el subproletariado urbano; los

elementos provenientes de la elite proletaria tienen la puerta abierta para su ingreso a la pequeña burguesía; las posibilidades de ascenso de las categorías bajas de la burguesía hacia las altas, son enormes. La estructura de las diferentes clases sociales es, en consecuencia, muy débil. La incompatibilidad entre ellas, y, en consecuencia la lucha de clases, son mínimas.

Hay que considerar aun que Brasil es un país continental que presenta las más diferentes condiciones regionales para el desarrollo, lo que determina el surgimiento de diferencias regionales entre los sectores de una misma clase. Y contradicciones entre esos sectores. Así, la burguesía internacionalizada de San Pablo lleva a la quiebra a las burguesías regionales de las áreas periféricas.

Como la formación y la evolución de las clases sociales se procesa de manera distinta en cada país, variando también en función de la época en que se realizan, cualquier clasificación según un modelo establecido resulta falsa. De ahí los graves errores cometidos por muchos "teóricos" marxistas, que en realidad no pasan de ser traductores, y generalmente malos traductores.

El análisis correcto de cada una de las clases que componen la sociedad de un país es de fundamental importancia en la conducción del proceso revolucionario, en el establecimiento de la estrategia y de las tácticas de lucha. Cualquier error en este terreno, ya sea sobreestimando las posibilidades revolucionarias de una clase, ya sea subestimando el potencial contrarrevolucionario de otra, puede tener consecuencias funestas. Los errores de este tipo cometidos por las izquierdas brasileñas, fueron la causa fundamental de la derrota del 19 de abril de 1964. El tiempo perdido en los intentos de ganar la burguesía y los "militares progresistas" para la causa revolucionaria, fue fatal.

Las modernas clases sociales europeas surgieron del desarrollo capitalista, en condiciones inéditas y que no se repetirían más. El capitalismo aparece en Europa dentro de un proceso de evolución varias veces milenario, que partiendo de la economía natural de los pueblos primitivos, pasó por la esclavitud y por el feudalismo. El capitalismo europeo y su fórmula política, la revolución democrático-burguesa, fueron posibles, gracias a la descomposición del feudalismo y al surgimiento de una serie de circunstancias altamente favorables. La acumulación del capital —base fun-

damental del sistema capitalista— contó con fuentes abastecedoras muy poderosas. En lo interno, la apropiación de los bienes comunales, de la iglesia y del estado, la transformación de la propiedad feudal en burguesa, la violenta explotación de las clases trabajadoras, entonces transformadas en excedentes (debido a la reestructuración de la economía agraria) y, finalmente, el avance tecnológico, que utilizando nuevas máquinas y métodos, permitió la multiplicación de la producción y de las ganancias. En lo externo, la conquista y la explotación de las colonias, el tráfico de esclavos y la rapiña del oro y la plata encontrados en América (que llegó a producir inflación en los países del Viejo Mundo), posibilitaron el rápido desarrollo del capitalismo.

En los países periféricos, el proceso se desarrolló en forma totalmente distinta. Los pueblos de América en el momento del descubrimiento, vivían aún en estado de economía natural. Los europeos, al ocupar y colonizar las tierras descubiertas, trasplantaron sus experiencias y sus prácticas económicas (por lo menos aquellas que no chocasen con los intereses de las metrópolis). No ocurrió, por lo tanto, la clásica y lenta evolución por las distintas etapas económicas. Prácticas feudales coexistieron con métodos capitalistas, teniendo por base la mano de obra esclava. Ya vimos cómo en el Brasil, el señor feudal portugués, por falta de siervos, retrocedió a la esclavitud. La agroindustria azucarera brasileña, de los primeros siglos era una verdadera simbiosis histórica: la propiedad de la tierra —otorgada por el rey a su nobleza— era típicamente feudal; feudales eran también las relaciones entre el rey y los terratenientes; el régimen de trabajo era la esclavitud, aplicada con una brutalidad quizás nunca vista en la historia; al emplear técnicas industriales modernas para la época y al producir en términos mercantiles un producto industrializado para los grandes mercados europeos, el ingenio azucarero daba el toque capitalista al conjunto.

Las circunstancias favorables al desarrollo capitalista registradas en Europa, no se verificaron en el Brasil. Ni la brutal explotación de los esclavos, y posteriormente, de los medianeros, de los asalariados rurales y de los obreros se tradujo, como en Europa, en una rápida acumulación de capital. Bajo el régimen colonial y luego bajo la explotación imperialista, solamente una parte de la plus valía producida quedaba en el país. La otra parte, generalmente la mayor, era exportada

bajo las más diversas formas, yendo a sumarse a la acumulación de capital que se producía en los países centrales.

En cuanto a las condiciones externas necesarias al desarrollo capitalista, justamente por ser el nuestro uno de los países periféricos explotados, fueron todas negativas. Aun la introducción de capitales extranjeros, señalada por los teóricos abanderados de los intereses internacionales, como factor importante en el desarrollo de los países atrasados, a la postre resulta negativa. Las salidas de ganancias, intereses, "royalties" y amortizaciones exceden en mucho a las entradas de capitales y empréstitos.

En resumen, el Brasil es uno de esos países magistralmente descritos por Paul Baran: "De ahí que los pueblos que cayeron en la órbita de expansión del capitalismo occidental se encontrasen con el ocaso del feudalismo y del capitalismo, sufriendo las peores características de ambos y, como si fuese poco, con todo el impacto de la dominación imperialista..."

Es obvio que este proceso de desarrollo daría lugar al surgimiento de clases sociales completamente diferentes a las existentes en los países centrales. En principio hay que considerar un aspecto fundamental, que ayuda a comprender la tendencia alienante de las clases dominantes brasileñas. El proceso económico en Brasil fue iniciado por individuos venidos del extranjero. Tanto aquellos que pasaron a constituir las clases altas, los dueños de las tierras y de los esclavos, los comerciantes y los usureros, como los integrantes de la clase trabajadora —los esclavos—, eran extranjeros. Estos, por habérseles roto violentamente sus vínculos con la tierra natal, luego se nacionalizaron. La oligarquía colonial, entretanto, continuó siendo por largo tiempo, una simple ramificación de las clases dominantes de la metrópoli. Sus relaciones con la madre patria eran permanentes y el retorno al reino con un buen capital, el sueño dorado de casi todos. Seguían siendo súbditos fieles de S.M. el Rey de Portugal. Ya vimos cómo la clase latifundista brasileña —salvo limitadas y momentáneas excepciones— se mantuvo vinculada y subordinada a los intereses alienígenos.

El proceso de formación de la burguesía industrial fue distinto: ella vivió su fase nacionalista, que se inició con el Barón de Mauá y se consolidó bajo el Estado "nacionalista-bonapartista" instituido por la Revolución del 30.

El bonapartismo clásico fue así definido

por Engels: "[...] Es la verdadera religión de la burguesía moderna. Se me hace cada vez más claro que la burguesía no tiene pasta para gobernar directamente por sí misma y que, en consecuencia, donde no hay una oligarquía —a diferencia de lo que ocurre en Inglaterra— que a cambio de buena paga asume la administración del estado y de la sociedad en interés de la burguesía, la forma normal es una semidictadura bonapartista [...] los grandes intereses naturales de la burguesía llevan esto a cabo, aun con la oposición de la propia burguesía [...] a su vez la dictadura, se ve forzada contra la voluntad a impulsar esos intereses materiales de la burguesía..." Y más recientemente por Lenin: "La lucha de clase entre la burguesía y el proletariado se ha agudizado hasta rayar en lo insostenible [...] ¿no son estas condiciones económico-sociales el terreno clásico en que florece el bonapartismo? [...] se da el nombre de bonapartismo al gobierno que, esforzándose por aparentar imparcialidad, se aprovecha de la lucha aguda y extrema planteada entre los partidos de los capitalistas y los obreros..."

El "bonapartismo" en los países semicoloniales presenta características bastante distintas, a pesar de tener su origen en el mismo hecho: la incapacidad de la burguesía para hacer su revolución. Si esto ocurre en los países europeos, con mayor razón debe ocurrir en los países atrasados. En éstos —en la fase pre-capitalista— el poder político está totalmente en manos de los latifundistas y del sector exportador de la burguesía mercantil, ambos interesados en una política económica librecambista. Esto dificulta, cuando no impide, el surgimiento de la industria nacional que sólo puede surgir bajo una fuerte protección tarifaria. Por otro lado, la baja capacidad de acumulación de capital por parte de las burguesías de los países periféricos, se presenta como un obstáculo casi infranqueable. Sólo el gobierno, facilitando créditos oficiales, podrá suplir esa incapacidad. Y aun con esos favores crediticios, la burguesía no será capaz de hacer surgir la industria básica, sin la cual todo el proceso de industrialización es ficticio. Solamente el estado, en base a inversiones directas, podrá superar ese obstáculo, dándole una solución nacional. La alternativa sería entregar los sectores básicos de la economía (siderurgia, petróleo, etc.), a los monopolios internacionales.

Hay que considerar todavía el hecho de

que la burguesía industrial brasileña, por su origen y por innumerables vinculaciones está ligada al latifundio, sin el mínimo de independencia necesario para hacer su revolución.

Por todo eso, la única salida posible para las burguesías nacionales de los países subdesarrollados parece ser un estado "bonapartista", paternalista, que les asegure las condiciones y los medios necesarios para hacer la revolución industrial. Un paternalismo que garantice el proteccionismo en relación con la competencia externa, créditos fáciles y baratos, un total liberalismo económico interno (necesario para una rápida acumulación de capital), la instalación de la industria de base por el estado y el intervencionismo estatal que asegure la "paz social". La revolución de 1930 proporcionó todo eso a la burguesía nacional.

Otra de las características fundamentales de la revolución del 30 fue el nacionalismo. Veamos qué tipo de nacionalismo.

Lenin ya acentuaba la diferencia entre el nacionalismo de las grandes potencias y el nacionalismo de los pueblos oprimidos: "Es preciso distinguir entre el nacionalismo de una nación opresora, el nacionalismo de una gran nación y el nacionalismo de una nación pequeña [...] pues nada obstaculiza más el desarrollo y la consolidación de clase proletaria que la injusticia nacional [...] temiendo el nacionalismo de la burguesía de las naciones oprimidas, Rosa de Luxemburgo favorece en realidad el nacionalismo ultrarreaccionario de los grandes rusos [...] en cada nacionalismo burgués de la nación oprimida hay un contenido democrático general contra la opresión, y este contenido tiene nuestro apoyo incondicional..."

El nacionalismo chovinista de las grandes potencias se caracteriza por la disputa violenta de los mercados mundiales, por la división de las colonias, por los llamados a la superioridad racial, por la voracidad de las burguesías nacionales de los países centrales en explotar a los pueblos atrasados y por la complicidad de las clases obreras de los países imperialistas en el proceso de despojo del Tercer Mundo "[...] La vasta política colonial ha conducido en parte al proletariado europeo a una situación tal, que la sociedad no se mantiene con el trabajo de este último, sino con el de los indígenas, casi esclavizados, de las colonias. La burguesía inglesa, por ejemplo, obtiene más ingresos de los docenas y centenares de millones de habitantes de la India y de otras

colonias que de los obreros ingleses. En tales condiciones se crea en ciertos países la base material, económica, para que el proletariado, de tal o cual país se contamine de chovinismo colonial" — Lenin). El nacionalismo de las grandes potencias es agresivo. Las guerras de conquista son medios a los que acude sin ninguna limitación de orden ético.

El nacionalismo de los pueblos oprimidos es completamente distinto. Aun se podría decir que es la antítesis del otro. Se caracteriza por el esfuerzo en librarse de las amarras imperialistas, por realizar una independencia plena, por superar el subdesarrollo y vencer la miseria resultante, por reformar las estructuras sociales anacrónicas, por conquistar la igualdad racial y, finalmente, por establecer, por lo menos, una forma primaria de justicia social. El nacionalismo de los pueblos explotados es defensivo; las guerras de liberación, las revoluciones antimperialistas y anti-feudales, constituyen el único camino que les queda para enfrentar la ocupación —ostensible o disimulada— de su país, por parte de potencias o grupos imperialistas.

La designación *nacionalismo burgués* usada por Lenin, es enteramente válida, inclusive para los pequeños países europeos, enfrentados con poderosos y absorbentes vecinos. En estos países, a pesar de la limitación apuntada por el propio Lenin ("la burguesía, que se atiene particularmente al principio de «donde se está bien, allí está la patria» la burguesía, que desde el punto de vista del dinero ha sido siempre internacional..."), los sentimientos nacionalistas de los pueblos deben haber sido explotados y dirigidos por las burguesías nacionales. La conciencia de que sus intereses estaban irremediablemente ligados a los intereses nacionales, las transformó en burguesías nacionalistas. Cabe agregar que las burguesías de esos países ya estaban perfectamente definidas como clase, eran económicamente poderosas (en términos nacionales, por lo menos), políticamente actuantes y conscientes de su papel dirigente. En fin, eran burguesías con un nivel completamente distinto al de las burguesías de los países semi-coloniales.

Como ya vimos, en el proceso brasileño hay un hecho fundamental para destacar: en la fase colonial, la oligarquía —aristocracia rural y burguesía mercantil y usurera— estaba íntegramente compuesta por naturales de la metrópoli. En 1866, medio siglo después de la independencia política, el 80% de los comerciantes establecidos en el Brasil todavía eran

extranjeros. Sin embargo, a medida que la burguesía establecida en el país —nacional o extranjera— comienza a ganar fuerzas, sectores de la misma empiezan a entrar en conflicto con los grupos económicos establecidos fuera del país. Esto ocurre fundamentalmente, cuando se inicia el proceso de industrialización. La naciente burguesía industrial, en lucha por el mercado interno, choca en forma creciente con la competencia extranjera. A diferencia de sus congéneres europeos que son partidarias del libre cambio, la burguesía industrial de los países atrasados, en su lucha para sobrevivir, hace del proteccionismo su bandera política. Como el poder político está en manos del latifundio exportador y de la burguesía mercantil exportadora, interesados ambos en la política de libre cambio, surgen las primeras contradicciones entre las clases dominantes indígenas. Obligada por las circunstancias, sin otra alternativa (en esa etapa del desarrollo, el capital financiero internacional todavía no está interesado en hacer inversiones en el sector industrial del país atrasado; prefiere venderles los productos manufacturados), la burguesía industrial se vuelve nacionalista.

Para poder enfrentar la doble lucha —externa o interna— busca el apoyo de otros sectores progresistas, especialmente de las clases medias y del proletariado naciente. Las banderas de lucha en la primera etapa del desarrollo son, forzosamente, nacionalistas. La burguesía consigue que sus intereses de clase sean aceptados como intereses nacionales. Y, efectivamente, lo son. Al apoyar el desarrollo, la industrialización, las tarifas aduaneras proteccionistas, los créditos fáciles para la industria, la construcción por parte del estado de las industrias básicas (a pesar de que éstas pasan a servir exclusivamente los intereses de la burguesía industrial), las clases trabajadoras son coherentes. El fortalecimiento de la burguesía significa su propio crecimiento.

Pero esa unidad es precaria y transitoria. Igualmente transitorio es el "nacionalismo" de la burguesía industrial. Perdura hasta el momento en que otras salidas más lucrativas y cómodas, le son ofrecidas. Esas alternativas surgen en el momento en que los monopolios internacionales, habiendo perdido la primera batalla —la de impedir la industrialización del país periférico— resuelven asociarse a la misma, asumiendo su control. La posición nacionalista de la burguesía, absolutamente oportunista, cede el lugar a la asociación con el

capital monopolista extranjero. Esto culmina con la entera entrega de la industria nacional, que fue construida con el sacrificio y el trabajo de todo el pueblo. A esto se limita el "nacionalismo" de la burguesía.

Por esto entiendo que es erróneo bautizar de *nacionalismo burgués* a los movimientos de opinión, que al transformarse en fuerza política, consiguen crear las condiciones necesarias para la revolución industrial de los países atrasados. Es uno más de los errores (que son muchos) cometidos por los "teóricos" marxistas latinoamericanos, en el afán de traducir y aplicar mecánicamente tesis indudablemente acertadas en otras épocas y en otras tierras. Nunca dimos la debida atención al consejo de Mao Tse-tung: "No se puede plagiar pura y simplemente. Es un punto de vista erróneo realizar una «occidentalización total» sin crítica ninguna: la asimilación formal de las cosas del extranjero ya nos ha causado en China, en tiempos pasados, graves males [...] es necesario unir de manera conveniente la verdad general del marxismo y la realización concreta de la revolución china [...] esto quiere decir que el marxismo no será útil si no adquiere forma nacional..."

En la falsa interpretación del nacionalismo brasileño, en el hecho de que las izquierdas hayan aceptado, sin mayor análisis, la definición *nacionalismo burgués* y en la subsiguiente sobreestimación del carácter progresista de la burguesía nacional, vamos a encontrar la causa fundamental de la derrota de las fuerzas populares el 1º de abril de 1964.

Vivián Trías, este gran teórico uruguayo, analiza así el nacionalismo de los países periféricos: "Este nacionalismo revolucionario de la periferia colonial exhibe características peculiares. En primer término, es un requerimiento insoslayable para hacer viable la justicia social. El nivel de vida de las masas, su mejoramiento, constituyen factores sustanciales del nuevo nacionalismo. Es que sin liberación nacional, no se puede superar el subdesarrollo y sin superar el subdesarrollo no se puede resolver el magno problema de la miseria popular. Es un nacionalismo de masas, no un nacionalismo burgués..."

El nacionalismo de los hombres de 1930 no tuvo orígenes en la burguesía, sino en sectores del latifundio pastoril fronterizo, en lucha contra los frigoríficos extranjeros. No se le puede asignar este papel a la burguesía industrial. Ella sólo es deudora de la revolución del 30. En efecto, la burguesía fue la gran be-

neficiaria del nacionalismo de la revolución del 30, del Estado Nuevo y de todo el movimiento popular nacionalista que sobrevino. El burgués fue el "gigoló" de la lucha popular. No podía ser de otra manera. No se podía esperar otra cosa de esta "burguesía retardada que se formó en la época del capital monopolista internacional, en la época del imperialismo", como lo calificaba Ruy Facó.

En el Cuaderno de Marcha anterior vimos la situación actual de la burguesía "nacional" totalmente controlada por el capital extranjero, transformada en una clase asociada, ideológicamente alienada, simple testaferrero de los grupos monopolistas internacionales. En el campo político no es mejor la situación de la burguesía brasileña: fue sustituida en el poder por los militares. Los políticos representativos de la "burguesía asociada" —Kubitschek, Lacerda, Goulart, Jânio Quadros, etc.— son

vagos fantasmas de una época que no volverá.

Hoy en Brasil, solamente los partidos comunistas siguen creyendo en "el papel progresista de la burguesía nacional". El partido de Prestes, en documento publicado después del golpe del 1º de abril de 1964, cuando la burguesía apoyó incondicionalmente el golpe en defensa del latifundio y de los intereses imperialistas, dice: "La burguesía disputa al proletariado el liderazgo de la revolución antifeudal y antimperialista". Y también el Partido Comunista de Brasil (pro-chino), éste en obediencia a las tesis de Mao Tse-tung sobre la burguesía, innegablemente correctas para la China de la década de los 20, pero que nada tienen que ver con la realidad concreta brasileña de nuestros días.

En razón de la inexistencia de una burguesía nacional, la revolución brasileña será necesariamente socialista.

LUIS RODRIGUES DOS SANTOS

LAS CORRIENTES POLITICAS EN EL EJERCITO BRASILEÑO

DE un modo general, las corrientes políticas en que se polarizan hoy las fuerzas armadas de Brasil reflejan, no en proporción pero sí en sus posiciones, las tendencias de la sociedad civil brasileña. Debía ser así, en un país donde la política se transformó en una especie de monólogo de militares, frente a una nación silenciada, en la cual todas las modalidades de manifestación del pensamiento —salvo la obsecuencia y la subcultura— pasaron a ser condicionadas desde 1964, por las formulaciones y la censura del poder militar. Hoy, en las fuerzas armadas, se encuentra de todo: desde la corrupción desenfrenada y el entreguismo más descarado, al idealismo y la militancia revolucionaria. Tal vez sea ese uno de los signos positivos de la realidad de nuestros días, ese choque de las contradicciones en un medio tradicionalmente cerrado al debate. Es, sin duda, un nuevo factor a considerar en momentos en que se está imponiendo una reelaboración crítica del pensamiento nacional, con miras a las batallas del futuro.

El día en que las corrientes militares más progresistas dejen de pensar en términos de tutela de la nación y se unan a sus camaradas civiles para la lucha popular por el control del poder, es seguro que lograrán insertarse en la corriente histórica de la que hoy sólo tienen una visión esquemática que dista mucho de convertirse en una clara y objetiva toma de posición.

Con los riesgos que entraña una generalización es posible fijar en el Brasil actual, entre las fuerzas armadas, cuatro grandes corrientes de pensamiento político:

- A. La extrema derecha, conservadora y tradicionalista;
- B. Una derecha conservadora, pero con ciertos matices liberales, integrada ideológicamente en una línea estratégica y diplomática impulsada por los EE.UU.;
- C. Una corriente nacionalista, aún mal definida, que tiene discrepancias con las dos anteriores pero que continúa apegada a preconceptos, y con resistencias a un posible proceso de unión con la cuarta corriente;
- D. Un sector clasificable, en líneas generales, como nacionalista revolucionario.

I. LA VIEJA DERECHA CONSERVADORA

La derecha conservadora es el remanente del antiguo ejército, definida esencialmente por su apego a ciertos elementos tradicionalistas y que, por falta de una visión cultural del proceso histórico brasileño, no consiguió romper el círculo de sus inhibiciones, para vivir la fascinante realidad de los nuevos tiempos. Se podría afirmar que su formación política fue inspirada por los valores de la llamada "República Vieja" (anterior a la revolución de

1930), en los que conflúan el sentido ascético y "troupiér" de las misiones militares francesas y, a nivel espiritual, las corrientes de la iglesia preconciliar. Algunos de sus exponentes llegaron a mezclar todo eso, con valores e ingredientes de la escuela positiva de Augusto Comte. De ahí surgió, finalmente, una doctrina tan radical y de absoluta preeminencia del "orden y la disciplina" que su proyección sobre el campo político transformaría al país en un inmenso cuartel, estancado por el inmovilismo.

El rasgo "ideológico" más característico de esa corriente es un anticomunismo casi visceral que, por extensión, se transformó en una incompatibilidad orgánica con todo aquello que pudiera traducirse en una amenaza al *status quo*. El símbolo de esa posición es el culto a la memoria de los oficiales y soldados que murieron en tres cuarteles, en ocasión del movimiento revolucionario de 1935 (Alianza Nacional Libertadora) y en el que, por primera y última vez en el Brasil, el Partido Comunista participó de la lucha armada.

El grupo más antiguo de los que hoy son generales de tres y cuatro estrellas, se vio aumentado en parte, por quienes le seguían en la carrera militar y que, hoy, son coroneles que ya alcanzan el generalato. Formados a imagen y semejanza del viejo ejército, hicieron crecer la influencia de lo que en Brasil se llama el "lanternismo", es decir, la afiliación a un club político denominado "Club da Lanterna", del que Carlos Lacerda era inspirador y guía. Sus integrantes son oficiales que, por ese canal ultraderechista, tuvieron una militancia política activa dominada, en especial, por el odio a Getúlio Vargas y, en consecuencia, a su política nacionalista.

Actualmente, ese grupo ocupa importantes posiciones entre las fuerzas armadas, comenzando por el Ministerio del Ejército en el cual el ministro es uno de sus notorios exponentes, el general Ernesto Geisel. Como su hermano, el general Orlando Geisel, presidente de Petrobrás, es un militar de una marcada formación prusiana y de definida línea reaccionaria. Otro líder de esa corriente es el general Muniz de Aragão, que oscila entre el apoyo más entusiasta, a las discrepancias más profundas con las orientaciones del gobierno pero que, en ningún momento, alteró su línea ultraconservadora.

La mayor parte de los oficiales que presidieron los I.P.M. (procesos policial-militares) después del golpe de 1964, procedían de ese

grupo. Asimismo, entre ellos, fueron reclutados reconocidos torturadores. Ese hecho explica, parcialmente, la resistencia del grupo a cualquier propuesta de liberalización del régimen. Temen, obviamente, quedar a merced de las represalias de sus víctimas. Del mismo modo, la comunidad en la violencia fortalece los vínculos con el Pentágono, aunque es necesario destacar que no es ese sector militar el que goza de las preferencias de Washington. Su falta de politización reduce la confianza en su lealtad y hasta en su "discernimiento".

Los planificadores de la estrategia latinoamericana de los EE.UU. admiten, hoy, que el vínculo más directo de ese sector es con el llamado "Grupo de la Sorbonne", analizado más adelante. Sin embargo, se piensa (y se teme) que en un enfrentamiento total y decisivo, muchos de los derechistas de hoy, por falta de "claridad ideológica", puedan terminar aliados a los grupos nacionalistas, como ocurrió en el caso peruano.

II. LOS MILITARES INTEGRADOS

La diferencia esencial entre este grupo y el anterior, radica en que el cipayismo de éstos es consciente, militante e "ideológico", al contrario del otro, que hace el juego a los intereses del Pentágono y se apoya en los EE.UU., pero sin recurrir a ninguna especulación de tipo doctrinario que justifique su actitud.

Los militares que definimos "integrados", por su unidad con los EE.UU., tienen su origen en la Columna Prestes, cuando el actual jefe del Partido Comunista (pro-Moscú), Luis Carlos Prestes, en aquel entonces capitán del ejército, comandó una montonera libertaria que se transformó, en Brasil, en un símbolo de rebelión. Muchos de los actuales jefes militares participaron, como jóvenes oficiales, en la "Columna", y rompieron con Prestes cuando éste se declaró comunista. La mayor parte se unió a la *Alianza Liberal*, un movimiento cívico basado en los gobiernos de Rio Grande do Sul, Minas Gerais y Paraíba, que reclamaba el voto secreto y garantías constitucionales, y que culminó su campaña, victoriosamente, el 24 de octubre de 1930, con el derrocamiento del entonces presidente Washington Luís, expresión de la vieja oligarquía cafetera en el poder. Getúlio Vargas llega así al gobierno, y la participación de los jóvenes militares en ese movimiento quedó en la historia.

grafía político-militar con el nombre de "los *tenientes del 30*", elevados a niveles legendarios por la divulgación oral y por el cancionero popular brasileño.

Los "tenientes" estuvieron junto a Getúlio Vargas, en tanto éste se mantuvo en una línea liberal, y mientras no surgieron para Brasil, problemas de enfrentamientos con las potencias imperialistas ni con los representantes de la oligarquía rural de San Pablo y Minas Gerais. A partir de la definición de una línea nacionalista por parte de Vargas, se tornaron frecuentes sus choques con Inglaterra y Estados Unidos y con las viejas estructuras políticas nacionales. A partir de allí, muchos de los "tenientes" comenzaron a conspirar, y el proceso culminó con el golpe secesionista de San Pablo en 1932. Se mantuvieron inactivos, sólo por razones de impotencia, pero siempre aguardando el momento oportuno para deponer a Getúlio Vargas.

Un sector de esos oficiales participó en la Segunda Guerra Mundial, combatiendo en Italia junto a los norteamericanos, hecho muy importante y que iba a incidir sensiblemente en sus relaciones futuras. El mariscal Castelo Branco fue jefe de operaciones en la Primera División brasileña en Italia. Allí estuvieron, además, el actual mariscal Nelson de Melo (jefe de la casa militar en el gobierno de Kubitschek), Sizenio Sarmento, actual comandante del Primer Ejército (Guanabara), Plinio Pitagora, uno de los comandantes de la región militar de Mato Grosso, Meira Matos, que participó de la expedición invasora en Santo Domingo y que hoy comanda la Escuela Militar de Agujas Negras y, principalmente, el mariscal Cordeiro de Farias, cerebro del grupo y comandante de la artillería brasileña en Italia. Políticamente, casi todos, a su regreso de Europa, pasaron a integrar la "Unión Democrática Nacional", formada por un grupo de bachilleres ligados a las grandes empresas y presidida por el brigadier Eduardo Gomes, una especie de patrono moral de todo el grupo.

La UDN tuvo siempre dos constantes en su línea política: la íntima asociación a los intereses de Washington y su anti-getulismo, todo eso envuelto en una terminología bachillerescas que, en el golpe de 1964, pudo comprobarse que no era más que un simple rótulo. La presencia de Eduardo Gomes, un íntimo amigo de Cordeiro de Farias, en el grupo II, fue decisiva en la aeronáutica, y explica, en definitiva, la gran cantidad de aviadores

integrantes de ese sector. Gomes fue un pionero de la fuerza aérea, que le debe mucho.

Lograda la deposición de Getúlio Vargas, que culminó con su dramático suicidio, parte del sector pasó a colaborar con Juscelino Kubitschek, en la etapa del "desarrollismo", coincidente con el intento de EE.UU., de "asociarse" con la industria brasileña, todo bajo el "simpático" manto de la Alianza para el Progreso. Uno de ellos fue el general Juraci Magalhães, "teniente" del 30, que pasó a ocupar el decisivo Ministerio de Transportes. Juraci es uno de los "ideólogos" del grupo, junto con el general Golberí Couto e Silva. Fue él quien declaró en un discurso que "lo que es bueno para los Estados Unidos es bueno para el Brasil". Hoy es presidente de la Deltec, una financiera ligada al grupo Rockefeller en Brasil. Golberí es autor de una confusa doctrina de entreguismo político, según la cual Estados Unidos tiene un "destino manifiesto": el de dominar el norte del continente (desde Perú hasta Río Bravo), debiendo Brasil apoyar esa política y reivindicar "manos libres" en el sur, o sea Paraguay, Uruguay, Argentina y Bolivia. Fue bien recompensado por esa tesis "geopolítica" ya que, en situación de retiro, pasó a presidir la filial brasileña del trust norteamericano "Dow Chemical", fabricante del napalm que los "marines" norteamericanos utilizan generosamente en Vietnam.

Este grupo fue el organizador de la Escuela Superior de Guerra, más conocida como la "Sorbonne brasileña", que elaboró una doctrina de integración "nacional" con los EE.UU. Juárez Távora —segundo en la "Columna de Prestes", y uno de los pocos que se mantiene apartado del mundo empresarial— fue uno de sus directores y planificador de importancia. Por allí también supo pasar el mariscal Castelo Branco. La escuela necesitaba movilizar la tecnocracia civil para que, junto a los militares, fuera elaborada una doctrina de "seguridad nacional" la cual, por oscuros y confusos canales, fuera finalmente a entroncarse con los amplios conceptos de la "seguridad nacional" de los Estados Unidos. Roberto Campos (Investbank), testaferro de unas cuantas decenas de empresas yanquis y europeas, fue el exponente de esa asociación cívico-militar, actuando desde los tiempos de Kubitschek y Goulart. Otro destacado impulsor fue Vasco Leitão da Cunha —un buen amigo de Juanita Castro— y hasta hace poco embajador en Washington. Ya retirado de la diplomacia, es nada menos que el presidente de la filial

General Electric en Brasil. Pío Correia, antiguo embajador en Uruguay, donde se le conocía bajo el nombre de "el embajador de la intriga", es hoy el presidente de la Siemens brasileña, con discretas —por ahora— incursiones en el campo económico de Uruguay.

Fue este grupo, bajo la jefatura de Cordeiro de Farias, quien colaboró más estrechamente con Estados Unidos en la gestación y concreción del golpe de 1964, y logró imponer —como era de esperar— a un hombre de su entera confianza, el mariscal Castelo Branco. Cordeiro, que inicialmente tentó alcanzar la primera magistratura, debió contentarse con el no menos importante Ministerio de Interior y en otros cargos vitales fueron ubicados Juraci, Roberto Campos, Leitão da Cunha, Juárez, Golberí, etc.

Este sector no podrá eludir, llegado el momento, la responsabilidad histórica de haber patrocinado y concretado en todos sus términos la ocupación económica del Brasil por Estados Unidos, convirtiendo a la mayor nación latinoamericana en una especie de Puerto Rico de habla portuguesa.

Con el acceso de Costa e Silva al gobierno, muchos de los exponentes del grupo II fueron apartados de las esferas del poder y desde entonces han dado muestras de insatisfacción con las administraciones que se han sucedido. Por supuesto que el alejamiento de los hombres del grupo II no fue obra del azar. Coincidía, y ahora se ve muy claro, con los lejanos preparativos de liberalización auspiciados hoy en forma abierta por los norteamericanos, quienes temen que el actual *impasse* político pueda conducir a una de dos salidas consideradas "indeseables": una "vietnamización" total del país, como previera el Che Guevara, consecuencia directa del estrangulamiento de todas las libertades y de la aplicación del terror como norma de gobierno, o, de lo contrario, un "¡basta!" al estilo peruano, dicho por un sector militar que considere que ya es hora de oponerse al total avasallamiento de la nación.

No es la primera vez que ese grupo se integra en la estrategia de Estados Unidos. Ya lo hizo muchas veces a lo largo de cuarenta años. Cuando rompió con Getúlio, después de 1930; cuando provocó su alejamiento y lo llevó al suicidio; cuando se alió a Kubitschek para el "desarrollismo asociado"; cuando trató de dar su "tutela" a Jânio Quadros y provocó una crisis que culminaría con la renuncia de éste; cuando quiso impedir el ac-

ceso al poder a Goulart, en cuyo gobierno las fuerzas populares comenzaron a conquistar mejores condiciones de resistencia a la ocupación extranjera; cuando dieron el golpe para eliminar factores incómodos para una completa entrega del patrimonio nacional a Estados Unidos; y, ahora, en la campaña de liberalización, impulsada no para dar voz al pueblo y permitir la libre expresión de sus pensamientos y el ejercicio de sus derechos, sino simplemente para aliviar las tensiones y dar a los norteamericanos el respiro que necesitan hasta que, superadas por el momento las crisis internas y las de Vietnam y el Cercano Oriente, puedan volcar su poderío para asegurar la dominación y aplastar los ímpetus libertarios del pueblo brasileño.

Es natural que, en un país donde el terror se ha hecho norma, las simples banderas de libertades constitucionales, ganen audiencia. Pero entretanto el proceso de conscientización en el Brasil avanzó considerablemente en estos años de sufrimiento, y el pueblo ya comprende lo que está detrás de todo eso y vigila para que la "redemocratización" no llegue con un precio anticipado: el de no lesionar en absoluto las concesiones y la entrega de la economía nacional, realizadas meticulosamente por el régimen militar derechista.

En la América de lengua española, el mariscal Cordeiro de Farias no es tan conocido como en Brasil. Pero no hay que perder de vista este nombre, que aún podrá aparecer en grandes letras en los próximos episodios de la gran batalla que el Brasil está llevando a cabo por su liberación nacional.

III. LOS NACIONALISTAS INDEFINIDOS

Llegamos así al grupo III, es decir, al sector nacionalista que participa del actual poder militar, pero con quien mantiene diferencias que se repiten cada vez con más frecuencia. Su principal representante es el general Albuquerque Lima, un hombre que no llega a los sesenta años, de una gran vitalidad. En lo que se podría llamar los "cuadros militantes" de las FF.AA., su gravitación crece sin cesar. Informaciones insospechables permiten afirmar que, en las instancias decisivas, cuando los generales y comandantes de tropa "elegían" al sucesor del mariscal Costa e Silva, se realizó una encuesta entre la oficialidad de las guarniciones del 1er. Ejército (Guanabara, Río de Janeiro, Minas Gerais y Brasília) y del

119 (San Pablo y Mato Grosso) para conocer las preferencias de los oficiales. Albuquerque Lima obtuvo el 73% de los pronunciamientos. También, contrariando todas las expectativas, tuvo 32 de los 33 votos de los almirantes, en una marina que es de las más reaccionarias y aristocratizantes de América Latina.

Este es un detalle importante. Se ha podido comprobar que en los últimos tiempos se han producido muchas transferencias del grupo I para el grupo III, tal como lo temían los norteamericanos. Uno de los almirantes más conservadores, Silvio Heck, quien junto al general Odilo Denis —ministro de Guerra— y al brigadier Grum Moss —ministro de la Aeronáutica— llevaron a la desesperación al renunciado Jânio Quadros, acaba de visitar el Perú y ha hecho pública, en un folleto dirigido a sus camaradas, su adhesión a la experiencia peruana.

Sin embargo, este grupo III no tiene una posición nacionalista consecuente. Es decir, en Brasil sólo puede ser aceptado el nacionalismo si parte de una definición antimperialista clara, radical. Más aún deberá ser una ruptura definitiva con el viejo sistema capitalista, con una apertura inevitable a un tipo brasileño de socialismo que no sea copia de nadie ni de nada, pero que arranque de claros y definidos principios anticapitalistas. Evidentemente, esos militares aún no tienen claros esos problemas. Creían, tal vez muchos creen aún, que son "exageraciones izquierdistas". Tienen miedo a las palabras y reserva en cuanto a los principios. Piensan, en definitiva, que con proclamarse nacionalistas terminan con la expoliación del país y ahuyentan, como los santones del Nordeste hacen con los malos espíritus, las fuerzas malignas de los explotadores del pueblo. Los peruanos, sin duda, también deben de haber pensado así en un principio. Cada paso que intentaban dar significaba un tropiezo con los norteamericanos y sus testaferros nacionales. Si están avanzando, y si quieren seguir haciéndolo, tendrán que pasar como un tractor por encima de los intereses de los monopolios y de los trusts extranjeros que estrangulan la economía del país hermano.

Otro aspecto contradictorio de su plataforma es pretender montar un régimen nacionalista y por lo tanto libertador y revolucionario —¿por qué tendrán miedo a los nombres?— dentro de la estructura de un gobierno esencialmente entreguista. ¿Cómo hacerlo? Cualquier régimen nacionalista que no sea una expresión de la voluntad del pueblo que en

él se sienta integrado, y que no comience por cancelar las concesiones hechas a los norteamericanos, expulsando muchas de sus empresas, nacionalizando otras y restableciendo en otras la propiedad brasileña, podrá ser todo menos nacionalista.

En los últimos días el general Albuquerque Lima publicó un programa de 10 puntos que, de un modo general, marca avances sensibles y es más claro que algunas de sus definiciones anteriores. Albuquerque es integrante de la alta cúspide militar, en su calidad de director del material bélico del ejército, y eso podría explicar la simbiosis de preconizar un sistema nuevo dentro de un régimen que él sabe, por supuesto, que está irremediablemente condenado por el nacimiento de otro.

El primer punto del decálogo es una reafirmación del combate "a las ideas exóticas y subversivas del comunismo ruso, chino y de Cuba, bien como la antítesis de otras tendencias marcadamente derechistas". Con eso piensa, tal vez ingenuamente, atraer aliados o tranquilizar algunos sectores menos definidos. El general, evidentemente, no atiende al hecho real de que, para los norteamericanos, es hoy más inquietante un régimen autónomo como el de Perú, que uno "subversivo" con el que puede hablar cordialmente por el teléfono rojo, como el del Kremlin.

De cualquier forma, los nueve puntos siguientes tienen algunas definiciones correctas en relación con los problemas vitales del país, aunque reincidan en algunas ilusiones, como la de creer que la juventud de Brasil, hoy en rebelión, se tranquilizaría teniendo "tareas concretas", tales como las de penetración y culturalización en zonas pioneras ("Proyecto Rondon"), y no haciendo o ayudando a elaborar la revolución de su tiempo.

Lo más importante del decálogo es su definición de que el capital extranjero debe ser sometido totalmente al control de la política nacional. Más aún, en su punto 3 dice que se deberá "luchar por la independencia del Brasil, liberando al pueblo brasileño de cualquier forma de presión de las oligarquías y de grupos económicos y, consecuentemente, destruyendo los privilegios de las actividades monopolistas u oligopolistas, que explotan al consumidor brasileño, para liberarlo de la voracidad de los lucros ilícitos".

Muchos, en Brasil, se preguntan hoy cuál será el futuro de este grupo político-militar. El general Albuquerque Lima —hermano de otro general— fue ministro de Interior y tu-

55 duros enfrentamientos con los sectores más entreguistas del gobierno, sobre todo cuando éstos intentaron abrir las puertas —más de lo que ya lo hicieron— de la región amazónica a los norteamericanos. Allí, Albuquerque vio las cosas por dentro. Aun cuando conserve muchas ilusiones, parece claro que ya perdió otras. En verdad, salió limpio de su gestión en el gobierno, en lo que se refiere a negociados y favoritismos, y eso es muy importante en un país donde los puestos y la patentes voltean cualquier traba, inclusive para negocios ilícitos o para la asociación con los explotadores.

¿Qué quiere Albuquerque? Es una incógnita. De cualquier forma, es positivo que haya levantado su voz, más allá de ilusiones menores y de adjetivos, en un momento de sumisión casi total. Ello plantea a la conciencia de la oficialidad y a los cuadros de las fuerzas armadas muchas inquietudes e interrogantes que, por cierto, no se detendrán en el futuro en esquemas ingenuos, ni en las soluciones a medias que les propongan.

IV. EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

Antes de analizar este sector, debemos consignar que en el ejército hay una tradición nacionalista que, en determinados momentos, se expresó en éxitos notables, como la construcción de la usina siderúrgica estatal de Volta Redonda —base de la actual expansión industrial brasileña— y de Petrobrás, una extraordinaria conquista económica ligada directamente a la soberanía nacional. Oficiales como Estilac Leal, Horta Barbosa, Felicíssimo Cardoso, Tacito, Carnauba, Werneck, Osvino, el brigadier Francisco Teixeira (aeronáutica), el almirante Cândido Aragão (fusileros navales), Kardec Leme, Dagoberto Rodrigues y muchos otros, ayudaron y participaron en esas conquistas.

De una forma genérica, cada cual a su modo y con su visión del proceso, los grupos III y IV son los continuadores de ese trabajo patriótico.

El análisis que se hace aquí estaría por cierto incompleto si no incluyéramos en el cuadro de las tendencias políticas que se expresan hoy en las fuerzas armadas, al sector que preconiza una solución nacionalista, pero de carácter revolucionario, con vistas al futuro socialista de Brasil.

Se puede afirmar, sin temor a exageración,

que una gran parte de los mil oficiales y cinco mil sargentos, marineros y soldados que fueron presos, expulsados o sancionados por sus ideas, después del golpe del 64, se integra en la corriente nacionalista de línea revolucionaria. No debe extrañar que, pasada la botasca, otros miles de oficiales y cuadros inferiores, que escaparon al cerco represivo y otros que más tarde pudieron esclarecer sus ideas respecto al cuadro político, se orienten hoy por las mismas ideas nacionalistas, y aguarden momentos más adecuados para hacer pesar su importancia real.

Es común leer noticias de la prisión de oficiales, o conocer detenciones que, por lo general, no son publicadas por los diarios. Eso ocurre más entre los retirados, pero se sabe de muchos casos de oficiales en actividad. Hay, además, otro grupo, integrado por aquellos que desertaron de los cuarteles y son protagonistas ya de la lucha armada. El capitán Carlos Lamarca es el más conocido pero no es el único. Parte de ese sector se define como marxista, pero la gran mayoría sigue siendo nacionalista, en su versión actual, es decir, popular y revolucionaria. Si existieran medios legales para cambiar la situación brasileña y destruir el viejo régimen, no estarían impugnando y conspirando unos ni con las armas en la mano otros. El camino de la lucha armada fue impuesto por la violencia del poder. Tal vez el punto de unión entre ese grupo y los nacionalistas que llamamos "indefinidos" consiste en que, con las limitaciones de unos y la claridad de otros, ambos buscan un camino brasileño que aproveche las lecciones de nuestra historia, analice los ejemplos de otros países, sin admitir que se transfieran hacia ningún centro de poder mundial las decisiones nacionales, ni que la lucha quede reducida a una mera sustitución de capayismos. Para muchos de esos militares, de un grupo o de otro, ya se ha difundido la certeza de que no son una casta privilegiada, ni tienen un "destino manifiesto" de tutela al pueblo, sino que deben ser su brazo armado para trabajar en común en las batallas por la liberación nacional.

Hasta qué punto esa rebeldía puede convertirse en la búsqueda de un camino común es algo muy difícil de prever. Lo único que se puede afirmar es que las fuerzas armadas brasileñas no son hoy el santuario impenetrable donde sólo tenían libre acceso las ideas y los agentes que conspiraban contra la soberanía y la independencia nacionales.

CONSIDERACIONES FINALES

Tal vez por mi formación de periodista, tenga una tendencia a no especular demasiado con los problemas, sobre todo en una superficie movidiza como la del Brasil de hoy. También me preocupa porque nuestras frustraciones y nuestros deseos no se confundan con la realidad. Pero hay algunas observaciones finales que deben ser hechas. La primera es que cuando hablamos de grupos militares no nos referimos a la masa anónima de oficiales y soldados que continúan en sus tareas cotidianas, todavía desatentos a la tempestad, sino a aquellas vanguardias ya impregnadas de responsabilidad política como pueblo en armas.

Otra observación es sobre el general Garrastazú Médici, actual presidente del gobierno militar del Brasil. En mi país se acostumbra decir que el general no es "ni pez ni agua". Claro que no está, por cosas del destino, en el Palacio Alvorada de Brasilia. El general es el resultado de un compromiso entre los grupos I y II. Escasamente dotado, desde el punto de vista de su capacidad llegó a la intimidad de la Escuela Superior de Guerra al ser designado jefe del Servicio Nacional de Informaciones, una especie de CIA al estilo criollo. Por alguna razón fue transferido del servicio secreto a la jefatura del gobierno. Es posible que, por su temperamento, le tengan reservado el papel de conciliador, para abrir el camino de la liberalización. Hasta ahora lo que ha hecho no ha sido sino apretar el cerco contra el pueblo, ampliar el área del terror. Pero en Brasil todavía hay gente que cree que eso se debe al poder de las corrientes internas dominadoras, y que temen cualquier cambio, prefiriendo ver "que el circo se prenda fuego". Es necesario seguir acompañando los hechos, interpretándolos, para poder arriesgar una opinión final.

¿Y la iglesia? El Brasil es un país realmente católico; no es una frase hecha, es una realidad palpable. Es posible que ese catolicismo registre, entre el pueblo, versiones menos rígidas y hasta se mezcle con influencias afro-indígenas, pero, seguramente, eso no alte-

ra el cuadro de gran influencia popular de la iglesia, hoy mayor que en ninguna otra época de la historia, gracias a sus posiciones progresistas. Aún recuerdo que pude ver colegas comunistas con la imagen de San Jorge en su cuello. Quién era el engañado —San Jorge o Carlos Marx— no lo sé. Seguramente ninguno de los dos.

Entre las fuerzas armadas hay una fuerte tradición católica (pese a los positivistas) que los capellanes militares han ido consolidando. El episodio más dramático de los últimos tiempos en el país, fue el choque de algunos sectores militares con la iglesia, y creo que ningún favor influyó más para despertar la conciencia de los soldados que la posición de la nueva iglesia posconciliar. Un oficial con quien hablé en el exterior, me confesaba que estaba encontrando muchas dificultades para justificar su oposición a las ideas nuevas. Explicó que había pasado su vida en el cuartel, "educado" para entender que el mundo estaba dividido entre dos grandes centros de poder —Rusia y Estados Unidos— y que, como no teníamos para donde ir, lo mejor era quedarse con los norteamericanos que, por lo menos, eran nuestros conocidos. De pronto vio cómo los norteamericanos dividen el mundo con los soviéticos, en Yalta, en Potsdam, como si se tratara de un nuevo Tratado de Tordesillas. Más tarde los encontró colaborando y conviviendo por todo el mundo, menos en Vietnam por motivos muy peculiares. Creyó que todo eso se debía a la "traición" de un tejano estúpido como Johnson al mundo "occidental y cristiano" y de un fanfarrón como Jrushchov a la memoria de Lenin. "Pero la iglesia continuará la lucha", pensaba. Vino el concilio, vino Medellín, llegaron los curas "rojos", el padre Hélder, Camilo Torres (¿qué pensará ahora, con el papa recibiendo a los guerrilleros africanos?), y todo eso cayó sobre su seguridad espiritual e ideológica como una pesada avalancha de confusión.

"Eso que pasa conmigo es lo que está pasando con muchos de mis camaradas. Al final, ¿en nombre de quién estamos combatiendo los señores?", me preguntó.

"De los fantasmas del pasado", le respondí.

BIBLIOTECA



DE MARCHA

acaba de aparecer

"7 ENSAYOS SOBRE LA REALIDAD PERUANA"

por

José Carlos Mariátegui

Dice NICOLAS GUILLEN en su ensayo sobre el autor:

"A Mariátegui no lo vi nunca. Pero desde mi más temprana juventud aprendí a conocerle en obra y vida. Yo recuerdo la década de los años veinte, y no puedo separar de ella la figura noble y afilada de este hombre, cuya obra empezaba a ser conocida en Cuba. **La Escena Contemporánea** y los **Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana** fueron una biblia de toda nuestra América, no sólo por su información filosófica, literaria y política, sino por la profundidad del análisis marxista. Mariátegui trazaba en sus ensayos un panorama anchuroso de la vida de un país hermano, en muchos aspectos parecido al nuestro, y lo hacía viendo las cosas de una manera tan apasionante (y apasionada) como nueva. Supimos luego que su autor había viajado cuatro años por Europa, de ellos dos con residencia en Italia; que no era un graduado o un académico, sino que todo lo había aprendido por sí mismo."

DISTRIBUYE:

AMERICA LATINA

Avda. 18 DE JULIO 2089

TEL.: 41 51 27